

● Sistema político y medios de comunicación. *Petxo Idoyaga (editor), Juan Carlos de Miguel, Víctor Pozas, Gonzalo Abril, Víctor Sampedro, Rosa M^a Martín Sabarís, Josep Lluís Gómez*

Mompart

● La ficción engañosa: Estrellas de neón. *Luis Matilla*

● La rebeldía no es un placer solitario.

Una conversación entre Luc Boltanski y Olivier Besançon

● Europa del Este. Hacia un tsunami bancario

y social. *Catherine Samary* ● Crisis del 09. ¿Es el proteccionismo una buena solución? *Un debate entre Jacques Sapir y Michel Husson*

● "España, Estado plurinacional" o la cuadratura del círculo. *Sabino Cuadra Lasarte*

● Actualidad revolucionaria de Rosa Luxemburgo. *Michael Lowy*

● Kosovo 1999. Algunas mentiras de la pseudo guerra humanitaria.

C. Samary ● In memoriam. *Javier Ortiz. Jaime Pastor*



1
el desorden
global

Francia
La rebeldía no es un placer solitario.
Contretemps entrevista a Olivier Besançon y Luc Boltanski 5
Unión Europea
Hacia un tsunami bancario y social. *Catherine Samary* 17
Crisis del 09
¿Es el proteccionismo la buena solución?. *Un debate entre Jacques Sapir y Michel Husson* 23
Proteccionismo: por un debate riguroso. *Michel Husson* 31

2
miradas
voces

Alabama. Esther Pérez. *Carmen Ochoa Bravo* 35

3
plural
plural

Sistema político y medios de comunicación
¿Polarización ideológica o económica? Relaciones entre los medios y el poder político y corporativo. *Juan Carlos de Miguel y Víctor Pozas* 43
El discurso mediático, el zapallo cósmico y las ruinas del mapa.
Gonzalo Abril 52
Conspiración y pseudocracia. O la esfera pública a cinco años del colapso del 11-M. *Víctor Fco. Sampedro Blanco* 60
¿Información? ¿Política? It's the economy again, stupid! ¿O no?
Rosa M^a. Martín Sabarís 54
Movimientos sociales, ciudadanía y comunicación: medio siglo de aportaciones cívico-comunicativas. *Josep Lluís Gómez Mompert* 77
Los desajustes de la Sociedad de la Información. *Petxo Idoyaga* 85

La ficción engañosa. Estrellas de neón. *Luis Matilla* 95

4
debates
debates

“España, Estado plurinacional” o la cuadratura del círculo.
Sabino Cuadra Lasarte 105

5
futuro
anterior

Actualidad revolucionaria de Rosa Luxemburgo. *Michael Löwy* 111
Kosovo. Algunas mentiras de la pseudo guerra humanitaria. *Catherine Samary* 115


6
voces
miradas

Un pájaro lacerado sostiene el mundo. Laura Giordani. *Antonio Crespo Massieu* 121

7
nuestra
gente

In memoriam. Javier Ortiz, un referente de la izquierda insumisa y del panfleto bien escrito. *Jaime Pastor* 127

Propuesta gráfica de Azagra

SOME RIGHTS RESERVED
 creative commons
Esta obra se puede copiar, distribuir, comunicar públicamente o hacer obras derivadas de la misma, bajo las siguientes condiciones:



Debe reconocer y citar al autor original.



No puede utilizar esta obra para fines comerciales.



Si altera o transforma esta obra, se hará bajo una licencia idéntica a ésta.

<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/3.0/deed.es>

Consejo Asesor

Iñaki Bárcena
 Martí Caussa
 Ramón Fernández Durán
 Montserrat Galcerán
 Pepe Gutiérrez
 Pedro Ibarra
 Petxo Idoyaga
 Ladislao Martínez
 María Jesús Miranda
 Justa Montero
 Daniel Pereyra
 Jaime Pastor
 Enric Prat
 Miguel Urban
 Begoña Zabala

Redacción

Josep María Antentas
 Andreu Coll
 Antonio Crespo
 Josu Egireun
 Manolo Garí
 Alberto Nadal
 Carmen Ochoa
 Carlos Sevilla
 Pilar Soto
 Pedro Venero
 Esther Vivas

Editor

Miguel Romero Baeza

Diseño original

Jérôme Oudin & Susanna Shannon

Maqueta

Fernando de Miguel
 TRAZAS S.L. trazas@telefonica.net

Redacción

C./ Limón, 20 – Bajo ext-dcha.
 28015 Madrid
 Tel. y Fax: 91559 00 91

Administración y suscripciones

Josu Egireun. Tel.: 630 546 782

Imprime

Varoprinter.
 C/ Artesanía 17. Pol. Ind. de Coslada.
 28823 Coslada (Madrid).

DL: B-7852-92

ISSN: 1133-5637

www.vientosur.info
vientosur@vientosur.info

Asturies

Conceyu Abiertu
 La Gascona, 12 baxu A
 33001 Uviéu

Tienda de Comerciú Xustu "L'Arcu la Vieya"
 El Postigu Altu 14, baxu
 33009 Uviéu

Barcelona

Xarxa de Consum Solidari Ciutat Vella

Pl. Sant Agustí Vell nº15
 08003 Barcelona

La Central del Raval
 Elisabets nº6. 08001 Barcelona.

Librería Documenta

Cardenal Casañas nº4
 08002 Barcelona

Laie

Pau Clans 85
 08010 Barcelona

Espai Icaria

Arc de Sant Cristófol, 11-23
 08003 Barcelona

La Central

Mallorca, 237
 080038 Barcelona

Bilbao

Librería Cámara

Euskalduna, 6
 48008 Bilbao

Cantabria

La Libre (librería alternativa)

Cisneros, 17
 39001 Santander

Granada

Librerías Picasso

Obispo Hurtado, 5
 18002 Granada

Las Palmas de Gran Canaria

Asociación Canaria de Economía Alternativa

Café dEspacio
 Cebrían, 54
 35003 Las Palmas de Gran Canaria

Madrid

Librería Fuentetaja

San Bernardo nº 48
 28015 Madrid

Librería Antonio Machado

Fernando VI nº 17
 28004-Madrid

Librería Rafael Alberti

Tutor nº 57
 28008 Madrid

La Libre

Argumosa nº 39
 28012 Madrid

Librería Facultad de Ciencias

Políticas y Sociología

Universidad Complutense
 Campus de Somosaguas

Traficantes de sueños

Embajadores nº 35
 28012 Madrid

Kiosko

San Millán / Plaza Cascorro
 28012 Madrid

Málaga

Librería Proteo

Pta Buenaventura nº 3
 29008 Málaga

Pamplona-Iruñea

Zabaldi (Casa Solidaridad)

Navarrería, 23, bajo
 31001 Iruñea

Sevilla

Ateneo Tierra y Libertad

Miguel Cid, 45
 Sevilla

Valencia

Librería tres i quatre

Octubre

Centre de Cultura Contemporània
 San Ferrán, 12

46001 Valencia

Valladolid

Librería Sandoval

Plazuela del Salvador, 6
 47002 Valladolid

Vitoria-Gasteiz

ESK

Beethoven, 10, bajo
 01012 Vitoria/Gasteiz

Zaragoza

Bar Barrio Sur

San Jorge, 29
 50001 Zaragoza

Papelaría Germinal

Sepulcro, 21
 50001 Zaragoza

Librería Antígona

Pedro Cerbuna, 25
 50009 Zaragoza

Librería Cálamo

Plaza San Francisco, 4
 50009 Zaragoza

Kioskos

- Plaza San Francisco
 50009 Zaragoza
 - c/ San Juan de la Cruz, 3
 50009 Zaragoza

Propuesta gráfica

Azagra es dibujante. Publica habitualmente en el semanario *El Jueves* y en otros medios

Las elecciones europeas, en el próximo número. El 7 de junio la revista estará en la imprenta. Esto nos permitirá analizar los resultados con el tiempo que merezcan, que no está claro que tenga que ser mucho. En la macropolítica, no habrá sorpresas: la UE seguirá gobernada por el “bipartito” PSE-PPE consagrado en el Tratado de Lisboa. Las elecciones serán un síntoma del estado en que se encuentra la construcción de alternativas de izquierda al social-liberalismo. Alemania, Francia, Portugal y, por supuesto, nuestro país estarán en el punto de mira. Vamos a ver...

Dos de los textos que publicamos en la sección internacional son especialmente útiles para entender las perspectivas en la UE, más allá de las elecciones. La entrevista a dos voces entre **Luc Boltanski** y **Olivier Besancenot** es una muestra más de la excepción política francesa. No es nada habitual que un intelectual de referencia “entre en política”, lo haga como militante de una organización anticapitalista, debata con un portavoz caracterizado sin halagos, ni arrogancias (ni censuras, incluyendo la manifestación de una abierta desconfianza hacia los “trotskistas”, categoría en la que incluye a su interlocutor)... El resultado es, y no podía ser menos, muy interesante. Lo ponemos en la agenda a ver cuando podemos hacer algo parecido por aquí.

Por otra parte, **Catherine Samary** analiza los impactos de la crisis en la “UE del Este”, un tema que está recibiendo menos atención de la que merece. Efectivamente, hacia allí van a ir gran parte de los fondos públicos anticrisis comunitarios y la crisis va a fortalecer el papel de esos países fondo de reserva de mano de obra barata, lugar privilegiado de destino de deslocalizaciones, etc. Además, si ya son demasiado débiles las relaciones entre la izquierda anticapitalista en la UE occidental, la situación es peor aún en el Este. Por eso es una buena noticia la presentación a las elecciones del Partido Polaco del Trabajo; ojalá obtenga buenos resultados.

Diversas manifestaciones de “proteccionismo” forman parte del arsenal de políticas frente a la crisis de todos los gobiernos del G-20, decididamente hostiles a que apliquen política de así llamadas los otros 180 países del mundo. En la izquierda, hay abierto un debate, doctrinal y estratégico, al que ya hemos prestado atención y lo seguiremos haciendo en próximos números. Puesto que hay un debate, preferimos reflejarlo como tal en nuestras páginas, como hacemos con las opiniones de dos destacados economistas franceses, **Jacques Sapir** y nuestro colaborador **Michel Husson**.

Se cumplen 90 años del asesinato de Rosa Luxemburgo, un acontecimiento tan trágico como significativo de la historia del movimiento obrero y del siglo XX. Vamos a intentar publicar a lo largo del año textos sobre diversos aspectos de la obra excepcional de Rosa Luxemburgo, en la que se encuen-

tran algunas de las pistas imprescindibles (sobre la autoorganización, la democracia, las relaciones entre partidos políticos y organizaciones sociales en la lucha revolucionaria, la búsqueda de la felicidad como impulso militante...) para volver a inventar el proyecto comunista (*“inventar lo desconocido”*, ha titulado Daniel Bensaid que es, entre otras cosas, un buen creador y descubridor de fórmulas, a su antología de escritos de Marx y Engels sobre la Comuna de París). Empezamos con un texto de **Michael Lowy**, amante de todas las herejías.

Un aniversario más cercano, pero que forma también parte de nuestro “futuro anterior”: en marzo de 1999, la OTAN lanzó la guerra de Kosovo, una referencia de la “guerra humanitaria”. Es difícil, pero necesario, volver a reflexionar sobre lo que fue la primera guerra de la OTAN, sin mandato de la ONU. La *“confusión y mentiras mediáticas intentando legitimar las guerras, sean de limpieza étnica para apoderarse de territorios o de “guerra humanitaria” de la OTAN con objetivos ocultos por las presentaciones dominantes...”* a las que se refiere en su artículo **Catherine Samary** siguen formando parte de la realidad, y de las amenazas presentes en el “orden internacional”. Samary las analiza sin los anteojos habituales de la política de bloques (OTAN o Milosevic) y por ello permite entender lo que ocurrió.

Nos gustaría que *VIENTO SUR* fuera una revista polémica y nos esforzamos porque llegue a serlo cuando en un futuro, que esperamos no muy lejano, salgamos aquí de las tinieblas de los consensos, y nos habituemos al debate en la izquierda. Por eso, recibimos con gusto los artículos que polemizan con otros publicados también en nuestras páginas. En nuestra web pueden encontrarse un interesante debate entre John Brown, Carlos Fernández Liria y Luis Alegre sobre el artículo que los dos últimos publicaron en el nº 100. Ahora, **Sabino Cuadra** polemiza con el texto de **Juanma Barrios** en el mismo número sobre la cuestión nacional, en el que expresaba opiniones muy alejadas de las que habitualmente publicamos.

Sabemos y padecemos una situación muy sectarizada en la izquierda de nuestro país. Hay unas pocas adhesiones compartidas: curiosamente suelen ser cantantes, humoristas, periodistas. **Javier Ortiz** es uno de ellos. **Jaime Pastor** lo recuerda desde una vieja amistad.

El aspecto del nº 102 no era el habitual. A algunos lectores les gustó el brillo de la portada. A otros no. Me incluyo entre ellos. Privilegios de edición: la portada recupera (espero) su textura mate característica. *M.R*

1 el desorden global

Francia

La rebeldía no es un placer solitario

Contretemps entrevista a Olivier Besançon y Luc Boltanski.

[Luc Boltanski es uno de los sociólogos más influyentes en el pensamiento crítico de nuestra época, particularmente su obra escrita junto con Ève Chiapello El nuevo espíritu del capitalismo, publicado en castellano por Akal, el año 2002. La revista Contretemps ha hecho una entrevista a dos voces, con él y Olivier Besançon, antes de la fundación del NPA el pasado mes de febrero]

Contretemps: Luc, ¿podrías recordar la tribuna colectiva en *Le Monde*, el pasado mes de mayo 2008, en la que interpelábais a los iniciadores del Nuevo Partido Anticapitalista (NPA)?

Luc Boltanski: Lo que decía esa tribuna es que hay que recuperar la iniciativa, que las cosas no pueden quedar como están, y que hay que rehacer un partido de izquierda radical. Al mismo tiempo, no tenemos tampoco ganas de encontrarnos de nuevo con los trotskistas tomando el lugar de los antiguos estalinistas, con un partido hipercentralizado, practicando lo que se llamaba en el PC el “centralismo democrático”. Por mi parte, tengo ganas de algo nuevo, que sea una nueva síntesis del marxismo y de otras tradiciones que han jugado un papel importante en la historia del movimiento obrero, inspirándose particularmente en autores que se pueden relacionar con el pensamiento libertario o también la ecología anticapitalista. No he estado nunca en el PC, eso forma parte de las cosas de las que me he librado. No he pertenecido a ningún partido. Pero conozco bastante bien lo que fue en otro tiempo el PC, a la vez por lecturas y por experiencias de juventud. Mi madre era miembro de él, igual que muchos de nuestros amigos. Ciertamente no tenemos ganas de volver a eso, pero no tenemos ganas tampoco de estar bloqueados en la situación actual. Es lo que quería decir el artículo. Entonces, ¿la llegada de nuevos militantes, venidos particularmente del altermundialismo, a menudo muy jóvenes, con nuevas expectativas, va a

predominar sobre el aparato de la LCR y permitir la formación de un partido verdaderamente nuevo o, al contrario, serán cogidos y formateados “a la antigua” por militantes más viejos y más experimentados? Es creo, una pregunta que mucha gente se plantea.

Olivier Besançon: Un pequeño aparato...

L.B.: La cuestión queda abierta y pienso que es importante plantearla claramente. Por mi parte, tengo confianza en el hecho de que el pequeño aparato existente sea incapaz de controlar las nuevas fuerzas que van a presentarse, incluso si lo quisiera, lo que no es sin embargo absolutamente seguro. A los reticentes que creen en una manipulación de los trotskistas, respondo: hay que ir, justamente, para impedir el eterno retorno de lo mismo. Nada está decidido de antemano.

O.B.: Desde la primera reunión nacional del NPA en junio, existe un colectivo de animación nacional que es la expresión de los comités locales. Este colectivo comprende setenta personas. Al comienzo, debía haber en él una mitad de militantes de la LCR. Al final, los militantes de la LCR son muy minoritarios. Hemos hecho una reunión con los firmantes de la tribuna, con la idea de superar los bloqueos ligados al pasado, respetando las experiencias de los unos y de los otros. La discusión se da con vosotros, firmantes de la tribuna, pero también con otras corrientes. Sólo con la práctica se llegará a superar los malentendidos o los verdaderos desacuerdos.

Se constata una aspiración a una nueva representación política entre numerosos militantes sindicales, de movimientos sociales, sobre bases de “lucha de clases”, radicales, antisistema. La gente dice: se lucha pero nos falta un instrumento para ir más lejos. Lo que falta también es un nuevo programa, que parta del principio de que ninguna corriente revolucionaria puede pretender por ella sola hacer la síntesis de todas las experiencias del pasado. Para la LCR no se trata de hacer un partido trotskista más, puesto que nuestro planteamiento consiste justamente en abrir hacia militantes que vienen de otras historias diferentes de la nuestra. Se sabía desde el comienzo que la LCR sería la única fuerza organizada en el plano nacional. Pero en el Comité de Animación Nacional, se encuentran militantes de todos los horizontes, por ejemplo libertarios, gente que viene de la ecología radical, del Partido Comunista, de la gente antiliberal, de Lutte Ouvrière... Se querría recuperar lo mejor de todas las tradiciones, y consiguientemente también la de la LCR. Haber logrado llevar a la LCR en su conjunto hacia la perspectiva de un nuevo partido, tampoco es poca cosa...

Las cuestiones del contenido político, del programa, de la estrategia van a ser centrales, y para debatir sobre ellas habrá que evitar colocar de un lado a quienes quieren hablar de ideas y del otro a quienes están en la acción. Dar coherencia supone hacer formación; hay una verdadera demanda por parte de los militantes. También hay que asumir un debate abierto y contradictorio sobre un cierto número de temas. No se trata de ponerse de acuerdo sobre todo desde el

comienzo, sino de confrontar las ideas. Los nuevos militantes están más bien en mayoría en el partido, y por tanto sin herencia política en el sentido partidario del término.

Contretemps: ¿Cuál es la naturaleza del capitalismo contemporáneo y en qué influye en el tipo de partido que hay que construir hoy?

LB.: Es difícil responder a la cuestión de saber a qué se parece el capitalismo actual. Muchas cosas han cambiado en relación al período que describimos Eve Chiapello y yo mismo en *El nuevo espíritu del capitalismo*. Nos encontrábamos en aquel momento frente al ascenso del capitalismo financiero y a una reorganización profunda del trabajo, que no era aún objeto de contestaciones. Sin embargo, hoy, la temática de la “autonomía del trabajo” que analizábamos no es ya central en las ideologías que sostienen el capitalismo, como fue el caso en los años 1980-90. Ha jugado ciertamente su papel histórico, pero la disciplina en el trabajo es en el momento actual también, o incluso más importante, que en tiempos del taylorismo.

Cuando apareció nuestro libro, a finales de 1999, la palabra misma “capitalismo” había desaparecido del discurso político y sociológico. En Francia, creo incluso que somos nosotros quienes la volvimos a poner en circulación. El libro sigue siendo válido por su dimensión histórica y teórica, pero ha envejecido desde el punto de vista político. No puedo pues decirles cual es la naturaleza del capitalismo contemporáneo, puesto que no lo sé.

Lo que, en cambio, pienso es que es crucial interesarse por la articulación entre el capitalismo y el Estado. Un error cometido por una parte de la izquierda en el curso de los veinte últimos años ha sido oponer un “mal” neoliberalismo a un “buen” Estado, y olvidar el viejo principio marxista –magníficamente ilustrado por historiadores como Fernand Braudel o Immanuel Wallerstein– según el cual no hay capitalismo sin Estado, que es el Estado quien proporciona los “formatos” en los que el capitalismo opera. Sin embargo, la naturaleza de la pareja capitalismo-Estado ha cambiado desde hace treinta años.

Se asiste actualmente a una crisis del Estado liberal, que es extremadamente fuerte. Tras la crisis de los años 1930, y teniendo en cuenta la amenaza comunista, las grandes empresas han sido gestionadas un poco a la manera de los Estados. Era el menos una especie de ideal incluso si no se realizara verdaderamente. Todo Estado tiene una intención “externa”, de competencia con otros Estados, y una intención “interna”, de gestión de su población.

En la segunda mitad del siglo XX, las grandes empresas aceptaron la idea de un compromiso entre la creación de la ganancia, que es su finalidad, y el “bienestar” de su “población”, es decir sus asalariados. Cuando el Partido Comunista hablaba, en los años 1970, de “capitalismo monopolista de Estado” no se equivocaba. Se trataba de una especie de alianza entre el Estado y las grandes empresas, a menudo de origen familiar, que desembocaba en una forma de paternalismo ofi-

cial. No se despedía a un viejo asalariado porque trabajara peor que antes; se le encontraba un hueco. Esta situación era, por supuesto, producto de la lucha política. Pero se acabó durante los años 1970, en la época de Giscard.

La crítica social había alcanzado entonces un nivel intolerable para el capitalismo, lo que condujo a las empresas a recentrar su actividad en el estricto beneficio de los accionistas, y a evacuar todas las tareas anexas. Este modo de gestión de las empresas ha contaminado al propio Estado, que está cada vez más, en las democracias capitalistas occidentales, gestionado como una empresa. La empresa tiene un “exterior”, el Estado, donde puede “descargar” a todos los que no quiere. Pero el Estado no puede actuar completamente con la misma desenvoltura, puesto que no tiene un “exterior”. Es por lo que uno de los problemas a los que está confrontado el Estado en el momento actual es controlar las “entradas”, como hace una empresa, —es la temática de la “inmigración elegida”— y, en el otro extremo de la cadena, saber qué hacer con los “salientes”, es decir la gente que, siendo juzgados insuficientemente productivos, han sido expulsados de las empresas y a quienes se va a llamar, a partir de los años 1980, los “excluidos”. Otro problema central de los Estados liberales modernos es hacer cobrar los impuestos. Pensad simplemente que poco más o menos la mitad de los flujos financieros mundiales transitan por paraísos fiscales. Sin embargo la fiscalidad ha sido siempre uno de los puntos de anclaje primordiales de los Estados. No son más que algunos elementos de una crisis cuyo análisis demandaría desarrollos mucho más profundos.

Las personas susceptibles de estar interesadas por el NPA y, en muy primer lugar, los precarios, que están formando algo así como una nueva clase social, son ambiguas desde el punto de vista de su relación con el Estado. Por un lado, sienten una hostilidad creciente hacia él, y sienten claramente que el Estado ha sido colonizado por el nuevo capitalismo. Y también que es el principal garante de los procesos de selección de los que son víctimas. Del otro, esperan aún algo del Estado, y sobreviven en parte gracias a la redistribución.

Es muy importante hoy llevar la reflexión sobre la cuestión del Estado en su relación con el capitalismo. Y, por ejemplo, contestar la culpabilidad implícita que sostiene la noción de “deuda social” que ha sido planteada en la puesta en marcha de la Renta Mínima de Inserción. ¡Como si quienes han sido rechazados por el capitalismo por exigencias de beneficio fueran no solo privados de todo, o casi todo, sino también tuvieran alguna deuda!

No se trata de poner en causa la idea de institución. Ninguna sociedad es, sin duda, posible sin instituciones. Pero hay que ponerla de nuevo a trabajar y redibujar profundamente sus contornos.

O.B.: Hemos entrado ciertamente en una nueva fase histórica, que nos obliga a echar una mirada diferente a la vez sobre la dominación del capital y la del Estado. Hemos salido de la secuencia del “antiliberalismo” para pasar a la del “anti-

capitalismo”. El capitalismo mismo ha evolucionado, se ha pasado del “nuevo espíritu del capitalismo” a un “puro capitalismo”, como diría Michel Husson, es decir el tipo de capitalismo que el propio Marx tenía ante sus ojos [*Un pur capitalisme. Ed. Page Deux, Lausana, 2008*]. En el curso de los últimos meses se han difuminado dos ilusiones. En primer lugar la ilusión según la cual el capitalismo es eterno. Con la crisis, los “expertos” se han puesto repentinamente a explicarnos que el sistema podía hundirse. La segunda ilusión es la de la regulación del capitalismo, es decir la idea de que existiría un “simpático” capitalismo regulado. Todo esto tiene incidencias sobre el discurso de los dominantes, y se encuentran hoy verdaderas divergencias entre ellos sobre la forma de gestionar la crisis y la evolución capitalismo.

Algunos proponen más “proteccionismo”, un término que había desaparecido prácticamente del vocabulario de la derecha. Hace algunos años, se hablaba del “fin del trabajo”, mientras que en el momento actual se dice que hay que rehabilitar el trabajo. Las instituciones financieras internacionales atraviesan una crisis profunda. Estas conmociones tienen consecuencias importantes sobre el Estado y su percepción. Creo que hay cada vez menos ilusiones sobre la intervención estatal. En lo que se refiere a los servicios públicos, nadie hoy puede permitirse decir sencillamente que hay que nacionalizar las empresas. Porque para los asalariados, nacionalizar una empresa no basta para garantizar que no serán explotados, o que se prestará un servicio de calidad a los usuarios. Este debate ha aparecido a propósito de Total [*cuarto grupo mundial del sector energético*]. Se propone renacionalizar Total. Muy bien, pero cuando Total era una empresa pública, tampoco era algo maravilloso. Hay pues que pelear por nuevos servicios públicos, bajo el control de las y los asalariados. Por ejemplo, un nuevo servicio público de la energía, en el que Total sería requisada e integrada. ¡Frente a un capitalismo puro, hay que volver a un anticapitalismo puro!

La socialdemocracia y el estalinismo han insinuado la idea de que frente al capitalismo, la solución era la estatización de los medios de producción. Nuestra lectura no ha sido jamás esa, sino más bien la perspectiva de la socialización de los medios de producción. La intervención pública, para nosotros, es la de la mayoría de la población, y no forzosamente la del Estado. Es uno de los temas esenciales de lo que llamamos el “socialismo del siglo XXI”, y que otros llaman “ecosocialismo”, “autogestión libertaria”, “comunismo con rostro humano”...

“El papel de un colectivo revolucionario, no es fundamentalmente tomar el poder del Estado; es sobre todo socializar el sentido de la injusticia y las diferentes formas en que quienes están confrontados con ella le hacen frente.”

Luc Boltanski

Contretemps: ¿Desde este punto de vista, debe considerarse terminado el ciclo del “altermundialismo”?

O.B.: Se ha hecho a menudo un falso proceso al movimiento altermundialista, pidiéndole que hiciera cosas que no podía hacer, y particularmente desarrollar un discurso coherente sobre el Estado y la cuestión del poder. La fuerza de este movimiento era y sigue siendo hoy su capacidad para combinar corrientes diferentes, algunas de las cuales desean regular el capitalismo y otras salir de él, pero que pueden ponerse de acuerdo en campañas concretas: el agua como patrimonio común de la humanidad, la anulación de la deuda del Tercer Mundo, los OGM. Estas campañas, vamos por supuesto a continuar haciéndolas. Al mismo tiempo, hay que desarrollar lo que no ha sabido hacer el movimiento altermundialista, a saber, elaborar posiciones sobre la cuestión del Estado, de la relación con el poder y la democracia. Desde los zapatistas en Chiapas hasta Venezuela, pasando por los *contraejemplos* de los gobiernos brasileños o italianos, hay también nuevas formas de leer la cuestión del poder con el prisma de las experiencias recientes. En cuanto es formulada la cuestión del dominio del capital en su relación con el Estado, aparece también la cuestión del poder.

Contretemps: ¿Cómo se plantea hoy el problema de la “forma partido”, y en particular de su eventual superación en estructuras más flexibles o en redes?

O.B.: ¡Me ha sorprendido constatar que no es un punto de bloqueo en el proceso NPA, cuando me esperaba un montón de broncas sobre la cuestión! Es más bien tranquilizador: tenemos esta discusión por medio de la práctica, nos ponemos de acuerdo sobre el hecho de que se necesita una herramienta política, y se avanza interrogándose sobre el tipo de funcionamiento: qué lugar para los “grupos de afinidad”, para las intervenciones ligadas a sectores particulares, para zonas geográficas específicas... Se encuentran soluciones sin necesidad de decretarlas, se crean grupos: por ejemplo militantes centrados en la lucha contra la precariedad que se han reunido para redactar un llamamiento... Hemos tenido en la etapa precedente discusiones bastante profundas sobre partido o red, relación con las instituciones, relación entre lo social y lo político. Hay que intentar sacar lo mejor de estas discusiones. Hay una aspiración al control democrático por la base, con, en parte, un funcionamiento en red. Se ha probado en el movimiento altermundialista y en ciertos sindicatos; evidentemente, esa experiencia no va a perderse.

Por el contrario, una discusión que está muy presente es la que trata sobre la relación entre el movimiento social y la herramienta política. Muchos de los militantes de la CGT por ejemplo, vienen y dicen: no queremos que el sindicato sea la correa de transmisión del partido, así pues, queremos autonomía. Esto implica también releer la Carta de Amiens [*Documento fundacional (1908) del sindicato Confederación General del Trabajo (CGT) que estableció entre sus principios una separación radical entre partidos y sindicatos*] con un punto de vista nuevo.

Hay también lugar para una intervención política directa en las empresas. Sería falso decir que la política se hace al margen de la empresa, que en ésta no entran más que los sindicatos. Es preciso pues una relación complementaria entre las dos. Sobre estas cuestiones, está claro que no hay una respuesta completamente preparada, definitiva...

Contretemps: ¿Cómo han evolucionado en el curso de los últimos decenios las diferentes formas de la dominación?

L.B.: Es muy importante que la gestión de empresas (*management*) se haya convertido en la cultura de las élites internacionales. Bourdieu tenía razón al decir hace cuarenta años que si un alto funcionario se entiende con un patrón es porque habían frecuentado las mismas grandes universidades. Pero la situación ha evolucionado; no se trata ya en adelante de que dos burguesías de un mismo país se entiendan entre ellas, sino de que se entiendan con los representantes de las élites china o india. Sin embargo, para ello, la cultura de la gestión empresarial es muy eficaz. Uno de los errores de la izquierda ha sido subestimarla, no ver en ella más que un discurso de acompañamiento sin efectos específicos, y de no estar suficientemente atenta al poder que tienen las prácticas de gestión empresarial de cambiar la realidad. Es tanto más necesario identificar el papel jugado por la cultura de la gestión empresarial considerando que esta última ha sido adoptada por una parte, al menos, de la izquierda socialdemócrata.

Las tecnologías de la gestión empresarial han alcanzado también al sector de la cultura. Ésta vivía antes en zonas relativamente autónomas donde la cuestión de la rentabilidad inmediata no era primordial. Sin embargo, las gentes que gestionan hoy la cultura han introducido en este universo las tecnologías de gestión de empresas procedentes del sector privado. Esta situación es contraria a las condiciones de la innovación. Uno de los objetivos del NPA podría ser militar en favor de un nuevo “elitismo popular”, para que reaparezcan zonas con “privilegios”, donde no se va a mirar muy de cerca lo que hacen las gentes y donde se les deja en paz, para que hagan poesía, música, investigación, que no se les evalúe de forma permanente...

Muchos jóvenes, a menudo con muchos diplomas, no han soportado experiencias en empresas. Una de mis estudiantes viene de una gran empresa. Un día me dijo: “*Si hubiera seguido allí, me habría matado*”. El número de jóvenes que no soportan ya la disciplina de la empresa, que encuentran eso sencillamente estúpido, va creciendo. El deseo de vivir de otra forma, de ser sencillamente libre, es grande. La situación es un poco comparable, bajo este aspecto, a lo que era a mediados de los años 1960. Pero con la diferencia de que las condiciones del control social se han estrechado. Y esto tanto más cuanto que la fragmentación de los lazos sociales ha alcanzado hoy un nivel muy elevado. Esto vale particularmente para la condición precaria que mantiene a las personas en el aislamiento, que les hace incluso difícil confrontar su experiencia con la de otros actores que viven

la misma situación. También para esto la formación de un nuevo partido es necesaria. Es muy importante hacer circular la información, decir a la gente que no ha soportado la disciplina de empresa que hay un montón de otra gente que tampoco la ha soportado. La puesta en comunicación de experiencias de rechazo de las condiciones actuales del capitalismo debe ser una tarea central del nuevo partido.

Contretemps: ¿Qué relaciones tendrá el NPA con los movimientos sociales?

O.B.: Hoy están en juego dos cuestiones. En primer lugar, interrogarse sobre el nuevo sujeto revolucionario, el sujeto contemporáneo susceptible de cambiar la sociedad, esa multitud de personas explotadas y oprimidas, a imagen de la sociedad tal como es, en un capitalismo que tiene tendencia a volver a su estado inicial, pero con una visión más general de los que resisten al capitalismo. Hay que ser capaz de dar a todos esos que resisten un adversario común, que es la dominación del capital. El sujeto revolucionario, nacerá también, como decías, de nuestra capacidad para socializar la rebeldía. El peligro hoy es el de la dispersión de las luchas. En lo que se refiere a las luchas LGTBI, por ejemplo, en el marco de la última *Gay Pride*, se ha tenido una discusión con los compañeros del NPA que han lanzado un llamamiento sobre este tema, con un discurso consistente en decir que no se hace una mayoría sumando todas las minorías. En mi opinión, no hay contradicción en el hecho de combinar una intervención específica y una intervención más universal. Es lo que Aimé Césaire decía sobre la “negritud”: estoy orgulloso de ser un negro, pero no soy sin embargo racista, y soy internacionalista y quiero vivir con los pueblos del mundo entero.

Sobre las cuestiones de discriminación, el comunitarismo comienza cuando no hay convergencia entre estas luchas y el resto del movimiento progresista. Es la responsabilidad del movimiento progresista, de quienes quieren hacer un nuevo partido anticapitalista, comprender eso. Hay una solidaridad de su sufrimiento con el sufrimiento y la revuelta de los demás. Un tema sabiamente orquestado por los medios hoy es que los mayores homófobos y sexistas se encontrarían en los barrios populares. No digo que no haya problemas en ese lado, pero hay una voluntad de enfrentar las revueltas unas con las otras, a la que hay que oponerse. La rebeldía no es un placer solitario, hay que globalizarla. La sociedad empuja a la individualización del sentimiento de rebelión. Un joven que sufre seis o siete veces al día un control, lo sufre él y el único momento en que eso se expresa es cuando revienta. Por el momento no hay mediaciones, estructuras organizadas.

Otro problema que se nos plantea, es la relación entre el individuo y el colectivo. ¿Cómo puede encontrar cada cual un desarrollo personal por medio de una herramienta colectiva? No es evidente, supone encontrar las estructuras adecuadas. Es preciso que personas que no tienen la costumbre de tomar la palabra puedan hacerlo, que encuentren una expresión a su rebeldía, hay que dar al espacio político que será el NPA un papel de “contrasociedad”, y hacer a nuestra escala lo que nos gustaría construir para mañana.

Lo que tú decías sobre la gestión empresarial tiene consecuencias políticas. Hace por ejemplo que se te empuje a remitirte a tu jerarquía, haciéndote comprender que no eres capaz. Eso lleva a la personalización de la política, de su representación; yo sé de qué hablo... Es uno de los grandes problemas que hay que regular. Se debe ser una fuerza colectiva con varias voces, pero no es evidente porque hay una contradicción en lo que hemos suscitado nosotros mismos. Hay gente que nos para en la calle para decirnos: ¡viva el NPA, estamos todos con vosotros, todos tras Olivier! Salvo que nosotros explicamos que es al contrario. Para liberarte de tu sufrimiento individual, es preciso que hagas un mínimo, a la

altura de lo que hayas decidido. Hemos dicho que no se reproduciría el modo militante de la LCR, que se haría algo menos elitista, menos vanguardista, para permitir a diferentes capas sociales poder integrarse. Queremos militantes, no activistas, lo que significa gente con trabajo, una vida personal. Pero al mismo tiempo, no se quieren halagar las tendencias actuales de la sociedad, que consisten en delegar su representación en manos de otros.

LB.: Tienes razón en decir que uno de los papeles del partido será socializar la rebeldía, socializar el sentimiento de que la realidad es inaceptable, socializar las experiencias que unos y otros hacen en su rincón. Para algunos, estas experiencias encuentran sus límites cuando se encuentran con el límite de la regla. Pero esto quiere decir que hay que reflexionar en lo que es una regla, lo cual ha sido un objeto central de la sociología. Intento actualmente construir una concepción de las clases dominantes alrededor de la cuestión de la regla, con la idea de que lo que caracteriza a estas clases es que están compuestas de gente que esquivan constantemente las reglas, y que pueden hacerlo porque piensan que encarnan “el espíritu” de la regla. En cambio, los dominados, por su parte, deben obedecerla al pie de la letra. Esta asimetría es central, mirad la forma en que los dominadores intentan salir del avispero financiero: de un día para otro, las reglas anteriormente presentadas como intangibles, ya no lo son. El papel de un colectivo revolucionario, no es fundamentalmente tomar el poder del Estado; es sobre todo socializar el sentido de la injusticia y las diferentes formas en que quienes están confrontados con ella le hacen frente.

“Es preciso que personas que no tienen la costumbre de tomar la palabra puedan hacerlo, que encuentren una expresión a su rebeldía; hay que dar al espacio político que será el NPA un papel de ‘contrasociedad’, y hacer a nuestra escala lo que nos gustaría construir para mañana.”

Olivier Besançon

Sobre la cuestión de los nuevos sujetos de la emancipación, intento en el pequeño libro *Rendre la réalité inacceptable [Démopolis / Raisons d'agir, 2008]*, pasar revista lo que había fallado, en aquel momento, con Pierre Bourdieu en el artículo que habíamos coescrito titulado “La producción de la ideología dominante” aparecido en *Actes de la recherche en sciences sociales* en 1976 [*La production de l'idéologie dominante Démopolis / Raisons d'agir, 2008*]. No hay nada sobre las mujeres, nada sobre los trabajadores provenientes de la inmigración, y nada sobre la ecología. Es impresionante, porque eran sin embargo problemas emergentes en aquel momento. Pienso que es porque se tenía el sentimiento, a la vez justo y falso, de que si no se ponía en primer lugar la cuestión de las clases sociales, y particularmente, de la clase obrera, todo se iría a paseo. Hablabas de la *Gay Pride*. Los homosexuales estaban enteramente fuera de nuestro campo de visión. Había una forma de machismo, enraizada aún en aquella época en el movimiento obrero, que compartíamos más o menos. Si hubiera sido concebible que hiciéramos un texto sobre la homosexualidad, se habría hecho para mostrar que ser homosexual en una barriada no es lo mismo que serlo en los distritos elegantes. Se disociaba igualmente a los trabajadores extranjeros, de los que se ocupaba Abdelmalek Sayad, de los trabajadores “normales”, porque había entre nosotros la idea de que era la explotación “básica” del obrero la que debía ocuparnos. Era evidentemente una posición errónea.

Al mismo tiempo, si se intenta comprender la derrota de la izquierda en el curso de los treinta últimos años, se ve que la destrucción de las clases sociales ha sido central. Se ha asistido, en la Francia de los años 1945-1970 a una especie de “nacionalización” de las clases. Su existencia era reconocida. Pero, al mismo tiempo, estaban integradas al aparato del Estado vía las categorías socioprofesionales, diferentes modalidades de representación (por ejemplo en el marco del Plan), los convenios colectivos, etc. Había un conjunto de “nudos de agarre” entre las clases sociales, el sistema político y el Estado. El papel del Partido Comunista ha sido, central en ese proceso, que no se trata de criticar en sí puesto que fue, particularmente, una de las condiciones de desarrollo del sindicalismo. Pero el problema es que, cuando la crítica social se ha hecho demasiado molesta, la clase dominante se ha desembarazado bastante fácilmente de las clases sociales, interviniendo –de forma, hay que reconocerlo, a la vez sutil y eficaz– sobre los dispositivos cuya mediación servía para inscribir las clases sociales en la realidad y consiguientemente también para asegurar su presencia, incluso en las fiestas. Cuando tienes veinte contratos diferentes para personas que trabajan en un mismo lugar, las solidaridades de clase no duran mucho. El ascenso del individualismo con el que nos machacan las orejas, y que es el último “gran relato”, ha sido en gran parte producto de este trabajo de fragmentación. La parcelización de la condición de los asalariados ha ido de par con la parcelización del movimiento de protesta.

Es determinante construir estos lazos hoy. Llevarlo todo a la clase obrera era ciertamente absurdo. Por otro lado, un gran número de las luchas llamadas “parciales” actuales tienen también una dimensión que les une a la cuestión de la explotación.

En mi opinión, debería ser posible elaborar cada cosa alrededor de la noción de “precariedad”. Es un término que habla a mucha gente. Habría que retomar este concepto y ponerlo en relación con la cuestión de la autonomía, considerando que un precario es alguien que no tiene acción sobre su propia vida, que es “heterónimo”, que son los demás quienes tienen poder sobre él.

Contretemps: ¿Cómo se plantea hoy el problema de la relación entre los intelectuales y la política?

L.B.: En la época de Giscard aparecieron los “expertos”, y las ciencias sociales fueron puestas desde entonces al servicio de los gobiernos. Por eso hay que desconfiar de las ciencias sociales... La economía en primer lugar, pero también la sociología y la demografía, se han convertido en instancias de apoyo del poder. Para mí un sociólogo “experto”, es alguien que no interroga el marco, que se mantiene en el interior, y a quien se plantea un problema de articulación entre dos “variables”, ya formateadas por el lenguaje estadístico, administrativo, jurídico, etc., por ejemplo “el trabajo de las mujeres”, y “la tasa de natalidad”. Salir del “informe” es tomar una posición de exterioridad en relación al marco, es decir, considerar que la realidad en su conjunto es una situación histórica que podría ser diferente de la que es. Y es también, a la vez, poner en cuestión lo que es presentado, desde las instancias del poder, en el lenguaje de la “necesidad”.

Una buena utilización de los intelectuales consistiría no sólo en confiarles un papel de contra-informes, sino también de poner en cuestión los marcos que sirven a los “informes”. El papel de un partido revolucionario es ayudar a la gente a extraer de sus propias experiencias ejemplos para hacer la realidad menos sólida, por tanto mostrar que puede ser cambiada. Si miráis la historia del movimiento feminista, es exactamente lo que ha ocurrido. Eso pasa también con los escritores y los artistas, porque están menos sometidos a exigencias de argumentación y de justificación en sus términos de los saberes legítimos de lo que lo están, por ejemplo, los investigadores en ciencias sociales. Las posibilidades que se les ofrecen de favorecer el acceso de la experiencia al lenguaje y también a las demás formas de representación son, por tanto, mayores.

Dicho esto, no hay que dar jamás una onza de poder político a los intelectuales y, particularmente, a los economistas, sociólogos, filósofos, etc., en definitiva, a todos los que se dedican a la teoría. El trabajo teórico es absolutamente útil, pero lleva fácilmente a quienes le consagran su vida al dogmatismo, incluso al fanatismo. Tienen la locura de creer absolutamente en lo que cuentan, a diferencia de los políticos, que debido a su contacto con la práctica, adquieren

(en el mejor de los casos) una tolerancia respecto a la diferencia. El relativismo es la muralla contra el absolutismo. Me diferencio mucho de Bourdieu en este tema. Él creía en un poder intelectual. A mis ojos, los intelectuales deben limitarse a hacer su trabajo, es decir a proporcionar descripciones de las que otros podrán beneficiarse para poner en cuestión la realidad.

O.B.: Ninguna categoría debería tener el poder, ella sola, intelectuales o no, eso conduciría a lo peor. La idea en el NPA es que los militantes tengan una relación con las ideas, con la reflexión, para descifrar la realidad y proponer otra. Pero a pesar de lo que tú dices, nos faltan contrainformes. Necesitamos puntos de apoyo, análisis, palabras, para llevar las luchas. Por ejemplo, la Fundación *Copernic* había hecho un contrainforme sobre la reforma de las pensiones. En las asambleas generales de la movilización contra la reforma, todo el mundo lo utilizaba. Para dar crédito a una acción, es muy útil. Es necesario que los intelectuales no se queden en su rincón, hay que desarrollar una real relación militante con ellos...

Contretemps. 1º trimestre 2009. contretemps.eu

Traducción: Redacción de VIENTO SUR.

Hacia un *tsunami* bancario y social

Catherine Samary

Desde finales de los años 1990 y hasta 2008, las percepciones dominantes y la mayor parte de los análisis concernientes a la Europa del Este alababan un *success story* [relato de éxito], ilustrado y reforzado a la vez, por la integración de diez países de esta región en la Unión Europea (UE) en 2004 y 2007. El despegue de las tasas de crecimiento (medidas por el PIB) rompía con las débiles medias registradas en Europa Occidental, lo que era descrito como una “recuperación” (que se suponía que afectaba al nivel de vida). Esto implicaba ignorar que el PIB no es un indicador de bienestar y que la “gran transformación capitalista” de Europa del Este ¹ se ha traducido desde los años 2000 en un gran endeudamiento y dependencia financiera hacia los bancos de Europa occidental, sin precedentes desde la descolonización.

El 15 de noviembre de 2006, Erik Berglof, economista jefe en Londres del BERD –Banco Europeo de Reconstrucción y Desarrollo, dirigido hacia Europa del Este– comentaba así las transformaciones realizadas en Europa del Este: “Ocho años después de que la crisis del rublo (1988) hubiera producido su impacto en toda Europa del Este, los bancos de la región son más grandes, más fuertes, mejor regulados, más rentables y más competitivos que nunca”. Añadía que: “Esto indica, más que cualquier otro desarrollo en la esfera económica, que las fuerzas del mercado han establecido firmemente su dominio en las antiguas economías de mando. La mayor parte de estos países ‘en transición’ son florecientes, y el sostén bancario es un gran apoyo de las tasas de crecimiento actuales...” ². Es cierto que, particularmente en continuación con el impulso de la adhesión a la UE, el despegue del crecimiento ha sido del orden del 5% al 8% para los países de Europa Central, y más elevado en el caso de los países bálticos, alcanzando Letonia más del 12% en 2007.

Menos de dos años después, Ucrania, Hungría, Letonia, Rumania, Polonia, Serbia piden auxilio al FMI. Se enfrentan a una caída del crecimiento y de las tasas de cambio, una huida de capitales y una crisis bancaria. Las políticas de austeridad presupuestarias, bajo presión del FMI y de la Unión Europea, producen crisis gubernamentales. El gobernador del banco central de Letonia ha declarado que su economía estaba “clínicamente muerta” tras una bajada del PIB del 10.5% en el cuarto trimestre de 2008 y otro tanto sólo en el mes de enero

¹ Para un análisis de las diferentes fases que han conducido a este giro histórico, y de lo que fueron esos escenarios y efectos de las privatizaciones, leer “Les enjeux sociaux de la grande transformation capitaliste à l’Est”, www.france.attac.org/spip.php?article872.

² *BusinessWeek*, reproducido en *Spiegelonline*.

de 2009. La población ha hecho responsable al Parlamento y al Tesoro y una manifestación de más de 10.000 personas ha terminado en un motín en febrero, provocando la caída del gobierno. Hungría (donde se espera una caída del 6% de su PIB en 2009) ha pedido a la UE, junto con Austria, un plan de urgencia para Europa del Este. En vano.

Ciertamente, la recesión mundial que afecta particularmente a la Unión Europea (en cuyo seno los nuevos miembros realizan lo esencial de sus intercambios comerciales) contrae las exportaciones y los empleos de quienes habían emigrado. La situación en Alemania influirá mucho pues es de lejos el actor dominante en Europa del Este **13** que utiliza particularmente como “talleres” para reducir sus costes de producción de piezas sueltas de coches (concebidas, ensambladas y luego exportadas con la etiqueta de *made in Germany*). Y para los países, como Hungría, cuya deuda pública se ha elevado (para intentar apaciguar los descontentos populares, antes de la crisis...) la crisis financiera produce (psicológicamente) un movimiento de “*flight to quality*” [desplazamiento hacia la calidad], hacia los títulos en euros y dólares, consiguientemente una huida de capitales y una caída de la tasa de cambio. Pero los mercados financieros que se hundan son a menudo (aún) de tamaño pequeño. Pesan sobre todo cuando la financiación de la deuda pública depende de ellos (lo que es el caso en Hungría). Pero es la naturaleza del crecimiento anterior y del propio sistema bancario los que están en el corazón del problema.

Como pregunta un periodista del *Business Week* el 3/3/2009, la cuestión es: ¿por qué “*todos los países de Europa Central y Oriental (PECO) se despiertan hoy con una dolorosa resaca, tras años de crecimiento por endeudamiento, en gran medida financiado por los bancos occidentales*”? **14**. El economista jefe del BERD, Erik Berglof, a quien se le planteaba la pregunta, confiesa: “... *han adoptado un modelo de crecimiento que pensábamos correcto habitualmente...*”. Pero, añade, “*el modelo no era el error. El error era la falta de arquitectura para sostener el modelo*” evocando la ausencia de regulación de los flujos de crédito. Pero ¿por qué regular lo que se suponía iba a aportar eficacia y crecimiento? La verdad es que se está realizando una variante este-europea de la crisis de los créditos ocurrida en Estados Unidos, con el trasfondo de las condiciones particulares de la restauración capitalista en el Este en el marco de la integración en la UE **15**.

3/ En el *hinterland* cercano a Alemania, más del 50% de los alumnos de secundaria aprenden el alemán (frente al 24% en la UE-27), de los cuales 64% en Polonia y 72% en Eslovaquia, lo que ha favorecido las deslocalizaciones. El stock de capital alemán invertido en Europa del Este en 2003 era de 29 millardos de euros, frente a 18 de Francia o Gran Bretaña y alrededor de 8 de Estados Unidos. A finales de 2007, el montante alcanzaba los 50 millardos de euros según H. Brodersen, “*El modelo alemán a la exportación*”, noviembre 2008. www.ifri.org/files/Cerfa/Note_57.pdf

4/ Jason Bush, «Latvia's Crisis Mirrors eastern Europe's Woes», 03/03/2009, reproducido por *Spiegelonline*.

5/ Sobre las condiciones de adhesión a la Unión Europea, “Des privatisations forcées à la démocratie imposée”, www.france.attaq.org/spip.php?article1773. Ver la web de *Le Monde Diplomatique* sobre este tema.

La restauración capitalista se confrontó con la ausencia de capital nacional, susceptible de comprar los medios de producción que “debían” ser privatizados: en el antiguo sistema el dinero no funcionaba como capital susceptible de hacer beneficio (los medios de producción no eran, en lo esencial, mercancías y no había mercado de capitales). Es lo que la restauración capitalista ha transformado radicalmente. La mercantilización generalizada de la economía debía afectar en primer lugar (vía las privatizaciones) a las empresas y, al hacerlo, suprimir todas las antiguas protecciones de la fuerza de trabajo, entre ellas la mayor parte de “salario social” en especie (ventajas sociales asociadas generalmente al empleo en las grandes empresas).

Pero, ¿cómo privatizar tales empresas (lo que condicionaba el acceso a los créditos e instituciones de la mundialización) sin capital endógeno?

Hubo dos tipos de respuestas en los años 1990 a estos retos. Hungría (para reembolsar su deuda) y Estonia (para despegarse de la URSS más rápidamente) fueron las únicas en elegir vender al capital extranjero sus mejores empresas. En la inmensa mayoría de los demás países, se inventaron las “privatizaciones masivas”, sin aporte de capital. Consistieron en transformar jurídicamente las empresas en sociedades anónimas divididas en partes (acciones). Éstas pudieron entonces o bien ser masivamente distribuidas por diversos procedimientos, de forma casi gratuita a los trabajadores (con “bonos” para los cuadros dirigentes y una rápida concentración de acciones en sus manos), o por subastas (en condiciones opacas de los diversos montajes financieros), siendo el resto apropiado por el Estado. Éste podía así convertirse en un verdadero propietario susceptible de vender sus partes ulteriormente, de poner a flote (Eslovenia) o dismantelar (tras asfixia) estas grandes empresas. Durante un tiempo, el mantenimiento (deteriorado) del salario “en especies” (alojamiento, servicios) atenuó, junto con las pequeñas huertas, las explosiones sociales. Pero el conjunto se ha traducido en un ascenso considerable del paro (del orden del 20% para Polonia en el momento de su adhesión a la UE), de la pobreza y de las desigualdades, a una escala que el Banco Mundial consideraba sin equivalente en el mundo, teniendo en cuenta la debilidad de las distancias entre rentas en el antiguo sistema.

El “big bang” de la ampliación y de la privatización de los bancos

La decisión de una ampliación real de la UE hacia el Este fue tomada fundamentalmente en 1999 para hacer frente a las crecientes desilusiones populares (a las que se añadían los efectos de la guerra de la OTAN en los Balcanes ^{6/}): la promesa de integración debía servir de pacificador y hacer pasar la píldora de las políticas impopulares de dismantelamiento del estado social. Pero no había en absolu-

^{6/} Es al final de la guerra de la OTAN sobre Kosovo en junio de 1999 cuando el Pacto de Estabilidad propuso a los Balcanes, como “antecámara” de la UE (para aislar a la Serbia de Milosevic). El Consejo de Tesalónica de 2003 confirmará la decisión de considerar los Balcanes como posibles candidatos a la Unión.

to el compromiso de financiar esta “reunificación del continente” mediante un aumento del presupuesto europeo (contrariamente a los esfuerzos realizados hacia los países del Sur de Europa y los Länder alemanes **7**). La libre circulación de los capitales en una amplia zona de libre cambio debía aportar las financiaciones.

También, en el marco de la liberalización de los acuerdos sobre los servicios (AGCS), la mayor parte de los gobiernos de Europa del Este candidatos a la integración en la UE, con la excepción de Eslovenia, percibieron la privatización de su sistema bancario (totalmente nacionalizado anteriormente) por venta a los bancos de Europa occidental como una ganga. Y estos últimos percibieron la adhesión a la UE como una garantía de jugosos negocios. El control del sistema bancario de los futuros miembros (alentado por la comisión europea y las instituciones de la mundialización) fue vendido, en más del 50%, desde 2001, salvo en Eslovenia.

Parte de los bancos extranjeros en activos de actividades bancarias

Estonia	Bulgaria	República Checa	Lituania	Hungría	Rumania	Letonia	Polonia	Eslovenia
98%	90%	90%	90%	61%	55%	53%	51%	35%

Fuente: Die Bank, 2006 **18**

Los flujos de Inversión Extranjera Directa (IED), particularmente en el sector financiero, han aumentado con la entrada en la Unión Europea. Los bancos de Letonia, como en los demás países bálticos, pero también Bulgaria y la República Checa, están ya controlados en más del 90% por bancos occidentales.

El único país que sigue escapándose a este escenario (a pesar de las presiones de la Comisión Europea) es Eslovenia **9**. Las resistencias a la liquidación de las conquistas (reales en Eslovenia) de la autogestión, la transformación de los antiguos sindicatos en un poderoso apoyo de huelgas generales a comienzos de los años 1990, y en estos últimos años, han jugado un papel mayor tanto en las formas de privatización como en la oposición a la introducción del impuesto único (*flat tax*, aplicado en Eslovaquia y en otros países del Este a niveles muy inferiores a la media de la UE para atraer capitales). En total, el Estado ha mantenido su control sobre la financiación de la economía.

Extranjeros o no, los bancos privados siguen estando de moda para las inversiones rentables y se apropian de los beneficios inmediatos de una libre circulación de sus capitales. Han privilegiado las inversiones en deuda pública, y los créditos al consumo facilitando el acceso a las grandes superficies de las multinacionales... o en las inversiones inmobiliarias. Tales han sido las bases del despegue

7/ El proyecto de Tratado Constitucional Europeo lo menciona explícitamente: las subvenciones federales alemanas a los nuevos Länder (unos 100 millardos de marcos anuales durante más de diez años) debía ser la excepción.

8/ Olena Etokova, “Case study Foreign capital entry to Banking Systems of Economies in Transitions : prospects for Ukraine” www.eurojournals.com/finance.htm. Este estudio subraya que la ley impide en Ucrania la compra de los bancos por el capital extranjero.

9/ “Overview of banking sector in Slovenia”, 27/10/2008, www.qualobster.eu/doc

de un crecimiento profundamente desequilibrado. Las firmas multinacionales son a la vez las principales exportadoras, pero también (en la distribución, el automóvil, la telefonía...) canales de importaciones crecientes y de repatriación de sus ganancias en los países de origen. De ahí un crecimiento marcado por el despeque del crédito y los desequilibrios de la balanza corriente.

En 2006	LITUANIA	ESTONIA	LETONIA
Crecimiento del PIB	7,8%	10,4%	12,1%
Crecimiento del crédito	35%	53%	52%
Balanza corriente (en% del PIB)	-9,5%	-14,6%	-21,3%

Fuente: BFI (Banque des règlements internationaux- Banco de Pagos Internacionales), Le Temps www.letemps.ch

Pero el carácter explosivo de este “crecimiento” está reforzado por la profundización de las desigualdades (particularmente el lugar de Letonia en los IDH -Índice de Desarrollo Humano- se ha deteriorado), con una locura consumista, igual que en Estados Unidos, de los nuevos ricos, particularmente en el sector inmobiliario ¹⁰, pero también de la población en su conjunto, alentada por las ofertas de financiación a crédito. Sin embargo, un mecanismo este-europeo de las *sub-prime* ha fomentado el endeudamiento: la utilización del franco suizo como moneda de financiación de sus préstamos por los bancos (austriacos particularmente, pero no sólo) ha sido inicialmente justificada por las tasas de interés muy bajas y por la tendencia globalmente a la baja frente al euro de la divisa helvética. ¡Cerca del 90% de las hipotecas húngaras están libradas en francos suizos desde 2006 y se estima que el 45% del conjunto del mercado de los créditos inmobiliarios y el 40% del conjunto de los créditos al consumo húngaros están expresados en francos suizos más que en el florín nacional! Y Hungría no es, de lejos, el único país de Europa Central y Oriental en haber explotado lo que era un filón y se convierte en una trampa: las tasas de interés del franco suizo han subido más del 3% en menos de cinco años contribuyendo así a aumentar los reembolsos de los deudores de Europa Central. La caída del florín húngaro, de cerca del 10% frente al franco suizo en el espacio de algunas semanas, ha hundido tanto más la deuda de los húngaros cuyas rentas siguen siendo evidentemente pagadas en florines.

El montante de los préstamos concedidos es en todas partes considerable, a escala de los países: las redes austriacas o suecas cubren así con sus préstamos el equivalente del 20% del PIB de la República checa, Hungría o Eslovaquia y el 90% en los Estados bálticos.

Y los países en situación delicada, como Hungría, son aquellos en los que el total de los préstamos concedidos supera de lejos el de los depósitos bancarios locales, proviniendo estos préstamos de préstamos contratados por la casa madre en los mercados internacionales. Se comprende también por qué el Ministro de

^{10/} Ver el estudio citado en la nota 1.

Finanzas austríaco Josef Pröll ha desplegado esfuerzos frenéticos a comienzos de febrero para poner en pie un plan de rescate de 150 millardos de euros para los países del ex-bloque soviético: los bancos austríacos realizan el 35% de sus beneficios gracias a los países de Europa Central y de los Balcanes; han prestado 230 millardos de euros en la región (el 70% del PIB de Austria).

La masa global de préstamos concedidos en francos suizos fuera de Suiza está estimada en 500 millardos de euros. Y la casi totalidad de los 1.700 millardos de dólares de préstamos este-europeos están en manos de bancos oeste-europeos (Austria, Italia, Francia, Bélgica, Alemania y Suecia concentran ellos solos alrededor del 84% de los haberes). Sin embargo, la parte de la deuda a corto plazo es allí grande: estos países deberán reembolsar o refinanciar el equivalente de 400 millardos de dólares en 2009, el equivalente a un tercio del PIB de la región (y del aumento de los recursos del FMI que los países del G-20 acaban de decidir).

¿Epílogo o prólogo?

Una semana después de su nominación, el 14 de abril, el nuevo primer ministro húngaro ha revelado las principales medidas de un plan de saneamiento drástico de las finanzas públicas, cuyo estado había retrasado varios años la entrada de Hungría en la zona euro. Se trataría, bajo reserva de una luz verde del parlamento, de hacer 400 millardos de florines (1,4 millardos de euros) de ahorro en 2009, luego 900 millardos (3,7 millardos de euros) en 2010. El IVA pasaría del 20 al 25%, pero sería reducido al 18% para los productos de primera necesidad, entre ellos el pan, la leche y la calefacción urbana. Estas “fuertes medidas de austeridad” afectarían principalmente a los servicios públicos, las jubilaciones y las subvenciones sociales. Los funcionarios verán una paga extra suprimida, sus salarios congelados por dos años y el nivel de las prestaciones sociales ligeramente reducido. Desde el nombramiento del nuevo gobierno, el 14 de abril, 50.000 personas se han manifestado en las calles de Budapest. Al anuncio de las medidas de austeridad, se han planteado nuevas concentraciones particularmente por los funcionarios, que todo permite pensar que serán por lo menos tan importantes como las anteriores.

Los países de Europa Central y Oriental que se han integrado en la UE están a la vez en posición de dependencia (periférica) y en el corazón de la construcción europea neoliberal. Esperaban de ello protecciones diversas y solidaridad, particularmente frente a la crisis. Pero la Unión Europea acaba de remitirles al FMI, igual que a los demás países periféricos. Corre el riesgo de recibir como un bumerang un nuevo *tsunami* bancario, cuyo epicentro estará esta vez en su seno, junto con un descontento social cada vez más explosivo.

Escrito para *Sozialistische Zeitung*

Traducción para *VIENTO SUR* por Faustino Eguberri

¿Es el proteccionismo la buena solución?

Un debate entre Jacques Sapir y Michel Husson

[¿Cómo salir de la trampa que tiende a hacer de las trabajadoras y trabajadores de los diferentes países adversarios entre sí? ¿Qué medidas podrían frenar la degradación de la correlación de fuerzas que les opone a los patronos? ¿Cómo se articulan estas políticas con una estrategia económica de transformación social? Estos problemas constituyen el centro de una entrevista de la publicación en Internet Les Cahiers de Louise a los economistas Michel Husson y Jacques Sapir en junio de 2006. Hemos seleccionado de la entrevista los temas que se refieren directamente al proteccionismo y conectan mejor con los debates actuales. Complementamos la entrevista con un texto reciente de Michel Husson que polemiza con las propuestas de Jacques Sapir, en el contexto de la crisis económica].

Louise: ¿Cuáles son los términos del debate sobre las deslocalizaciones en materia de políticas públicas? ¿Son deseables medidas de tipo proteccionista?

Michel Husson: Existe un debate que se está desarrollando en ATTAC alrededor de la idea de las cláusulas sociales y de protecciones tarifarias. Si se adopta el punto de vista: “son las deslocalizaciones las que nos quitan nuestros empleos sometiéndonos a una competencia desleal de países con bajos salarios y sin respetar las normas sociales elementales”, la respuesta inmediata es: “es preciso protegerse, por tasas o condicionando los intercambios al respeto de las normas sociales”.

Este debate es complicado por varias razones. Primero, porque se razona en términos de intercambios entre países, olvidando un agente esencial en la organización de esos flujos, es decir, las firmas internacionales. Por tomar un ejemplo, existe un debate importante en Estados Unidos que trata sobre la amenaza que representan las exportaciones chinas, cuando casi la mitad de esas exportaciones son producto de las inversiones extranjeras en China, ¡por otra parte, en gran medida estadounidenses! En las corrientes de intercambios y los cambios de los lugares de producción tienen una gran importancia las multinacionales. La idea de un Norte virtuoso amenazado por un Sur desleal escamotea este aspecto de las cosas.

Segundo, en términos de medidas concretas, las cosas no son sencillas tampoco. Una pista de reflexión sugiere la instauración de tasas sobre las importaciones provenientes de los países de bajos salarios, cuyo producto sería entregado a un fondo de financiación del desarrollo. Sin embargo, si la tasa reduce significativamente los diferenciales de costes salariales, va a reducir los mercados de los países del Sur y por consiguiente el fondo corre el riesgo de quedarse un poco escaso.

Tercero, se plantea otra cuestión difícil. La competitividad de los países de bajos salarios no debe ser considerada demasiado rápidamente como desleal, puesto que sus niveles salariales más bajos corresponden ante todo a un nivel de desarrollo inferior. Por otra parte, en condiciones muy duras de explotación, las deslocalizaciones y una mayor integración en el comercio internacional han permitido a algunos de esos países, quizá no desarrollarse, sino en todo caso hacer evolucionar su estructura productiva. Se trata de un modo de desarrollo industrial ciertamente un poco bárbaro, pero que impulsa de una cierta forma a esos países.

Otro problema: la orientación al exterior de esos países ha sido impuesta por los países del Norte a fin, por ir rápidamente, de permitirles financiar el reembolso de la deuda. Se les ha impuesto planes de ajuste estructurales que hacían de la exportación una prioridad. Y ahora, se les reprocharía lograrlo demasiado bien, ¡hasta el punto de pedirles poner un freno a su desarrollo!

Temo la idea según la cual las deslocalizaciones serían la causa única de los problemas de regresión social, pues pediría por única respuesta medidas de protección. A fin de cuentas, el problema de las vías proteccionistas –no es para mí un término peyorativo– es saber en relación a quien se protege. No hay tanto que apuntar a los países como el tipo de división del trabajo instituido por las multinacionales. De una cierta forma –es éste un aspecto del debate en el seno de Attac– Europa podría ser presentada como una entidad víctima de las presiones de la mundialización mientras que en numerosos terrenos juega un papel de acelerador: en particular en las negociaciones en la OMC, donde forma parte de las potencias que presionan sobre los países del Sur para abrir sus mercados públicos a las empresas europeas. No estoy pues contra una protección tarifaria al nivel europeo, pero estoy inquieto por el riesgo de hacer de ello la respuesta global y única al problema del empleo reducido al problema de las deslocalizaciones.

De forma más prospectiva, el objetivo debe ser sustituir las relaciones de competencia por relaciones de cooperación entre los países. Estas relaciones deberían estar fundadas en un tipo de intercambio que pasara por la estabilización de los precios de las materias primas y de las transferencias tecnológicas de forma que se favoreciera el desarrollo.

Jacques Sapir: Creo que hay que considerar esta cuestión ordenando bien los problemas.

Primer punto, no se puede hablar de *dumping* social o ecológico más que en la medida que, en países que tienen niveles de salario y de protección social muy débiles, se alcanzan niveles de productividad relativamente elevados. Pues evidentemente si los países tienen niveles de productividad muy débiles no se les puede pedir, sobre esta débil productividad, pagar a la vez una protección social y salarios decentes. Hay pues un primer problema, es que los países que hacen *dumping* social y ecológico no son los más pobres. Es por definición los países

de la zona intermedia, incluso países ricos. Estados Unidos por ejemplo está en posición de *dumping* ecológico en relación a Europa. Cuando se habla de proteccionismo, se apunta más bien hacia los países intermedios que hacia los países más pobres.

Segundo punto, no se puede considerar el papel de las multinacionales sin introducir la noción de competitividad del territorio. Las multinacionales no tienen, en efecto, estrategias independientes de la evaluación que hacen de la competitividad de los territorios en los que se instalan. Sin embargo esta competitividad de los territorios depende del Estado. Volvemos pues a las políti-

cas nacionales. Ciertos gobiernos han optado por políticas –se han visto empujados a ello ciertamente– de orientación hacia el exterior que consisten en aplastar deliberadamente el mercado interno y en volverse exportador-predador hacia el resto del mundo. Esta estrategia no funciona. Es imposible desarrollarse al nivel mundial sobre ese modelo, es una imposibilidad lógica: en efecto, el desarrollo impulsado por las exportaciones implica tomar permanentemente partes de mercados a otros países y no es pues generalizable. Así pues, de una cierta forma, va a ser necesario romper este modelo y, desde mi punto de vista, derechos de aduana sociales y ecológicos tendrían también por efecto obligar a los gobiernos a repensar la cuestión del desarrollo de su mercado interno. Es decir llevarles a otra estrategia de desarrollo más sostenible a medio y largo plazo.

Tercer punto, cuál es o puede ser la pertinencia de la Unión Europea para hacer frente a estos procesos. En este tema, hay que decirlo muy claramente, la Unión Europea, con sus diferentes comisarios, Pascal Lamy en particular, ha sido un vector de la liberalización del comercio internacional. Cuando se nos dice que la UE nos protege de la mundialización, es completamente falso y mentiroso. Las directivas europeas están lo más a menudo por delante de las exigencias de la OMC. No es posible pues situarse al nivel de la UE para luchar contra las derivas liberales. Hay primero que *recentrarse* sobre la cuestión de las políticas nacionales puesto que a fin de cuentas todo remite a las políticas nacionales en un momento dado. Y abordar también la cuestión de las protecciones en el interior de Europa: no es posible tener un mercado único a 24 o a 25 si se tienen en cuenta las heterogeneidades sociales y políticas. Esto tenía un sentido para los 6 a 8 países del bloque inicial, pero hoy ya no lo tiene. El marco de la UE-25 es inadecuado y debe ser abandonado.

“Si se quieren introducir formas de fiscalidad que afecten a los servicios financieros, hay primero que restablecer el control de cambios, encuadrar y controlar los movimientos de capitales a corto y a medio plazo. Lo que equivale a restablecer una especie de proteccionismo.”

Jacques Sapir

Cuarto punto, la noción de soberanía social. Si se decide, en el marco de un país, reforzar la política social pero aumentando los impuestos, son los individuos a la vez trabajadores y ciudadanos los que se beneficiarán de estas políticas pero soportarán también su coste. Si ahora se introduce, a través de un sistema de libre cambio, la posibilidad, para países cuyos niveles de protección social y salarial son muy bajos, de desestabilizar esta decisión política promoviendo deslocalizaciones, esto equivale a dar a otras personas un derecho de control sobre decisiones tomadas en otro marco. Sin embargo nadie sensato admite en una organización que individuos que no son miembros de ella se presenten en una reunión para votar. Hay que comprender que este potencial de desestabilización externa de opciones políticas y sociales es un fenómeno tan masivo que psicológicamente la población va a reaccionar de forma extremadamente violenta porque se siente profundamente desposeída de su derecho político más fundamental: el de decidir sobre la forma de impuesto directo e indirecto que paga y sobre su utilización. En un sentido el libre cambio nos lleva aquí políticamente a antes de 1789. Sigue siendo necesario recordar que la aceptación del impuesto está en la base del funcionamiento del sistema político. El día en que este consentimiento se pone en cuestión, el sistema político estalla. Concretamente, el fenómeno del libre cambio, entre países cuyos niveles de productividad y de estructura productiva son relativamente comparables, pone en cuestión el consentimiento al impuesto en razón de la desaparición de los efectos esperados en términos de garantías económicas y sociales. Debido a ello existe un riesgo importante de explosión del sistema político democrático.

El último punto se refiere a la cuestión de saber si el libre cambio ha favorecido el desarrollo de lo que se llama el Sur. Veamos primero la evolución de las cifras. Entre 2003 y 2005, los estudios publicados por el Banco Mundial que evalúan las ganancias para los países del Sur de la liberalización del comercio mundial han pasado de varios centenares de millones de dólares a casi nada. ¡Y de este casi nada lo esencial corresponde sólo a China! Además, si se tiene en cuenta la desaparición de los derechos de aduana resultante del libre cambio, en este caso el balance es muy claramente negativo para los países del Sur. Un estudio de la CNUCED muestra que la Ronda de Doha de la OMC podría costar a los países del Sur hasta 60 millardos de dólares mientras que no les aportaría más que 16 millardos de ganancias ¹. Lejos de favorecer el desarrollo, la OMC y el libre cambio podrían contribuir de forma decisiva a la pobreza mundial.

Si es cierto que esta estrategia de orientación hacia el exterior ha funcionado relativamente bien en el caso de China y de algunos países de Extremo Oriente, no es generalizable. La especie de reticencia psicológica que se tiene en relación al proteccionismo se enraíza así en una imagen profundamente falsa del desarrollo económico de estos quince últimos años.

¹/ Fernández de Córdoba, S. y Vanzetti, D. (2005) "Now What? Searching for a solution to the WTO Industrial Tariffs Negotiations. Coping with Trade Reform", Ginebra, CNUCED. Ver tabla 11.

Louise: ¿Cómo articular el peso de la dimensión interna y el de la dimensión internacional para contemplar políticas económicas alternativas?

M.H.: En un país como Francia, se está en la intersección de dos determinaciones: las determinaciones relacionadas con la inserción en los mercados mundiales y las determinaciones sociales internas. Me parece que lo que se opone principalmente a políticas que dan al modelo social los medios de funcionar, de aumentar los impuestos para financiar los gastos sociales y repartir las rentas de forma equitativa, no es exclusivamente la presión del libre cambio. Son también relaciones internas ligadas al reparto de la renta. En los debates que hemos tenido sobre un programa alternativo en la Fundación Copernic, hay un argumento muy importante: es el peso de la renta financiera el principal obstáculo para una mayor justicia social. Y se puede mostrar que es posible llevar a cabo una política de justicia social a la vez que se respetan las exigencias de la competitividad –suponiendo que se admiten estas exigencias– a condición de hacer bajar las rentas financieras. Este reparto remite a una cuestión de relaciones sociales internas ciertamente sobredeterminado por el contexto global, pero que no se resume desde luego en las exigencias de libre cambio. Esta importancia de las relaciones sociales internas, se vuelve a encontrar en los países del Sur. Asistimos en esos países a éxitos desiguales, pero todo el mundo está de acuerdo en constatar un aumento monstruoso de las desigualdades. El caso de China es absolutamente típico de esta evolución. Hay que prestar atención a esa imagen de países del Norte frente a países del Sur: oculta el hecho de que en los países del Sur también existe una capa social relativamente estrecha que se apropia de los beneficios de la inserción más o menos lograda en el mercado mundial. Hay pues una necesidad permanente de cruzar la dimensión de la mundialización con la dimensión de las relaciones sociales internas en los diferentes países.

J.S.: Sería el último en poner en cuestión la importancia de los efectos perversos de la liberalización financiera. Sin embargo, no estoy completamente de acuerdo con esta forma de presentar las cosas, por varias razones. En primer lugar porque se tiene un precedente histórico. La única vez que se ha intentado, en Francia, en 1982, un relanzamiento económico, se analizó mal la presión exterior y la apertura del déficit de la balanza comercial y de la balanza de pagos. Se ve claramente que políticas de relanzamiento cuando se está en situaciones de asimetría comercial ligada a fenómenos de libre cambio, es algo que no funciona. Si hubiera habido una voluntad de introducir un elemento de proteccionismo, el relanzamiento habría sido sin duda eficaz, y no habríamos sufrido el giro neoliberal de Delors que fue una consecuencia lógica –pero no inevitable– del fracaso de la política de relanzamiento.

El segundo punto concierne a la cuestión fiscal en los países desarrollados. Una de las consecuencias del libre cambio, es que la presión fiscal de las empresas es transferida hacia las familias. Cuando se mira la tasa de imposición directa e indi-

“...el proteccionismo tal como lo entiende Sapir, no consiste en preconizar una tarifa exterior común: su proteccionismo es ante todo intraeuropeo y concierne esencialmente a los nuevos Estados miembros.”

Michel Husson

las rentas. En el punto opuesto se encuentran las familias que no pagan prácticamente impuestos directos. El impuesto directo por consecuencia va a pesar cada vez más sobre las clases medias, ya confrontadas a un problema de aportación a sus jubilaciones y de amortización de la crisis social por medio de transferencias intergeneracionales. Luego, se va a retransferir una parte de la presión fiscal sobre las familias de bajos salarios por medio del IVA. Y para evitar que la situación se haga demasiado catastrófica, se preconiza la apertura a productos baratos para compensar la subida del IVA. Haciendo eso, se destruyen los empleos que sostenían a estas capas sociales de rentas bajas.

En resumen, diría que una política así es autodestructiva. Incluso si al comienzo el impacto del librecomercio sobre el reparto de la masa fiscal es relativamente limitado, crea efectos en cadena. Eso se traduce hoy en la situación siguiente: las clases medias no están dispuestas a aceptar un aumento de la carga fiscal, lo cual influye en los discursos políticos: ningún partido que cuente con las clases medias para gobernar puede permitirse proponer una política que aumente seriamente sus impuestos. En cuanto a aumentar el impuesto indirecto, eso plantea por supuesto problemas del lado del consumo. Y no se puede desplazar la carga fiscal sobre las empresas, porque se aumentaría su mortalidad y por tanto el paro, o se las empuja a irse o a reducir la dimensión, y por tanto a proceder a despidos. Es la combinación de estos efectos en cadena lo que hace que hoy países como Francia o Alemania hayan perdido en gran medida su soberanía fiscal.

También se podrían tasar los movimientos financieros y los recursos financieros. Pero esto sólo es posible si se considera completamente el sistema financiero. En efecto, si se comienzan a tasar ciertos movimientos financieros sin adoptar una política global en una situación de extrema volatilidad de los mercados a corto y medio plazo, se obtendrán resultados contraproducentes. Si se quieren introducir formas de fiscalidad que afecten a los servicios financieros, hay primero que restablecer el control de cambios, encuadrar y controlar los movimientos

recta de las empresas —es decir a la vez los impuestos sobre los beneficios pero también los cuasi-impuestos que son las cargas sociales— se observa una disminución constante de la contribución de las empresas al gasto fiscal, evidentemente transferido a las familias. Entre estas últimas, una capa de familias de muy altas rentas disfruta de nichos fiscales. Cuando se alcanza un muy alto nivel de riqueza y se sabe jugar con los diversos instrumentos financieros abiertos por la liberalización financiera, se logra en efecto proteger una parte de

de capitales a corto y a medio plazo. Lo que equivale a restablecer una especie de proteccionismo. En realidad, se vuelve siempre a la cuestión del proteccionismo en cuanto se intenta pensar la reconstrucción de una verdadera soberanía fiscal en países como Francia, Alemania, Países Bajos, etc.

Louise: ¿En qué condiciones pueden ser contemplados proyectos económicos alternativos a la mundialización neoliberal?

M.H.: Existen dos concepciones de la viabilidad de los proyectos alternativos. En primer lugar una viabilidad económica, que consiste en verificar si no se demandan cosas materialmente estrictamente imposibles: por ejemplo, que todos los asalariados sean pagados como los patronos del Cac40, para lo cual el PIB francés no bastaría. Luego una viabilidad política, que consiste en anticipar las medidas de represalia a las que se va a enfrentar la puesta en marcha del proyecto alternativo. Por ejemplo, en la experiencia de 1982 [*presidencia Mitterrand*], esta anticipación había sido hecha por los diseñadores del Programa Común [*del gobierno PS-PC-Radicales de Izquierda*]. Pero ningún medio había sido puesto en marcha para precaverse de estas medidas de represalia sin embargo previstas: la huelga de inversiones, la huida de capitales... Hay ahí una dimensión de conflicto entre intereses sociales diferentes que hay que construir a nivel político. Así, entre las clases medias y las clases empobrecidas que se intenta a veces oponer, se encuentran puntos de convergencia en la medida en que su situación se pone en cuestión de forma conjunta: sobre las jubilaciones, la evolución de los salarios, la seguridad social, etc.

La distinción importante que hay que hacer es la de los fines y los medios. Los fines, es decir, la transformación social, y las disposiciones, como la protección —una vez más este término no me repugna—, que son medios pero que no deben ser puestos en el mismo plano. Se quiere llevar a cabo una experiencia de transformación social, pero para proteger esta experiencia, habrá que poner en pie medidas coercitivas de ordenación, particularmente en términos de control de los capitales. Y hay que decirlo antes. Pero estas medidas no son un fin en sí: constituyen solamente un medio. Nuestro objetivo es aumentar el bienestar de la gente, repartir de otra forma las rentas, garantizar un cierto número de derechos sociales. Pienso que esta distinción es fundamental en la jerarquía de los diferentes puntos de un programa o de un proyecto.

J.S.: Estoy completamente de acuerdo con Michel Husson. Creo efectivamente que no hay que —incluso si soy hoy un ferviente partidario de medidas proteccionistas— mitificar estas medidas. Se trata de instrumentos, de medios, ni más ni menos. El proteccionismo no ha sido jamás un fin en sí mismo. O entonces se habla de autarquía, pero es otra cosa, y yo no estoy a favor de la autarquía. Así pues esta distinción entre los fines y los medios es absolutamente fundamental.

Un segundo punto con el que estoy enteramente de acuerdo, es que hay que tener una capacidad de anticipación dinámica, comprender bien que la viabilidad política va pareja con la viabilidad económica, y poner en marcha pues medidas que se piensa que son susceptibles de inducir fenómenos de convergencia de intereses entre sectores de la población francesa que queremos unir. Y si insisto tanto en las medidas de tipo proteccionista, es porque ellas permiten ofrecer una mejora a las capas más empobrecidas sin por ello amenazar a las clases medias con un aumento de presión fiscal. En este sentido, abren un espacio político que permite asociar fracciones muy amplias del espectro social y político francés. Creo que es muy importante disponer de una gama de instrumentos de política económica cuyos efectos directos e indirectos podrían recrear una alianza en el seno del trabajo asalariado e incluir en él a gentes que son actualmente excluidas de él. A partir de ahí, y en particular si se da de nuevo una viabilidad a empleos de baja cualificación subiéndoles a niveles de salarios decentes, se logra por ejemplo romper el desarrollo de la economía paralela en los barrios, de la que se sabe que está en la base de fenómenos de ruptura del orden político y del orden social.

Todos los que exaltan la mundialización pensando que hará desaparecer los empleos de baja cualificación para concentrarnos en los empleos de alta cualificación no se dan cuenta de la imposibilidad de una tal evolución, teniendo en cuenta la dimensión y la población de Francia. Olvidan que esta política tiene por contrapartida el desarrollo de una economía paralela que viene a sustituir a los empleos de débil cualificación que han desaparecido en toda una parte del territorio. Lo que tiene efectos en términos de seguridad y de dislocación social cuyo coste es extremadamente elevado. Es una ilustración de lo que acaba de ser decirse. Hay que pensar viabilidad económica, viabilidad política y yo añadiría viabilidad social. Desde este punto de vista, ciertos instrumentos son necesarios en un momento dado, pero no hay que fetichizarlos. Creo que es importante que tengamos hoy un debate sobre el proteccionismo para hacer saltar un tabú ideológico. Esto no significa que sólo el proteccionismo como tal nos salvará. Es un elemento del que tendremos ciertamente necesidad. Hoy, teniendo en cuenta el clima intelectual, la batalla sobre el proteccionismo va a tomar una dimensión más importante de lo que debería.

Publicado en la web de Contretemps
contretemps.eu/archives/protectionnisme-est-ce-bonne-solution

Proteccionismo: por un debate riguroso

Michel Husson

El debate con los “neoproteccionistas” versa esencialmente sobre una tesis que Jacques Sapir formula así: *“la apertura progresiva y la puesta en pie de un marco generalizado de libre-cambio ha sido el instrumento principal de (la)*

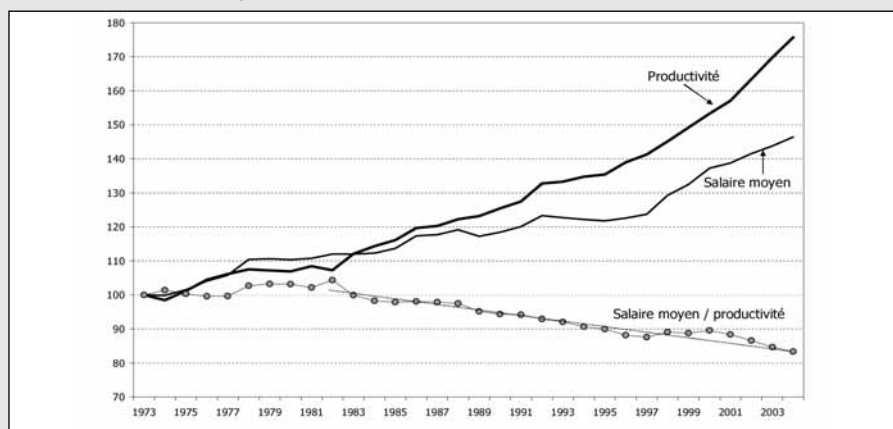
deflación salarial". Yo lo había criticado en un texto reciente. En su larga respuesta a sus detractores, Sapir no niega la existencia del giro liberal de comienzo de los años 1980 pero precisa su tesis hablando de una "nueva inflexión muy significativa a partir de la crisis de 1998 (...) debida en gran medida a la aceleración del impacto del libre cambio". Sin embargo, los elementos de demostración planteados contribuyen al contrario a poner en evidencia la fragilidad de esta posición de repliegue.

Sapir comienza por el caso de Estados Unidos donde el hecho le parece "poder ser total y definitivamente establecido". Es incontestable que la posición internacional de Estados Unidos se ha degradado "de forma espectacular a partir de 1998". Sapir establece una relación entre esta primera tendencia y la evolución relativa del salario y de la productividad; en su opinión: "la divergencia entre el ritmo de progresión de la productividad del trabajo y el de las remuneraciones (...) corresponde perfectamente a la evolución de las cifras del comercio internacional".

Esta aserción es errónea. Sapir comete de entrada un grave error de método que consiste en querer establecer la presencia de una "inflexión muy significativa" en 1998 razonando sobre el período 1998-2008, sin examinar por tanto lo que ocurrió antes. Le era sin embargo fácil ampliar el ángulo de visión, utilizando los datos del *Economic Policy Institute*, bien conocidos por los especialistas del tema. Cubren un período más amplio (1973-2004) y conducen a los resultados ilustrados por el gráfico 1.

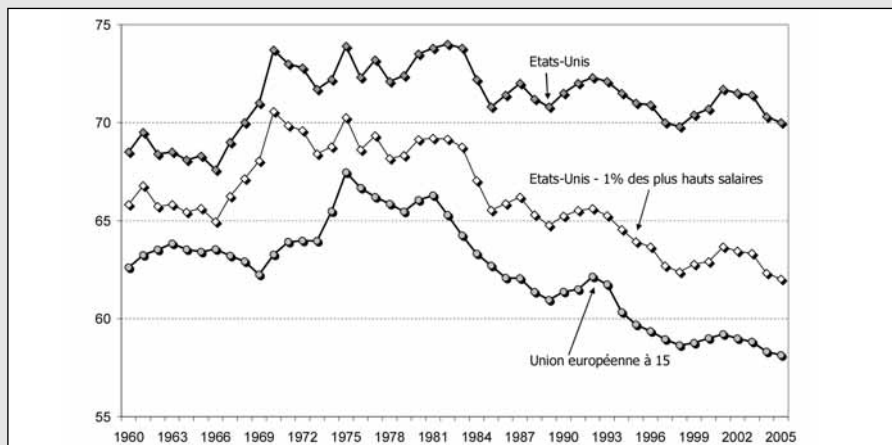
Se puede verificar en él que el salario ha despegado de la productividad bastante antes de 1998. La ratio salario/productividad se vuelve a la baja desde 1982 y la inflexión señalada por Sapir en 1998 no marca un cambio de tendencia sino que corresponde a una fluctuación cíclica.

Gráfico 1: Salario y productividad en Estados Unidos. 1973-2004.



Fuente: Economic Policy Institute.

Gráfico 2: La parte salarial en Estados Unidos y en Europa. 1960-2005.

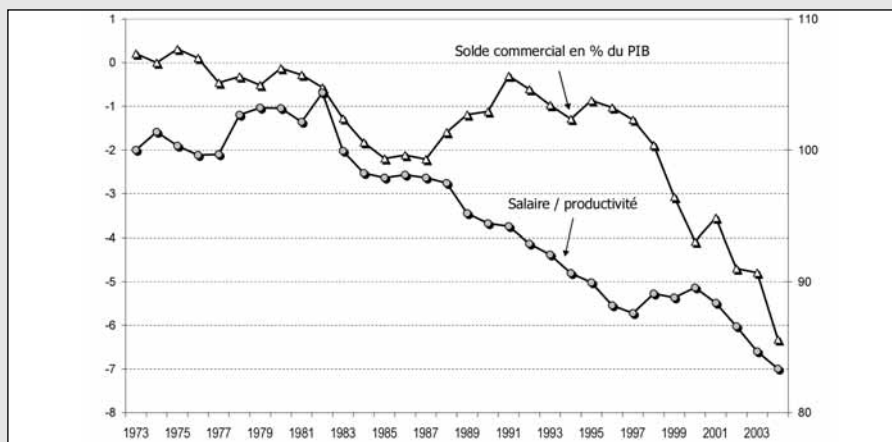


Fuente: Dew-Becker&Gordon, Where did the Productivity Growth Go? 2005. Ameco Database, Comisión Europea

Un razonamiento directo sobre la parte de los salarios conduce al mismo diagnóstico. El gráfico 2 muestra también que la verdadera ruptura de tendencia data del comienzo de los años 1980 tanto en Estados Unidos como en la Unión Europea. Es precisa una lupa bien potente para encontrar una inflexión de amplitud comparable a partir de 1998.

Según Sapir, la divergencia entre salario y productividad “*corresponde perfectamente a la evolución de las cifras del comercio internacional*”. El gráfico 3 muestra hasta qué punto esta correspondencia es aproximativa. Como se ha

Gráfico 3: Saldo comercial y deflación salarial en Estados Unidos. 1973-2004.



Fuente: Economic Policy Institute, Bureau of Economic Analysis.

señalado ya, la degradación del salario en relación a la productividad es una tendencia muy regular desde 1982. Pero no se frena en ningún caso cuando se produce un restablecimiento del saldo comercial entre 1987 y 1997 y no se acelera tampoco a partir de 1998 por la profundización del déficit, como debería ser el caso si, como sostiene Sapir, la compresión salarial fuera “*en gran medida debida a la aceleración del impacto del libre cambio*”.

Las demostraciones que siguen carecen igualmente de rigor. En el caso de Europa, Sapir ilustra el fenómeno de “euro-divergencia” por la evolución muy contrastada de las balanzas de pagos. Es completamente justo, pero sin relación con su tesis general. Habría que establecer una relación entre grado de compresión salarial y déficit comercial pero Sapir nos entrega al contrario un contraejemplo mayor, el de Alemania. Es en efecto el país que ha comprimido más sus salarios en Europa, pero ha logrado un excedente record. No se puede pues defender a la vez que es el déficit quien mide el impacto del libre cambio sobre los salarios en Estados Unidos cuando sería, en Alemania, el excedente.

En el caso de Francia, Sapir evoca una “*nueva degradación de la parte de los salarios en el valor añadido a partir de 2002*”; desgraciadamente el gráfico que exhibe muestra al contrario que la parte de los salarios permanece poco más o menos similar. Habría pues bastantes dificultades para encontrar ahí el signo de una “*agravación muy sustancial*”.

Es forzoso constatar, muy honestamente, que los argumentos utilizados por Jacques Sapir en apoyo de su tesis no se sostienen y no rebaten en nada las críticas que yo había formulado en contra de las tesis “neoproteccionistas”.

La respuesta de Sapir no disipa tampoco la falta de coherencia de estas proposiciones que yo subrayaba en mi crítica. Como lector atento de los trabajos de Sapir, había citado este pasaje de su libro *La fin de l'eurolibéralisme* (París, Seuil, 2006), en el que explicaba con razón que “*no se puede exigir de economías en las que la productividad del trabajo es muy débil que financien medidas idénticas a las nuestras (...). No son pues señaladas aquí más que las economías en las cuales las condiciones de producción se acercan a las que conocemos*”. Destaquemos de paso que no es la posición de Gréau, de Todd o de El Karoui que sin embargo Sapir evoca en su respuesta sin desmarcarse de ellas.

Los “*argumentos deshonestos*” (sic) de Pierre Khalfa conducen a Sapir a precisar su posición en lo que concierne a los PECO (Países de Europa central y oriental) recientemente incorporados en la Unión Europea: “*habría que ponerles una tasa del 50% lo que, a escala de las tasas históricamente practicadas, no es tan excesivo*”. Sapir se apresura a precisar que estos “*montantes compensatorios*” más bien disuasivos serían “*negociados*” con los países concernidos. Se tiene todo el derecho a pensar que una medida así está bastante alejada de la política de armonización europea que sería necesaria.

Pero eso no es lo más importante. Se descubre en efecto que el proteccionismo tal como lo entiende Sapir, cuando se le empuja a precisar su pensamiento, no consiste en preconizar una tarifa exterior común: su proteccionismo es ante todo intraeuropeo y concierne esencialmente a los nuevos Estados miembros. En el exterior en efecto, los países emergentes como China no están considerados en la medida en que no disponen de “*condiciones de producción (que) se acerquen a las que conocemos*” y la mayor parte de los países desarrollados no tienen tampoco razón para ser señalados. La incoherencia de estas proposiciones es entonces flagrante puesto que no tendrían sentido más que si los PECO fueran los principales vectores de la compresión salarial europea: son en cualquier caso los únicos países efectivamente considerados por la medida-faro adelantada por Sapir.

Y en fin, está la melodía que conduce del elogio del proteccionismo a la puesta en cuestión del euro: “*la cuestión de la moneda, del mantenimiento en la zona euro o de una salida de ésta, debe ser también abordada*”. Este deslizamiento progresivo confirma que el *europroteccionismo* tiende a disolverse bastante rápidamente en un proteccionismo nacional bastante poco altruista.

18/03/2009

Traducción: *Alberto Nadal*

Michel Husson es economista, administrador del INSEE e investigador en el Institutut de Recherche Économique et Social (IRES). Es también miembro de la Fundación Copernic y del consejo científico de ATTAC. Ha publicado recientemente *Un pur capitalisme* (Ed. Page Deux. Lausana, 2008)

Jacques Sapir es economista, director de investigaciones en el EHESS. Ha publicado recientemente *La fin de l'euroliberalisme* (Seuil, Paris 2006).

2 miradas voces



Esther Pérez

Alabama

Esther Pérez

Nacida en Bilbao (1967), trabaja en la actualidad como psiquiatra. Aficionada a la fotografía y al cine ve películas de forma compulsiva y hace fotos de “casi cualquier cosa”. Durante 2006-07 disfrutó de un año sabático en Alabama, USA y se pudo dedicar a las cosas que más le gustan como la fotografía, el cine y la música. De entonces estas imágenes.

Un domingo por la mañana, en el mítico Preservation Hall de Nueva Orleans, el chaval que espera a que su padre y compañeros terminen el concierto de Gospel se arranca a tocar la batería. Pero también Grandpa Elliott canta blues en las calles de Nueva Orleans. Lo podéis ver en este vídeo en el que varios cantantes de todo el mundo y de diferentes estilos cantan “Stand by me”. (http://vimeo.com/moogaloop.swf?clip_id=2539741.)

Mujeres negras de Nashville, Tennessee con traje blanco y sombrero, acuden a misa el domingo. Como decía una anciana negra “los blancos podéis permitir el lujo de ir desarreglados; nadie pensará que sois de clase baja. Los negros tenemos que ir siempre impecables para hacernos respetar”.

Mujeres paseando con un peinado maravilloso en el tranvía de Montgomery; tomando algo dos amigas en el Cafe du Monde de Nueva Orleans ; con trenzas de trenzas, peinados para un pelo difícil, según contaban las mamás de las compañeras negras de su hija.

Variadas fotos que recogen el latido de la ciudad, pocas veces mejor dicho, que muestran la sonrisa, la música, la elegancia de las calles. Escenas de la vida, de distintos personajes, descubiertos en su intimidad, en su cotidianidad, como narraciones de la vida reunidas por Esther.

Si queréis ver más fotos tuyas encontraréis una selección en esta página:
www.pbase.com/artenea

Carmen Ochoa Bravo









Sistema político y medios de comunicación

Nadie duda, ni desde la izquierda ni desde la derecha, que los medios de comunicación constituyan una pieza fundamental de todo el espacio público y, muy en particular, del espacio de la política y del sistema político.

La derecha como dios manda y la izquierda institucionalizada en las alternativas de poder de los Estados parlamentarios, definen formalmente a los medios de comunicación como exponentes de la libertad de expresión y de la pluralidad política... al tiempo que se dan de cuchilladas para someter al máximo de ellos a sus estrategias e intereses partidistas, mienta quien mienta.

Esa otra nuestra izquierda que, para sacar la cabeza a la luz y gritar con racional rebeldía, está tratando de quitarse de encima los pedruscos que le cayeron de muros diversos, esa otra nuestra izquierda tiene en el análisis sobre los medios de comunicación uno de sus más repetidos mareantes vacíos de estómago. Quizá por eso ocurra, a este respecto, aquello que tan bellamente generalizó la Asamblea de Mujeres de Bizkaia hace ya muchos años: *Los hombres* (en este caso vale para ambos géneros) *tienden a codificar todo lo que son incapaces de comprender.*

Efectivamente, desde esa otra nuestra izquierda abundan las codificaciones, las definiciones y los estereotipos sobre los medios de comunicación. En particular ese estereotipo que tiende a reducir la función y la práctica de los medios de comunicación a la manipulación. Manipulación la hay, y a raudales. En los artículos que se adjuntan hay diversos análisis de casos concretos. Pero pensar sobre los medios de comunicación tan sólo en esa clave, es sustituir una perspectiva crítica compleja por un izquierdoso estereotipo. Éstos –como argumentó estupendamente T.W. Adorno, aquel fundador de la *teoría crítica* frankfurtiana– nos dan “seguridad” ante lo que no comprendemos; pero no por eso lo comprendemos mejor, ni adecuamos nuestra actividad frente a ello.

No prometemos que este *Plural* vaya a resolver tal problema. Es posible que tras su lectura tengamos menos seguridades y más dudas que antes. ¡Ojalá! El objetivo de esta recopilación de trabajos sobre los medios de comunicación no es otro que suscitar esa reflexión y ese pensamiento crítico que *VIENTO SUR* trata de favorecer con sus “*colmillos, girasoles, y alfabetos*”.

Todos los artículos que van a continuación están escritos por personas que investigan y enseñan en nuestras universidades. No es habitual tal particulari-

dad en los *Plural* de esta revista. Pero es, también, una forma de representar una relación, algunas veces oculta y demasiadas veces débil, entre la actividad universitaria y la rebeldía social. Reconstituir (además de representar) tal relación es una condición imprescindible para consolidar pensamiento crítico. **Juan Carlos de Miguel y Víctor Pozas** meten bisturí, con la seguridad de la buena cirugía, en las complicadas relaciones entre quienes detentan la propiedad de los medios y los partidos que gobiernan en el Estado español. **Gonzalo Abril** se atreve a poner bajo el microscopio los discursos del espacio público, del político y del mediático, mirados con la lente del relato sobre “*El zapallo que se hizo cosmos*” que a fuerza de crecer y crecer desmedidamente acabó integrando el universo todo en su interior. **Víctor Sampedro**, concluye con las ideas-fuerza de *colapso de la esfera pública* y de avance de la *pseudocracia* (del gobierno de la mentira), el detallado análisis que realiza sobre las relaciones entre los medios de comunicación y el sistema político español en los acontecimientos y la posterior gestión (comunicativa y política) del atentado yihadista en Madrid y las elecciones generales de marzo de 2004. **Rosa Martín Sabarís** plantea una reflexión seguramente molesta (y bienvenida) para algunos estereotipos de esa nuestra otra izquierda sobre los medios de comunicación: la influencia determinante de las necesidades y de las rutinas productivas de las empresas de información, así como de los criterios de profesionalidad del periodismo, para definir qué es noticia y cómo debe relatarse. **Josep Lluís Gómez Monpart** nos ofrece un documentado análisis de –ni más ni menos– medio siglo de aportaciones cívico-comunicativas de muy diversos lugares del mundo. Es un auténtico lujo poder contar con esta información y este análisis que serán de gran utilidad para el debate sobre prácticas alternativas de comunicación para los movimientos sociales. **Petxo Idoyaga** que es (soy) quien actúa de editor de este *Plural* sitúa su artículo un poco fuera de ese eje “sistema político-medios de comunicación” para abordar los desajustes tanto sociales como políticos producidos por lo que se ha impuesto denominar *Sociedad de la Información*.



1. Sistema político y medios de comunicación

¿Polarización ideológica o económica? Relaciones entre los medios y el poder político y corporativo

Juan Carlos de Miguel y Víctor Pozas

Con frecuencia se ha señalado que los medios de comunicación tienen un papel clave en la fundamentación y estructuración de las sociedades democráticas. Así mismo es habitual asignar una ideología a los grupos de comunicación privados.

En la mayoría de países, la prensa nace con un determinado sesgo político, que en las sociedades democráticas se va reduciendo. En España, a nivel estatal, se puede relacionar a los productores de mercancías culturales –prensa, radio, televisión, libro, etc.– con una determinada ideología, pero hoy por hoy ésta gira fundamentalmente en torno a un centro más o menos difuso.

Sin que quepa hablar de transparencia e independencia, lo que en el presente artículo se quiere remarcar es que en la actualidad el sesgo político de los grandes medios privados es subsidiario de lo económico. Los medios, especialmente los más grandes, priorizan el crecimiento y la rentabilidad económicas, de forma que la ideología pasa a ser tener un papel secundario.

Esto es lo que muestran los cambios importantes en la industria de los medios privados españoles con sus guerras mediáticas, cuyos frentes de batalla se sitúan en el campo económico y menos en el ideológico.

En el caso de los medios públicos, que aquí no consideramos, resulta clara, sin embargo, su relación con los gobiernos, en la medida en que éstos son los que atribuyen los fondos públicos necesarios para el funcionamiento de las radios y televisiones. Esta división entre medios privados y públicos coincide con la financiación por publicidad, y en menor medida mediante pago, y la financiación vía presupuesto públicos, respectivamente.

No se trata aquí de estudiar el papel de los medios de comunicación en el funcionamiento de la democracia, sino de caracterizar la relación entre los medios

y el poder, en el sur de Europa, y especialmente, en España. Dicha relación muestra la dificultad de la construcción de un sistema de medios que cumplan su papel de proveedores de información independiente de los poderes económicos y políticos.

Modelos de sistemas mediáticos. Hallin y Manzini (2008) establecen tres modelos de sistemas mediáticos: el modelo mediterráneo o *pluralista polarizado* (Grecia, Italia, Portugal y España), el del norte de Europa o *democrático corporativo* (Austria, Países bajos, Noruega, Suecia, Finlandia) y el modelo del Atlántico Norte o *liberal* (Estados Unidos, Canadá, Gran Bretaña).

Dicha clasificación se realiza a partir de diferentes variables, como las características de la industria de la prensa, el nivel de profesionalización de la profesión periodística, el papel del Estado en los medios de comunicación y el grado de paralelismo político.

Hallin y Papathanassopoulos (2002:175) plantean que los países del sur de Europa –Grecia, Italia, España y Portugal– tienen un sistema de medios con características diferenciales, que les distingue del resto de países europeos. Un perfil similar se encuentra en los países latinoamericanos, si bien con diferente intensidad.

Según estos autores son cinco los principales rasgos del sistema de medios en el sur de Europa: bajo nivel de difusión de diarios, tradición de periodismo político, instrumentalización de los medios de comunicación privados, politización de la radio y televisiones públicas y limitado desarrollo del periodismo como profesión autónoma.

Los países de sur de Europa se diferencian de sus vecinos de Europa occidental en el bajo número de diarios distribuidos, y por tanto de lectura. Este bajo nivel de lectura de diarios se compensa con un mayor tiempo de uso de la radio y de la televisión. Dejando de lado los periódicos gratuitos, las mayores tiradas corresponden a los diarios deportivos. Y en España, en concreto, no existen semanarios generalistas de corte político, con el peso de *Newsweek*, *Le Point*, o *Le Nouvel Observateur*. Otra característica típicamente española es la existencia de una industria de la prensa del corazón, de grandes tiradas, que tiene su correlato en múltiples programas de televisión.

El paralelismo como tradición de periodismo político. Para Hallin y Papathanassopoulos en Italia los periodistas admiten ser más proclives a la influencia de los editores, gestores o propietarios de los medios que en Estados Unidos, Alemania, o Gran Bretaña. Otras encuestas realizadas por investigadores españoles señalan que el 76,6% de los periodistas no está de acuerdo con la afirmación de que existe independencia respecto del poder económico (Ortega y Humanes, 2000:181).

El paralelismo político se refiere al grado de politización de los medios de comunicación. En prensa, muchos periódicos, radios y televisiones privados

pueden ser adscritos a opciones políticas, de manera más o menos permanente, mientras que la radio y la televisión públicas tienden a favorecer al gobierno de turno (López García, 2004:199 y sigs.).

En los países del modelo pluralista polarizado los sindicatos de periodistas son pequeños o no tienen una gran presencia. Además, la formación de los periodistas comienza de manera tardía. Tampoco las asociaciones de editores son muy fuertes, pero tienen mayor presencia.

En los cuatro países del sur de Europa el periodismo se aleja del afán de neutralidad que enarbola la prensa anglosajona y se decanta por un posicionamiento partidista. El comentario político es un género habitual que evidencia un exceso de opinión interesada y un déficit de información contrastada.

Instrumentalización de los medios de comunicación privados. En España no es difícil encontrar relaciones entre empresarios y propietarios de los medios con el poder o con los partidos políticos. Esto permite a los titulares de los medios conseguir favores políticos que se traducen en nuevas posibilidades de crecimiento para las empresas de comunicación. En el caso inverso, sin embargo, resulta más difícil establecer relaciones de causa efecto, por cuanto la utilización de los medios está magnificada.

Los grupos de comunicación utilizan la política para favorecer su crecimiento, mientras que el proceso opuesto tiene más matices y complejidades. En el caso de Berlusconi, la hipótesis más extendida es que también utiliza la política para el crecimiento de su imperio mediático.

La Italia berlusconiana es el paradigma de la relación directa e inversa entre poder político y mediático, porque utiliza los medios para hacer política, a la vez que entra en política para favorecer a sus medios.

Berlusconi, además de ser primer ministro, posee los tres canales de televisión privados más importantes del país (*Canale 5, Italia 1 y Rete 4*), y el principal grupo publicitario (*Publitalia 80, Digitalia 8 y Publieurope*) y es accionista mayoritario de uno de los mayores grupos editoriales de prensa transalpina (*La Mondadori*). Su hermano Paolo es el dueño del periódico *Il Giornale*, y su mujer –Verónica Lario– es propietaria del diario *Il Foglio*.

Pero incluso esta situación de control mayoritario de los medios por parte de un grupo político no conlleva siempre resultados positivos en lo político-electoral, como refleja el hecho de que Berlusconi perdiera las elecciones legislativas en dos ocasiones, en 1996 y en 2006 /1.

Cada país mantiene sus diferencias: mientras en Italia los propietarios de los grandes diarios tienen intereses en la industria química, automovilística o de máquinas de oficina, en España la mayoría de diarios están en manos de grupos mediáticos, eso sí, con fuerte presencia financiera.

1/ Sobre la utilización del poder político por parte de Berlusconi para afianzar su imperio mediático, ver Musso, P. 2002.

“...el panorama de los medios aún es más complejo, si se tienen en cuenta las pugnas internas entre grupos privados de comunicación situados aparentemente en el mismo recuadro ideológico, como es el caso de *PRISA e Imagina*.”

Una primera aproximación al modelo mediático en España permite considerar dos grandes grupos de comunicación, caracterizados políticamente. Por un lado, el polo *PRISA* (*El País, As, Cinco días, SER, Cuatro*) y por otro el de *El Mundo* (*El Mundo, Expansión, Marca, Radio Marca, Veo TV*) /2. Afín al PSOE el primero, y al Partido Popular, el segundo.

Aún sin una identificación total de las empresas con los partidos, tanto *PRISA* como *El Mundo* se convirtieron en un

soporte sólido del proyecto socialista de Gonzalez y popular de Aznar, respectivamente. Dicho apoyo no excluyó críticas parciales y desacuerdos puntuales, jugando ambos grupos unas veces el papel de asesores y controladores de la buena marcha de los proyectos políticos a los que prestaban su apoyo, y otras veces el de duros agujones desvelando determinadas vergüenzas del proyecto adversario. Hoy, a Zapatero se le atribuyen simpatías, recíprocas, con *Mediapro* (*Público y La Sexta*)

Si se consideran los ámbitos autonómicos, la polarización es más compleja, porque los actores mediáticos son otros, y el panorama está mucho más fragmentado. Así, por ejemplo en Bizkaia y Gipuzkoa, los líderes en ventas son diarios del grupo *El Correo*, y son “más de centro”. Existe además prensa nacionalista, que complica el análisis de izquierdas o derechas. En Catalunya, por otro lado, *La Vanguardia* sigue una tradición no escrita de adecuamiento de su dirección a los cambios de gobierno.

Y como se analizará más adelante, el panorama de los medios aún es más complejo, si se tienen en cuenta las pugnas internas entre grupos privados de comunicación situados aparentemente en el mismo recuadro ideológico, como es el caso de *PRISA e Imagina*.

Politización de la radio y televisión públicas. En España, lo mismo que en Grecia, el partido gobernante controla los medios públicos. Tanto a nivel estatal, como autonómico no existe ningún organismo independiente de gestión del audiovisual como en la mayoría de los países europeos.

Resulta imposible eliminar toda influencia entre el ámbito mediático y el político, especialmente en relación a la radio y a la televisión pública, sobre todo a través del nombramiento de órganos de dirección, de gestión y de ase-

2/ “El Mundo crea con Recoletos el gran grupo mediático de la derecha”, *Periodistas21*, 7/2/2007, <http://periodistas21.blogspot.com/2007/02/el-mundo-crea-con-recoletos-el-gran.html>

soramiento en dichos medios. En España esta relación ha sido estrecha, y de manera muy lenta se van tomando algunas medidas para que dicha relación sea más independiente.

La politización progubernamental de los medios públicos fue patente en los gobiernos de Suárez, Calvo Sotelo, González y Aznar. Con la llegada de Zapatero se introdujeron pequeños cambios que han propiciado una presencia más equilibrada de las posiciones de los dos principales partidos españoles: PSOE y Partido Popular. Sin embargo en los medios públicos estatales ha continuado un tratamiento sectario en relación a las posiciones nacionalistas de las autonomías periféricas.

De forma paradójica el posicionamiento oficialista de los medios públicos autonómicos ha sido y continúa siendo aún más descarado si cabe. Una buena parte de estos medios se han convertido en oficinas paralelas de Relaciones Públicas de los partidos en el poder en los respectivos gobiernos autonómicos.

El clientelismo: explicación alternativa al modelo del Sur. Una característica del modelo mediterráneo es que tres de los países citados accedieron recientemente a la democracia y en los cuatro está presente el fenómeno del clientelismo, relacionado con la debilidad del sistema democrático.

“*Clientelismo*”, o en su forma más coloquial *caciquismo* se refiere a un “*modelo de organización en el que el acceso a los recursos sociales es controlado por quien posee el poder y lo facilita a cambio de diferentes tipos de apoyo*” (Hallin y Mancini, 2008). Indudablemente de la definición se desprende el carácter asimétrico de poder.

En el panorama de los medios el clientelismo ha estado presente en las poco más de tres décadas de democracia. En España, como se analiza después, fue evidente la relación clientelista entre Jesús de Polanco/ PRISA y los gobiernos del PSOE de Felipe González /3, así como la vinculación de *Telefónica* con el gobierno de Aznar.

Un ejemplo más reciente de flagrante clientelismo tuvo lugar en agosto de 2006, cuando el Gobierno de la Comunidad de Madrid presidido por Esperanza Aguirre del Partido Popular concedió 30 licencias para televisiones locales. El criterio sobre el que la Comunidad de Madrid basó su decisión, era teóricamente la pluralidad informativa, pero resulta fácil observar que la mayoría de los concesionarios pertenecen al ámbito de la derecha española: *COPE*, *Libertad Digital* (Jiménez de los Santos), Arzobispado de Madrid, *El Mundo*, *Onda Cero*, *Intereconomía TV*, *Kiss TV*, *Canal 7* y *TV Digital* de Madrid. Esta última obtuvo 10 licencias y está controlada por Enrique Cerezo, presidente del Atlético de Madrid /4.

3/ PRISA niega este hecho: “Prisa niega haber tenido apoyos de gobiernos y acusa a Aznar de querer hundirles”, www.publico.es/espana/201055/consejero/delegado/niega/prisa/apoyos/gobierno, 16.02.09

4/ “Esperanza Aguirre adjudica las televisiones de Madrid a la Iglesia y a grupos afines al PP”, www.elpais.com/articulo/elpporsoc/20050806elpepsoc_11/Tes

Quedaron sin licencias el grupo *PRISA*, la televisión alternativa de Vallecas –*Tele K*– que llevaba 12 años funcionando, *Prensa Ibérica* y *Grupo Zeta*, situadas en el centro y centro izquierda respectivamente.

El imperio Murdoch como paradigma: más que la ideología, negocio y economía constituyen la tendencia hacia el futuro. Cabe preguntarse sobre la senda de evolución futura de los tres modelos apuntados por Hallin. Resulta difícil creer que dichos modelos pueden converger en uno, y más difícil aún establecer las características de este nuevo modelo hipotéticamente convergente. En ciencias sociales existen pocas certezas, pero una de ellas es de índole metodológica: es más común la coexistencia de modelos que su sustitución. Así, las nuevas relaciones sociales en Internet, por ahora, no anulan las que existen en el exterior de la Red. Y de la misma manera el consumo de medios tampoco se realiza íntegramente a través de Internet, etc.

Una vez establecida la dificultad de pensar en un modelo único, puede apuntarse una línea transversal a todos los modelos, en especial al modelo del sur de Europa, y en concreto, al español.

En España cabe esperar que las relaciones entre medios y poder político sean más transparentes, y que ambas esferas se independicen. De forma general, se puede decir que los medios cada vez más van a buscar las relaciones que mejor les permitan realizar sus objetivos de crecimiento económico, de manera que puedan llegar a equipararse a las grandes empresas españolas.

Esta tendencia está ejemplificada en Estados Unidos, por Arsenault y Castells (2008:288-513) en su análisis sobre el grupo Murdoch. Según estos autores, Murdoch, en tanto que imperio mediático global, tiene una capacidad enorme de influencia (poder). Más aún, tiene un poder de *switcher*, es decir de conector de los poderes político, económico y mediático, poder que puede ser medido en términos de influenciar el poder político en aras de mejorar su expansión mediático-económica.

Murdoch ejerce el poder a través de las más de 1.400 empresas de medios en los que participa, en 50 países, y la excepcionalidad de Murdoch es el control que ejerce dentro de su grupo, mediante el poder de aprobación de las acciones más fundamentales que han decidido los ejecutivos de las siete divisiones en que está organizada la compañía (cable, películas, televisión, satélite, libros y diarios: “*Murdoch ha potenciado, de manera rutinaria, políticas que maximizan su control a la vez que deliberadamente ha evitado la expansión del número de inversores en New Corp*” (idem:493).

A la vez, en los contenidos ha desarrollado rutinas que le permiten intervenir en las políticas editoriales de su vasto emporio mediático. Así, en febrero de 2003, la mayoría de los 175 diarios controlados por el grupo Murdoch, apoyaron la invasión de Irak, a la vez que reducían las noticias relativas a la contestación de la guerra. E incluso recurrieron a las presiones directas sobre sus empleados.

Las pertenencias mediáticas le confieren a Murdoch un poder de influencia en los poderes regulatorios. En la medida en que consigue expandirse con el beneplácito del poder político, aumenta su influencia, en términos de audiencias, lo que a su vez le da mayor poder de influencia en los poderes públicos, de forma que se entra en un círculo virtuoso para el su imperio mediático. Esto es especialmente cierto en su país de procedencia –Australia–, en Gran Bretaña y en Estados Unidos.

Murdoch marca la senda: *lobby* y contribución directa a los partidos políticos. Este magnate conservador en Estados Unidos no sólo financia a los republicanos, sino que también entrega dinero a los demócratas. Incluso, en los últimos años, sus mayores contribuciones se han dirigido a políticos demócratas.

En Gran Bretaña, el apoyo en 1997 a los laboristas británicos, le facilitó un tratamiento favorable en materia de legislación y de regulación de sus propiedades en dicho país.

Este círculo virtuoso nos ayuda a entender la expansión, no sólo de Murdoch, sino de cualquier grupo mediático. Es cierto que en España, los grupos mediáticos están asociados a un partido político o alguna tendencia, pero los hechos que conocemos –guerras del fútbol, enfrentamiento *PRISA-Mediapro*, enfrentamiento *ABC(Vocento)-El Mundo*–, plantean la necesidad de introducir nuevas variables o nuevos conceptos para entender dichas situaciones. En efecto, los hechos en España pueden ser estudiados más a través de la búsqueda del crecimiento del imperio mediático, que a través del clientelismo.

No se trata de pensar en la *Murdoch-ación* de los grupos de comunicación españoles, pero el caso Murdoch puede mostrar que la aparente polarización de los medios está más ligada a la defensa de sus intereses económicos que a una identificación total con determinadas propuestas políticas, y que por lo tanto la polarización puede crecer cuando sus intereses peligran o decrecer si se ven satisfechos.

En España las guerras mediáticas internas dentro de conservadores y progresistas ejemplifican la tendencia hacia la despolarización. En la vinculación entre medios y política es inadecuado, además de ingenuo, trazar una relación simplista y lineal. En España ha habido dos guerras del fútbol entre contendientes mediáticos de diferente signo ideológico y una batalla en torno a la autoría del 11 de Marzo entre medios situados en similares posiciones de derecha.

La primera guerra del fútbol tuvo lugar, bajo la presidencia de Aznar y los contendientes eran *Canal Satélite/PRISA* versus *Vía Digital/Telefónica*. Atribuyendo coloraturas, se puede pensar en que el enfrentamiento era entre el PSOE y el PP. El motivo de la disputa era económico porque lo que estaba en juego eran los derechos de retransmisión de partidos de fútbol, lo cual constituía un activo fundamental para atraer suscriptores a las cadenas de televisión por satélite.

A la vez se trataba de colocar zancadillas a la plataforma de televisión por satélite relacionada con *PRISA*, porque Aznar estaba obsesionado con la conformación de un grupo de comunicación que le apoyara, ya que atribuía a *El País* su fracaso en las elecciones de 1993 y su victoria en las elecciones de 1996 por un margen muy pequeño /5.

Lo aparentemente paradójico es que después de los fuertes enfrentamientos entre *PRISA* y el grupo *Telefónica* durante el gobierno de Aznar, ambas plataformas llegaron a un acuerdo empresarial fusionándose en una sola plataforma, *Vía Digital*, ligada a *Sogecable*, empresa pionera y líder en la televisión de pago, participada mayoritariamente por *PRISA*. Y para confirmar que la ideología era un factor secundario en la estrategia de ambos grupos, en 2004 al frente de *Sogecable* fue designado Rodolfo Martín Villa, ministro del interior con Suárez en la transición y posteriormente diputado por el Partido Popular.

En 2007 estalla una nueva guerra del fútbol, y esta vez no se produce entre plataformas ligadas a grupos de comunicación con supuestas ideologías opuestas, sino más bien similares. El motivo, como en el caso anterior, está en el control de los derechos de retransmisión de partidos de fútbol. A diferencia de la guerra anterior en que competían dos plataformas de televisión por satélite de pago, ahora compiten *Mediapro* y *Sogecable/Audiovisual Sport/PRISA*. Esta vez es diferente porque los derechos de retransmisión para *Mediapro* son fundamentales para el lanzamiento y consolidación de la Sexta, televisión en abierto y gratuita. En el lado de *Sogecable* se encuentra la plataforma de televisión por satélite *Digital+* y *Canal+*, de pago.

Más novedoso aún es que la pugna se da entre dos empresas teóricamente relacionadas con el PSOE: *Sogecable/AVS/PRISA* por un lado y *Mediapro* por otro. De momento es *Mediapro* –que contaría con un apoyo más directo de algunos círculos de La Moncloa– quien está ganando la partida en los tribunales /6 y en los terrenos de juego de las emisiones deportivas /7. A esta situación no serían ajenas las dificultades económicas por las que atraviesa el *Grupo PRISA* /8.

Pero más allá de la sentencia definitiva de los tribunales en noviembre de 2009, no sería extraño que se repitiera de alguna manera la historia de *Sogecable* y *Telefonica* en 2004, y *PRISA* y *Mediapro* llegaran a un entendimiento con el lógico visto bueno de La Moncloa.

5/ Esta guerra ha sido analizada por Isabel Fernández Alonso, “La política de televisión por satélite en España (1995-2003)”, Grupo de Investigación sobre estructura y políticas de comunicación. En http://www.struc-turacom.com/pdf/satelite_sevilla.pdf.

6/ “Fuego amigo” desde el entorno presidencial. Un grupo de amigos de Zapatero, al frente de La Sexta y Mediapro, enconca el conflicto del fútbol”, *El País*, 22/9/2007, en www.elpais.com/articulo/sociedad/Fuego/amigo/entorno/presidencial/elpepusoc/20070922elpepusoc_13/Tes. Ver también “Rechazada la querrela de AVS contra Mediapro y el presidente de la LF” en www.elmundo.es/elmundo/2009/03/02/comunicacion/1236015299.html

7/ Vicente Ruiz, “Mediapro explotará los derechos de la mayoría de equipos el próximo año”, *El Mundo.com*, 06-03-09. En www.elmundo.es/elmundo/2009/03/05/comunicacion/1236274167.html.

8/ “PRISA cae hasta los 1,87 euros por acción durante la última sesión bursátil”, *EL Periodista Digital*, 17-02-09, <http://blogs.periodistadigital.com/24por7.php/2009/02/17/prisa-bolsa-cae-pierde-valor-5444>.

Una pugna similar por intereses económicos se ha producido entre grupos de comunicación de derecha moderada y extrema. El pretexto fue su posición ante los atentados del 11 de marzo de 2004 en Madrid. Por un lado, la *COPE* y *El Mundo* que mantenían la hipótesis de la participación de ETA, e incluso de las fuerzas de seguridad en el atentado del 11-M en Madrid. Por otro, *Vocento*, con sus diarios, incluido *ABC* y con *Punto Radio*, que acusarían a los primeros de inventarse las noticias.

Entre estos dos grupos se llegó a una extrema tensión. Además de insultos al grupo *Vocento*, la *COPE* llegó a animar a los suscriptores de *ABC* a darse de baja, facilitando incluso el teléfono en el que podía realizarse esta baja. *ABC* demandó a la *COPE* por competencia desleal, y ganó.

Esta confrontación política era interesada. Con la campaña contra *ABC*, la *COPE* y *El Mundo* no pretendían únicamente defender la teoría de la conspiración, sino sobre todo incrementar la audiencia propia, en detrimento de la competencia. En un determinado momento, el *Mundo* subió un 6% el número de ventas, hasta los 230.000, mientras que *ABC* perdió un 23%, quedándose en los 130.000 /9. La *COPE* por su parte aumentó su audiencia, mientras que *Punto Radio*, de *Vocento*, no lo consiguió. La victoria además ha sido ideológica. En última instancia *ABC* se ha sumado a las posiciones más derechistas de sus dos adversarios, conformando un polo mediático próximo a las posiciones extremistas de derecha y a los intereses tejidos en torno a Esperanza Aguirre /10.

Puede señalarse que los grupos de comunicación españoles se encuentran en medio de una importante recomposición, en la que debe tenerse en cuenta al creciente grupo *Imagina* (*La Sexta*, *Mediapro*, etc.), que ha constituido una de las principales novedades de las industrias culturales en España.

En un contexto de crisis económica, que también afecta a los medios, dicha recomposición tiene lugar, sobre una base económica o empresarial, en la que cabe imaginar fusiones y absorciones, hoy impensables, entre partes de *Vocento*, de *PRISA* e incluso de *Imagina*. Por otra parte, en los medios más situados en la derecha, la recomposición, también se realiza sobre bases económico-empresariales, pero buscando la creación de un grupo de medios extremadamente conservadores, materializando así lo que puede considerarse una constante en el pensamiento de determinados políticos y dirigentes de diarios y radios españoles.

Juan Carlos de Miguel y Víctor Pozas son, respectivamente, profesor catedrático y profesor doctor en *Comunicación Audiovisual y Publicidad* de la Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea.

9/ "La teoría de la conspiración divide a la derecha mediática", *Diagonal*, 9-11-2006.

10/ "Zarzalejos acusa a la "miserable" Aguirre de urdir su salida de 'ABC', www.publico.es/168681/zarzalejos/denuncia/fuertes/fuertes/presiones/aguirre/director/abc, 27.10.2008.

Bibliografía:

- Arsenault, A. y Castells, M. (2008) “Switching Power: Rupert Murdoch and the Global Business of Media Politics”. *International Sociology*, vol 23(4), 288-513.
- Hallin, D.C. y Manzini, P. (2008) *Sistemas mediáticos comparados*. Barcelona: Hacer Editorial.
- Hallin, D.C. y Papathanassopoulos, S. (2002) “Political clientelism and the Media: Southern Europe and Latin America in Comparative Perspective”. *Media Culture and Society*, vol 24, 175.
- López García G. (2004) *Comunicación electoral y opinión pública*. Valencia: Universidad de Valencia.
- Musso P. (2002) “Derrière M. Silvio Berlusconi, les nouveaux « condottieri””. *Le Monde Diplomatique*, n. 21, abril, 2002. En <http://www.monde-diplomatique.fr/2002/04/MUSSO/16403>.
- Ortega y Humanes (2000) *Algo más que periodistas: Sociología de una profesión*. Barcelona: Ariel.



2. Sistema político y medios de comunicación

El discurso mediático, el zapallo cósmico y las ruinas del mapa

Gonzalo Abril

Los discursos mediáticos construyen la realidad pública mediante dispositivos históricamente precisos: los medios actúan a modo de una “antropotécnica política” que interviene la conciencia humana “*para redefinir la vida social, desde las costumbres y actitudes hasta las creencias religiosas, en función de la tecnología y el mercado*” (Sodré, 2005). La antropotecnia mediática no se sirve sólo ni principalmente de recursos lingüísticos, sino sobre todo de la imagen, la puesta en escena, la dramaturgia y la gestión técnica de lo sensible y lo sentible.

A lo largo del siglo XX la comunicación política fue progresivamente absorbida por las prácticas discursivas y de distribución derivadas de la mercadotecnia. Como ha escrito Mattelart, a la publicidad le correspondió un papel configurador o enmarcador respecto al conjunto del sistema mediático, según una lógica que puede resumirse en este enunciado: “*producir la mercancía como espectáculo y el espectáculo como mercancía*”. Pero el discurso de la publicidad también ha desempeñado un papel fundamental en la subjetivación contemporánea: bajo el dominio de los “capitanes de la industria” convertidos en “capitanes de la conciencia”, la publicidad fue trasladando el centro de gravedad del

control social del trabajo al entretenimiento, del esfuerzo hacia el placer, de lo factual a lo onírico, de lo racional al deseo (Mattelart, 1995: 349-350). En ese proceso de deslizamiento de las condiciones de la sociabilidad y de la subjetividad, regido por los procedimientos del mercado, aconteció también el progresivo desvío de la identidad del ciudadano político hacia la del consumidor.

Los medios constituyen la realidad público-política que dicen representar y hasta los propios marcos de verdad y de normalidad dentro de los que actúan (Abril, 2005: 287-294). Y ello es así porque la acción de los discursos, en general, no sólo ocurre “en el interior de” o como expresión peculiar de un lugar enunciativo o de una práctica, sino que es en sí misma una figura práctica, y un conjunto de operaciones de localización y temporalización. La acción discursiva supone siempre la interferencia entre textos contemporáneos, por ejemplo, entre los géneros de ficción y los informativos. Pero también lleva consigo la activación de redes y memorias textuales, y por ello la reverberación en el presente de los discursos del pasado. Judith Butler dice que el acto discursivo acumula la fuerza de la autoridad repitiendo o citando prácticas anteriores de autoridad. Por ejemplo, el insulto racista es siempre citado desde un lugar enunciativo determinado, y quien lo profiere se suma a una especie de coro virtual de racistas, *“produciendo en aquel momento la ocasión lingüística para una relación imaginaria con una comunidad de racistas históricamente transmitida”* (Butler, 2004:138). Es por un conocimiento práctico (y mercadotécnico) muy perspicaz de este fenómeno, por lo que, por ejemplo, la derecha española puede reactivar en sus discursos mediáticos tanto la xenofobia de cierto discurso popular contemporáneo (la “manteca colorá” de Cañete) como el clasismo o el sentido de casta de la derecha histórica (las “gentes de bien” de Rajoy). No se da, me parece, una eficacia parangonable en el campo político “progresista” respecto a las tradiciones republicanas y libertarias.

El incierto territorio de lo político

No hay unos límites precisos entre lo público y lo político, ni por ende en el marco de la intervención mediática dentro de tales campos de acción. Por un lado parece obvio que lo público excede a lo político: el fútbol, los programas de entretenimiento o la publicidad comercial, por ejemplo, saldrían del dominio del discurso político entendido como discurso de “los políticos” o generado en el ámbito parlamentario, gubernamental, electoral, etc. Ahora bien, más allá de una perspectiva estrechamente institucionalista, podemos percibir un fenómeno inverso y complementario al de la “mercantilización” del discurso político al que hemos aludido más atrás. Como si los contenidos políticos hubieran sido conducidos al campo de exterminio del discurso comercial, hoy advertimos que los enunciados ecologistas se aplican a la publicidad de automóviles y alimentos; el discurso de los derechos, al de la telefonía (“derecho a internet”); el de la utopía o las prácticas instituyentes a las grandes empresas de

“Por ejemplo, sólo en el contexto de las imágenes obsesivamente reiteradas de los menesterosos polizones del Estrecho recién ‘socorridos’, puede resultar soportable el discurso paternalista sobre la inmigración africana con que a la vez se encubre la infamia de los campos de concentración de inmigrantes y de las repatriaciones ilegales en la frontera sur de Europa.”

dad, ciudadanía) forma parte de estrategias orientadas a reducir su complejidad, y a quebrantar lo que en ellas puede alentar de potencia instituyente y de apelación al cambio. En la dimensión designativa, “democracia” puede remitir sin más a “*lo que hay*”, es decir (como analiza Badiou, 2005: 30-31), al sistema llamado occidental, la civilización cuyo escudo “*es el ejército estadounidense y la soldadesca israelí*”. Incluso en casos como la crisis de la elección presidencial francesa de 2002, “democracia” y “déficit de democracia”, enfermedad y remedio, causa y efecto, intercambian continuamente sus lugares. No se trata, pues, de que en tanto que designaciones “democracia”, etc. no remitan a nada, sino de que los enunciados designativos de esas grandes palabras políticas sirven para funcionalizar su prestigio simbólico y su fuerza pragmática a la legitimación de los posicionamientos y recorridos argumentativos favorables a “lo que hay”. E, indirectamente, a la deslegitimación de aquellos que propugnan modificar la composición de subjetividades, de espacios de acción y de experiencia y de objetos comunes; es decir, a la desautorización de *otra* praxis política posible.

El uso de términos como “democracia”, “ciudadanía” o “mujer” funciona a modo de un acuerdo consensual sobre un marco de sentido estabilizado, impuesto y delimitado, en el que se inducen ciertas trayectorias inferenciales y también se imposibilitan otras (Sánchez Leyva, 2003). En los usos designativos hegemónicos, “democracia” puede significar restricción de derechos; por ejemplo, cuando se justifica la vigente Ley de Partidos como un instrumento de defensa de la democracia.

energía (“reinventarlo todo”, “cambiar el mundo”), y así sucesivamente.

Tal liquidación nihilista de la “palabra política” no es tampoco contradictoria, sino nuevamente complementaria de la que acaece en los discursos sedicentemente políticos del campo mediático: información, discurso editorializante, opinión.

Dice Laclau (2006) que la apelación ubicua a la verdad, la justicia o a la condena de la tiranía, y aún el acuerdo en torno a tales cosas, hoy no implica nada. Pero me parece que no se trata de la pura insignificancia, de un fenómeno de “banalización” o “neutralización”. Quizá, más bien, la invocación machacona de esas y otras venerables palabras políticas (democracia, liber-

En la medida en que la política concierne a los *sujetos*, y por ende a la propia pugna por su reconocimiento como tales sujetos público-políticos, a los procesos de identidad y de subjetivación, reflexiones como la de Verón, que confronta las identidades políticas “de largo plazo” con las del corto plazo de la comunicación política (partidarios / adversarios / indecisos), son útiles para entender el alcance de la mediatización de lo político. Ésta, que se desarrolló rápidamente a partir de la 2ª Guerra Mundial, se aceleró en los 80, con la televisión como principal soporte, concordando con la crisis de legitimidad de lo político que en Francia (y por cierto, también en España) se agravó a comienzos de los 90. Los medios no fueron el único factor de esa crisis, aunque sí es relevante el que se sometieran cada vez más a la “lógica unidimensional del corto plazo” propia del mercado de consumo. En la mediatización de lo político, fue lo político lo que perdió terreno: tratando de dominar los medios, los políticos perdieron el dominio de su propia esfera (Verón, 1998: 228-230). La estrategia del corto plazo, la lógica del marketing, resulta incapaz de orientarse a *colectivos identitarios de largo plazo* (como quizá fueron las clientelas de clase de los partidos de otra época). Verón habla de una restricción de la batalla política mediática a los niveles que en la semiótica de Peirce se denominan *icónico* (la imagen) e *indicial* (el contacto, el señalamiento de lo singular), sin capacidad de alcanzar un orden *simbólico*, respaldado más bien por el lenguaje, la lógica argumentativa o los principios compartidos.

Estetización y expresión

Ahora bien, no debemos ignorar los riesgos de las políticas orientadas simbólicamente a identidades “de largo plazo”. El fenómeno que Walter Benjamin (1982) denominó “*estetización de la política*”, propia del cine y en general de las prácticas propagandísticas del fascismo de los años 30, suponía ni más ni menos que un vigoroso engranaje de la interpelación simbólica (las grandes abstracciones identitarias del racismo y el nacionalismo) con la activación de imágenes vibrantes y sensaciones intensificadas. La película de Leni Riefenstahl, *El triunfo de la voluntad*, de 1934, que merece ocupar un lugar privilegiado en la genealogía de la “mediatización de lo político”, representó ni más ni menos que una soberbia operación simbólica en virtud de la cual las abstracciones doctrinales del nacionalsocialismo adquirieron una “puesta en cuerpo”, una “puesta en imagen”, mucho más eficaces que los alegatos doctrinarios.

En este mismo sentido es importante prestar atención a los elementos “impolíticos” que en los años 30 del siglo pasado igual que hoy pueden activarse políticamente: muchos recursos dramáticos, expresivos y estéticos que cultivan los medios desempeñan la función de acondicionar el contexto, el marco de sentido en que pueden aparecer ciertos enunciados y adquirir alguna pertinencia política.

Por ejemplo, sólo en el contexto de las imágenes obsesivamente reiteradas de los menesterosos polizones del Estrecho recién “socorridos”, puede resultar

soportable el discurso paternalista sobre la inmigración africana con que a la vez se encubre la infamia de los campos de concentración de inmigrantes y de las repatriaciones ilegales en la frontera sur de Europa.

Tanto los géneros tradicionales de la información audiovisual como otros más recientes practican hoy un tipo de discurso que hace de los contenidos expresivos el objeto central de sus relatos y opera asimismo expresivamente, es decir, sobre todo en el nivel de la entonación y la *modalización* (la expresión de actitudes). Esta última, por lo demás, asaz moralizante: los “ojalás”, “afortunada” y “desgraciadamente” que salpican gran parte de los informativos televisivos y radiofónicos, referidos a cualquier clase de eventos, no remiten tanto a aquel rancio modelo de televisión paternalista que caducó hace más de veinte años cuanto a la deriva moralista de la política a la que se refieren algunos teóricos de nuestros días: “*actualmente lo político se expresa en un registro moral (...) En lugar de una lucha entre ‘izquierda y derecha’ nos enfrentamos a una lucha entre ‘bien y mal’*” (Mouffe: 2007).

El giro expresivista y moralizador de la información permite también conectar la esfera institucional y la esfera personal interpretando rutinariamente hechos públicos en términos privados y viceversa. Por ejemplo, el nacionalismo español o la forma monárquica del Estado no se promocionan en nuestros medios masivos de manera expresamente política. La televisión las incorpora en un nivel *experiencial*, sentimental, a través de la *tematización* de contenidos de la vida privada o de la esfera “impolítica”: el nacionalismo encuentra su expresión mediática en los éxitos de la selección española de fútbol, de Rafa Nadal o de Penélope Cruz. Análogamente, la información expresiva que han prodigado los medios en torno a la familia real, y sobre todo a la persona del Rey de España, ha jugado un importante papel durante los últimos treinta años en la legitimación de la monarquía. Porque los medios pueden reconstruir como ingredientes del discurso público algunas propiedades básicas del vínculo y de la interacción personal: la simpatía, la familiaridad, la ternura hacia los niños. Ahí reside la fuerza de lo *indicial* evocado por Verón: gran parte de la eficacia mediática se sustenta en la movilización del vínculo afectivo, en la afirmación de lo propio frente a lo extraño, en la exaltación de una paradójica proximidad.

Como ocurre en el *aprendizaje incidental* del que habla la pedagogía, los significados, las normas, las pautas de conducta se pueden aprender de refilón, como sin querer, sin participar en una práctica formalizada de aprendizaje. Así sucede con la conformación del sentido político a través de las representaciones mediáticas. Victor Klemperer (2001), en su admirable y aún hoy instructivo *LTI*, narra que la mayoría de la población alemana no incorporó el lenguaje del nazismo a su pensamiento o a sus sentimientos conscientes a través de los tediosos discursos del Führer o de los demás líderes nazis, sino por medio de palabras, giros, formas sintácticas repetidas de modo mecánico e inconsciente

en los contextos de la vida cotidiana. Es de soslayo, incluso de forma atolondrada, como se genera, produce y transforma en los medios el sentido (de lo) político. Por eso la idea de que, por ejemplo, el discurso de la televisión resulta inocuo por su carácter frívolo y atolondrado es un desatino político: del aturdimiento y de la frivolidad es de donde extrae su mayor poder.

La ficcionalización y el mundo sin afuera

Desde la guerra del Golfo de 1991, pasando por el derribo de las Torres Gemelas en 2001, hasta las imágenes de las torturas a los prisioneros de Abu Graib difundidas por la web en 2004, las representaciones mediáticas contemporáneas parecen inscribir el sentido de los acontecimientos, y el de la información política misma, en un marco interpretativo intensamente modelado por las ficciones y los espectáculos audiovisuales.

Zizek (2005) afirma sin más que hoy la verdad “*tiene la estructura de una ficción*”. Y que la obscenidad de imágenes como las de Abu Graib no sólo supone una vía de escape frente a lo insoportable, a la experiencia traumática del abuso y del horror extremos:

“aquí, lo Real mismo, con el fin de sustentarse, ha de percibirse como un espectro irreal y pesadillesco (...) Mucho más difícil que denunciar-desenmascarar (lo que aparece como) la realidad travestida de ficción es reconocer en la realidad “real” el ingrediente de ficción que comporta (...) Así como los animales pueden engañar mediante la presentación de lo que es falso como si fuera verdadero, sólo el ser humano, entidad habitante del espacio simbólico, puede engañar mediante la presentación de lo verdadero como si fuera falso”.

La representación mediática del mundo político no puede considerarse excepcional respecto al conjunto de nuestra experiencia cultural, aquejada de la pérdida de un exterior salvífico, incluso de una carencia nostálgica de *Realidad* que a menudo alienta la querencia de los más sórdidos retornos de lo *Real* (por ejemplo en la práctica y el disfrute de la violencia extrema). La *ficcionalización* no supondría un efugio de la realidad hacia un afuera imaginario, sino un momento de una gran inmanentización como la que describe Méndez Rubio respecto al filme *El show de Truman*, de Peter Weir: la *Realidad* queda marcada en positivo por la ficción, “*como espacio de libertad en el exterior, cuando ese exterior es sólo el exterior-interior de la pantalla*”, una especie de realidad, o acaso hiperrealidad, autoconcebida “*como gran interior o mundo sin afuera*” (Méndez Rubio, 2008: 23).

Como ocurría con la calabaza del relato “El zapallo que se hizo cosmos”, de Macedonio Fernández (1999), que a fuerza de crecer y crecer desmedidamente acabó integrando el universo todo en su interior, de forma tal que finalmente “*vivimos en ese mundo que todos sabíamos, pero todo en cáscara ahora, con relaciones sólo internas y, así, sin muerte. Esto es mejor que antes.*”

Las ruinas del mapa

Confundiendo lo común con lo visible que ellos mismos visibilizan, usando los conceptos como límites y no como herramientas de explicación y de crítica, colonizando el vínculo, fusionando realidad y ficción, los medios masivos modernos parecen ejercer un poder totalitario. Pero toda pretensión panóptica y/o pornográfica, la de alcanzar una plena visibilización, y por tanto la completa captura de la realidad por el discurso, hasta lograr que el mapa que éste propone se superponga ajustadamente al territorio que dice representar, ofrece al fin la misma debilidad que aquel mapa de escala 1:1 que relató Borges en “Del rigor en la ciencia”: los cartógrafos imperiales llegaron, sí, a levantar un mapa del mismo tamaño que el Imperio y que coincidía puntualmente con él. Pero a las generaciones siguientes ese mapa les pareció inútil y por ello lo abandonaron a los estragos del tiempo. Las inclemencias del sol y de los inviernos se encargaron de aniquilarlo.

Como escribió Peirce (1974: 23), todo mapa contiene al menos un punto de rigurosa exactitud designativa, un punto que coincide con el del territorio cartografiado (el “usted se encuentra aquí” de los actuales mapas urbanos). Pero todo mapa está horadado a la vez por puntos ciegos, zonas de incertidumbre, inexactitudes y hasta errores en ocasiones felices: ¿qué viajero no ha sido confundido por un mapa para llegar a un espacio mejor que el que andaba buscando?

La cartografía mediática es también ocasión de apropiaciones y *resemantizaciones* imprevisibles para quienes programan la producción y el mercado cultural. Appadurai (2001) percibe que en el mundo “pos-electrónico” la imaginación se ha desprendido de los espacios expresivos tradicionales, como el arte, para formar parte “*del trabajo mental cotidiano de la gente común y corriente*”. Valora sobre todo la imaginación y la creatividad de las actuales poblaciones migrantes, transfronterizas, en el terreno estético y en el de los proyectos sociales e institucionales (los “*imaginarios fundacionales*”). Claro está que el imaginario que crea estos proyectos tiene en gran medida un sustento mediático, pero las camisetas estampadas, los carteles publicitarios y los graffiti, el rap, el baile callejero o las viviendas autoconstruidas en los barrios pobres, enumera Appadurai, muestran que los imaginarios *massmediáticos* son “*reinstalables en los repertorios locales de la ironía, el enojo, el humor o la resistencia*”. Pues, como recuerda Peñamarín, ningún discurso es nada por sí mismo “*fuera de la memoria cultural en la que adquiere ciertos sentidos y de las prácticas y rituales que ponen en relación a sus emisores, sus destinatarios y sus mundos de vida*”. No se trataría, entonces, de aborrecer el poder de los medios, sino más bien de ampliar los espacios de participación y el poder de los públicos (Peñamarín, 2008: 76).

El mapa del imperio borgesiano no fue aniquilado sin resto, pues confundidas ya con el territorio mismo permanecieron unas ruinas: “*En los desiertos del Oeste perduran despedazadas Ruinas del Mapa, habitadas por Animales y por*

Mendigos; en todo el País no hay otra reliquia de las Disciplinas Geográficas” (Borges, 1972). La exquisita ironía de Borges nos permite entender que no es concebible la diferencia entre un mapa perfecto y su territorio, o mejor dicho, que esa diferencia sólo es posible como resultado de un acto del lenguaje, de la imaginación lingüística y poética. ¿Qué pueden ser las ruinas de ese mapa sino las del territorio mismo? Pero a la vez ese lugar imaginario, el lugar de la diferenciación, del resto, de lo irreductible, es aquel en que habita lo otro (los animales) y lo periférico o liminar (los mendigos). Instancias precarias, sin duda, instancias de un mundo sin afuera, pero acaso las únicas capaces de nombrar, desobrar y desplazar los trazos.

Gonzalo Abril es catedrático de Periodismo en la Universidad Complutense de Madrid.

Bibliografía:

- Abril, G. (2005) *Teoría general de la información. Datos, relatos y ritos*. Madrid: Cátedra.
- Appadurai, A. (2001) *La Modernidad desbordada: dimensiones culturales de la globalización*. Buenos Aires: FCE.
- Badiou, A. (2005) *Circunstancias*. Buenos Aires: Libros del Zorzal.
- Benjamin, W. (1982 - 1936): “La obra de arte en la época de su reproductibilidad técnica”. En *Discursos interrumpidos*. Madrid: Taurus.
- Borges, J.L. (1972) *El hacedor*. Madrid: Alianza.
- Butler, J. (2004) *Lenguaje, poder e identidad*. Madrid: Síntesis.
- Fernández, M. (1999 -1944) “El zapallo que se hizo cosmos”. En *Textos selectos* (Selección: Adolfo de Obieta). Buenos Aires: Corregidor.
- Klemperer, V. (2001) *LTI. La lengua del Tercer Reich. Apuntes de un filólogo*. Barcelona: Ed. Minúscula.
- Laclau, E. (2006) *Misticismo, retórica y política*. Buenos Aires: FCE.
- Mattelart, A. (1995) *La invención de la comunicación*. Barcelona: Bosch.
- Méndez Rubio, A. (2008) “Sobre la interiorización del espacio social”. *CIC, Cuadernos de Información y Comunicación*, UCM, vol. 13, 13-24.
- Mouffe, Ch. (2007) *En torno a lo político*. Madrid: FCE.
- Peirce, Ch. S. (1974) *La ciencia de la semiótica*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Peñarín, C. (2008) “¿Hay vida política en el espacio público mediatizado?”. *CIC. Cuadernos de Información y Comunicación*, UCM, vol. 13, 61-78.
- Sánchez Leyva, M^a. J. (2003) *La construcción discursiva del espacio público. Sentido, argumentación y consenso*. Madrid: UCM (Tesis doctoral).
- Sodré, M. (2005) “La globalización como neobarbarie”. En Moraes, D. (coord.), 2005: *Por otra comunicación. Los media, globalización cultural y poder*. Barcelona: Icaria – Intermón Oxfam, 11-26.
- Verón, E. (1998) “Mediatización de lo político. Estrategias, actores y construcción de los colectivos”. En Gauthier, G. y otros (comps.): *Comunicación y política*. Barcelona: Paidós, 220-236.
- Zizek, Slavoj, 2005: “Fotografía, documento, realidad: una ficción más real que la realidad misma”. En: <http://argentina.indymedia.org/news/2005/05/296265.php>



3. Sistema político y medios de comunicación

Conspiración y pseudocracia. O la esfera pública a cinco años del colapso del 11-M

Víctor Fco. Sampedro Blanco

“Una toma de poder sólo puede funcionar y consumarse en la noche y en las sombras, entre bruma y tinieblas.” /1 Desde el *think tank* del Partido Popular, Gabriel Albiac defendía la opacidad como rasgo esencial del poder. Con él se había hecho Zapatero “en la noche y en las sombras” del 11-M. Y para recuperarlo no valían “luz y taquígrafos” (pensamiento ilustrado y periodistas) sino “bruma y tinieblas”; es decir, la conspiración sobre la peor masacre yihadista cometida en Europa. La rentabilidad político- económica de este embuste explica los “agujeros negros” de la esfera pública española que alimentan a los muchos escribas a sueldo, hincados de rodillas /2.

Denominamos el colapso de la esfera pública a la crisis del actual sistema político-mediático en las elecciones de 2004. Fue sorteado por la desobediencia civil de los ciudadanos en la jornada de reflexión. Intentaré detallar ese colapso y sostener que los desobedientes del 13-M confirieron legitimidad a los resultados electorales. El argumento no puede ser más antagónico a las tesis de la orquestación partidaria del “acoso” a las sedes del PP o del triunfo “inevitable” del PSOE. Nos apoyamos en el trabajo empírico y académico realizado en estos últimos cinco años y que, desde entonces, pide réplica /3.

Los infundios sobre el 13-M fueron el arranque de *la teoría de la conspiración*. Instalada en el centro del debate político durante la primera legislatura de Zapatero, cinco años después remozca sus tramas y protagonistas. Los costes

1/ Albiac, G. (2005) “Las elecciones libres y sus enemigos: terrorismo y agitación radical”, 30/3/2005. FAES. Citado en Rodríguez, E. y Arbide, H. 2006 «¿Nueva Derecha?», *Archipiélago*, 72.

2/ “Los agujeros negros del 11-M” es una de las series publicadas por *El Mundo* que mejor expone la conspiración. Tomo de M. V. Montalbán la metáfora del “*escriba sentado*”, inspirada en la estatua egipcia del III Milenio a. C.

3/ Retomo en este texto conceptos, datos y citas de los libros *13-M. Multitudes online* (Catarata, 2005) y *Medios y elecciones, 2004* (Arecas, 2008) y del capítulo “Agendas electorales y medios de comunicación en la Campaña de 2004” (CIS, 2008); disponibles en www.victorsampedro.net.

que acarrea en términos de degradación democrática aún no son del todo inventariables; pero, ha generado una impunidad donde avanza la *pseudocracia*: el gobierno de la mentira.

El colapso

Partamos de supuestos conservadores. Aceptemos, como dicen algunos economistas metidos a científicos sociales, que sólo nos interesa subjetivamente (como sujetos) la política en la medida en que tenemos un interés objetivo (si nos afecta personalmente). Egoístas y perezosos prestamos a las elecciones una atención parcial y esporádica.

Aún así, con medios y audiencias que no atienden a ningún interés colectivo y sin instituciones participativas, podríamos vivir en democracia votando cada cuatro años. Pero la legitimidad del resultado no estriba en la existencia de varias listas electorales, sino en la calidad de la deliberación institucional y ciudadana. Sin un diálogo colectivo digno de tal nombre, que alcanza su clímax en campaña electoral, la votación es un fraude; los resultados, una mascarada; y la comunicación política, un ejercicio de manipulación.

La teoría de la acción racional, con el economicismo señalado, postula apenas tres condiciones de una comunicación democrática: 1) que identifique la mentira o el error; 2) que castigue o expulse al mentiroso y al inepto de la esfera pública; y 3) que imponga a todos los interlocutores los mismos baremos de veracidad (Lupia y McCubbins, 1998). Apliquémoslas.

(1) La mañana del 11 de marzo –tampoco el 14 votando– no era posible saber si Otegi, líder de la izquierda abertzale, o Acebes, ministro de Interior, mentían. El primero imputaba la autoría terrorista a la *“insurgencia iraquí”* y el segundo le acusaba de practicar la *“intoxicación, para desviar la atención [...] estrategia miserable, como todo lo que hace ETA y quienes le apoyan”*. (2) Ningún cargo del Gobierno dimitió o fue cesado, tras revelarse su fracaso en prevenir los atentados o la falsedad de sus declaraciones. (3) Al contrario, sin sustento empírico mantuvieron o sostuvieron como plausible una disparatada versión, implicando a ETA y el PSOE en los atentados. Ni siquiera tras el juicio que invalidaba las tesis conspirativas hubo desmentidos o rectificaciones.

Insisto, aplico ciencia política conservadora y una antropología pesimista sobre la condición humana. Somos meros espectadores egocéntricos que, sin conocimiento real, votamos según las “señales” emitidas por políticos y periodistas. Pero, para hablar de democracia, éstos han de cumplir unos requisitos que, aunque mínimos, permiten reemplazar las élites con cierta base real o, al menos, con cierta funcionalidad: eliminando a los ineptos y mentirosos, abordando cuestiones según datos objetivables.

Con el realismo que se arrojan los neoconservadores, podríamos convenir que el 11-M no necesitábamos medios de comunicación que fuesen enciclopedias de terrorismo, ni periodistas expertos en yihadismo, ni votantes politólogos. En rea-

“...No necesitábamos la verdad moral, filosófica u ontológica del terrorismo que nos golpeaba. No podíamos saber si ETA había atentado o si el Gobierno mentía. Con sobrevivir amputados o heridos, con ir a votar consternados ya hacíamos bastante. Además, insisto, costeamos mucha (des)información y nos comprometimos a pagar impuestos a quien ganase en las urnas.”

lidad, quienes se manifestaron en la jornada de reflexión sólo pedían que periodistas y candidatos revelasen quién se había equivocado, quién nos mentía, quién faltaba a la verdad. Para eso les pagamos, por eso cobraron y con eso bastaba para votar. No necesitábamos la verdad moral, filosófica u ontológica del terrorismo que nos golpeaba. No podíamos saber si ETA había atentado o si el Gobierno mentía. Con sobrevivir amputados o heridos, con ir a votar consternados ya hacíamos bastante. Además, insisto, costeamos mucha (des)información y nos comprometimos a pagar impuestos a quien ganase en las urnas.

El colapso surgió de un clima extremo de “*polarización antagonista*” entre los dos partidos con opción a gobernar. Nada se entiende sin la precampaña, ocupada por el Caso Carod en un ejemplo arquetípico de construc-

ción de la agenda mediática (*media agenda-building*) con una estrategia electoral permanente y negativa. Una triple acusación pretendía destruir la legitimidad del PSOE: connivencia con el terrorismo, falta de modelo de estado y disposición a coaligarse a cualquier precio. Constituye un caso de manual: tres temas, imbricados entre sí, con fuerte personalización y dramatización, desplegados durante menos de tres meses.

La cronología *agendada* en los medios aporta una abrumadora evidencia de la facilidad para dirigir la atención de los periodistas (incluso de los no afines) a cuestiones clave en el programa electoral de un Gobierno con mayoría absoluta: dureza contra ETA, unidad de España y Gobierno monocolor “fuerte”. El flujo de noticias, gratis para el PP y muy eficaz por disfrazar su carácter publicitario, proyectó unos marcos discursivos (*frames*) demoledores para el PSOE.

A finales de enero (a dos meses y medio de las elecciones) el Gobierno filtró la reunión de Carod Rovira, vicepresidente de la Generalitat catalana, presidida por un socialista, con dirigentes de ETA. El mismo día llegaba a las redacciones la noticia del “I Congreso internacional de víctimas del terrorismo”, inaugurado por el príncipe Felipe y el Gobierno (candidato Rajoy incluido). El marco frentista era rotundo en los primeros titulares del día: “*Ellos [socialistas] con los terroristas y nosotros [populares] con las víctimas*”.

A mediados de febrero (a un mes de los comicios) los medios recogían el comunicado de ETA más difundido hasta el momento: la concesión de una tregua parcial, sólo para Catalunya. El marco conspiratorio inundó los medios: “*Pactaron que no les matasen*”. Apenas tuvo eco el desmentido de los terroristas /4. Por último, al inicio de la campaña oficial un par de etarras fueron detenidos y acusados de intentar un atentado masivo en el centro de Madrid, sin datos que avalasen este último punto. El marco victimista y antiterrorista era irrefutable: “*Éste es el precio que nos querían hacer pagar [¿por nuestra libertad?], pero lo hemos impedido*”.

En suma, con “eventos mediáticos” que congregaban a las audiencias en torno a valores consensuales (el congreso de víctimas) y el uso de información privilegiada, el Gobierno acorraló al PSOE. Éste fue incapaz de romper el cerco de “corrección política” que había impuesto el PP: proscribir el diálogo con ETA equiparándolo con un pacto y colocar a las víctimas al frente de la movilización contra el terrorismo. Se instauraba así un tablero de juego donde el PP ganaba réditos inmediatos y del que el PSOE fue rehén hasta renovar su victoria en 2008.

El periodismo no pudo (¿supo? ¿quiso?) escapar del corsé gubernamental. Consideró las declaraciones oficiales como parte de la realidad. Hasta el punto de que el Ejecutivo de Aznar pudo negar los comunicados de ETA (desmintiendo el pacto con Carod y la autoría del 11-M) y obviar a Al Qaeda (que dejó cintas coránicas, reivindicaciones en Internet y un vídeo). Por otra parte, el populismo estaba servido.

Las víctimas (de ETA), asumidas por la prensa como arietes antiterroristas, ofrecen “*un contrapunto muy fuerte para que [el terrorista] aparezca como suficientemente execrable, no humano*” /5. En este contexto discursivo no extraña que el Gobierno del PP intentase generar, a partir de la misma mañana del día 11, una *espiral del silencio* sobre quienes negaban la autoría de ETA, acusándoles de colaborar con ella. Pero aplicaba un modelo teórico fallido /6. Las presiones no desencadenaron silencio sino “mentiras prudentes”. Llamo mentiras a las primeras e infundadas acusaciones contra ETA, realizadas por los líderes considerados más radicales (incluido Carod) antes de que hablase Aznar. O la edición especial de *El País* que, tras recibir la llamada del presidente, fue el único diario madrileño que tituló “*Masacre de ETA en Madrid*”. Considero también mentiras las posteriores condenas e imputaciones implícitas a ETA, cuando ya eran desmentidas por evidencias, comunicados y detenciones.

Las protestas populares del 12-M y del 13-M rebajaron el *umbral de la disidencia*: número de disidentes del que se precisa tener constancia para sumarse a

4/ *20 Minutos*, 23/2/04, p. 9.

5/ R. Sánchez Ferlosio, *El País*, 22 de mayo de 2007.

6/ En Sampedro, V. (2000), *Opinión pública y democracia deliberativa*, Madrid, Istmo (pp. 100-7, 142-9) se critica la *espiral del silencio* de Noelle-Neumann y defiende la *mentira prudente* de Timur Kuran. El fracaso de la primera teoría (contando con el asesinato de un ciudadano navarro que se negó a condenar a ETA el mismo día 13) realiza el enorme potencial heurístico del 11-M.

ellos. Y que tan alto resultó para los políticos y periodistas de la supuesta oposición. Para el 12 de marzo el Gobierno había convocado de forma unilateral una manifestación, que contó con la presencia de todas las instituciones. La pancarta de cabecera contenía la tríada electoral desplegada en la agenda de la precampaña: “*Con las víctimas, con la Constitución y por la derrota del terrorismo*”. En Barcelona los ciudadanos impidieron a los líderes del PP sumarse a la manifestación. Y en Madrid la pregunta: “*¿Quién ha sido?*” se convirtió al día siguiente en demanda tajante: “*Antes de votar, queremos la verdad*”.

El 13 de marzo unas 20.000 personas se auto-convocaron con móviles y a través de Internet ante las sedes del PP /7. El colapso informativo era patente. En esa jornada de reflexión los únicos que decían la verdad sobre la autoría del atentado eran los terroristas de ETA, que negaban su implicación, y Al Qaeda, que la reivindicaba. La verdad, en boca de asesinos falaces. La mentira, en la desvergüenza del Gobierno y la imprudente prudencia de la oposición. Ya por la noche, con miles de personas concentradas ante la sede del PP en la calle Génova de Madrid, el responsable de campaña del PSOE lanzó las primeras acusaciones (veladas) de mentira gubernamental. Los desobedientes civiles, según los mínimos democráticos que citábamos, arriesgando cárcel y multas, sin violencia y a rostro descubierto, habían garantizado la legitimidad electoral a pesar de vulnerar la ley.

Era la línea de flotación de la democracia. Tal como se expresaban los manifestantes: “*fue la gota que colmó el vaso*” e “*imagina lo que serían capaces de hacer [el PSOE y el PP] si ganan así*”. Tras las mentiras del Prestige y la invasión de Irak, el uso partidario de la muerte de casi 200 conciudadanos resultó insoportable. El público más movilizado entendió que alcanzar el poder (también ZP) con aquellas “sombras” era sumirse en las “tinieblas”: la impunidad total, pasada y futura, de la candidatura ganadora. Aún así, el nuevo Gobierno no rompió con la mentira prudente.

Conspiración

“El PSOE [...] por su sentido de Estado, por respeto a la memoria de las víctimas, hemos estado callados cuando, desde el Gobierno, se hacían descalificaciones y afirmaciones que no siempre se correspondían con la verdad [...] Y la verdad, toda la verdad, se acabará sabiendo. Éste es nuestro compromiso con las víctimas” Alfredo Pérez Rubalcaba, noche del 13-M.

El jefe de campaña del PSOE –después de que M. Rajoy calificase las concentraciones ciudadanas de “ilegales e ilegítimas”– se amparaba en las víctimas para

7/ Cifra muy conservadora, que sólo suma las recogidas por la prensa y que olvida las numerosas “caceroladas”, concentraciones y marchas pacíficas realizadas tras los cierres de edición (y nunca recogidas por las televisiones). Las dos principales webs de contrainformación (Nodo50 e Indymedia BCN) que difundieron la auto-convocatoria, sumaron en conjunto millón y medio de accesos. Ese día hubo, al menos, 20% más de tráfico de SMS. Véase también el grupo de discusión de los primeros convocantes, cap. 4 *13-M Multitudes on line* y las imágenes inéditas del DVD en www.victorsampetro.net

justificar el silencio previo. La condena de la desinformación gubernamental era ambigua, pero prometía “toda la verdad”. Mera promesa. Zapatero demoró más de nueve meses (casi una gestación) en denunciar ante la Comisión Parlamentaria del 11-M la “intoxicación masiva” del Ejecutivo de Aznar, fechando su inicio en la tarde del día 11. La Comisión no consensuó conclusiones con el PP y no purgó responsabilidad política o administrativa alguna. Tres años después el PP, aunque decía acatarla, dudaba de la sentencia judicial a los condenados (islamistas radicales y colaboradores españoles ligados al tráfico de drogas y explosivos).

Con matices y énfasis decreciente, el PP ya en la oposición sostuvo (o consideró plausible o no descartable) que el PSOE había orquestado el 13-M; que en los atentados intervino ETA, sabiéndolo antiguos cargos de Interior y policías socialistas, más la Inteligencia francesa y/o marroquí, más... Todas las “pruebas” aportadas fueron rechazadas por los jueces. Algunas eran tan inadmisibles como la premisa racista de que los “árabes en sus cuevas” eran incapaces de realizar tal atentado.

Arabofobia aparte, los réditos del PP fueron enormes. Casi revalidaron los 10 millones de votos de 2000. Sus cargos evitaron rendir cuentas por no prevenir y luego mentir sobre el atentado. Se mantuvieron en las encuestas movilizándolo a su electorado con numerosas manifestaciones de la Asociación de Víctimas del Terrorismo de ETA. Así consiguieron bloquear la negociación para finiquitar el terrorismo vasco. Involucrándolo en el atentado más sangriento de la historia, abortaban la baza que afianzaría a ZP en el poder.

Por su parte, los medios “conspiradores” obtuvieron réditos económicos inimaginables en una esfera pública democrática o, si nos ponemos liberales, en un simple mercado de información abierto y un poco autorregulado. *El Mundo* desplazó del segundo puesto de tirada a *ABC*, diario decano de la prensa conservadora. La COPE también se situó de segunda radio en audiencia. Para completar el triángulo, *Libertad Digital*, propiedad de un colaborador de ambos medios y conspirador confeso, se asentó en la televisión digital. La prensa de la nueva derecha, la radio de los obispos y el neoliberalismo de la Red sumaban sinergias y lucro.

Los beneficios económicos no habrían sido tantos si estos medios hubieran practicado el periodismo de investigación, que se arrogan en exclusiva. Al contrario, la conspiración satisface los requisitos de la noticia considerada como mera mercancía barata, rentable y supeditada a los aliados partidarios: 1. Fácil de elaborar, no precisa datos ni lógica. 2. Fácil de entender, presenta a los buenos y los malos en un relato personalizado y maniqueo. 3. Una vez enunciada se autojustifica por sí misma (si no hay datos, los habrá) con tensión narrativa (todo acabará encajando). 4. Se retroalimenta de oponentes y desmentidos, que al considerarla le confieren verosimilitud. 5. Cierra filas en torno a los receptores, amenazados o expuestos a la debacle que se anuncia. En suma, con mínima inversión, fideliza las audiencias como espectadores aterrados o “crispados”, pendientes de las claves de cómo y cuándo actuar.

La conspiración fue la excusa para no realizar el periodismo de investigación que hubiera sido palanca de rendición de cuentas políticas y acicate de jueces. Los conspiradores apenas se ocuparon de la ineficacia, insuficiencias y rutinas letales en la detección de amenazas terroristas. Más bien las aprovecharon para crear “agujeros negros”, que todo lo absorbían. Nada denunciaron sobre la lentitud y el clientelismo en los servicios de emergencia y respuesta a la crisis. Al contrario, blindaron a los responsables. Y sus aportaciones judiciales consistieron en señalar testigos y pruebas *de la defensa* invalidados; alentar acusados que implicaban a técnicos y policías a cambio de dinero, apoyo periodístico o ayuda judicial. Cuestionar a fiscales y jueces...

Ante tamaña ofensiva, el PSOE no se empleó a fondo contra la conspiración. Quizás pensó en el corto plazo, en la imagen radicalizada que daba del PP y no en la degradación democrática que comportaba. Podría suponer que obviándola no le daba pábulo y que los tribunales la deslegitimarían con más dureza y en fecha más próxima a la siguiente cita electoral. Acataría, además, la “corrección política” de no juzgar al gobierno precedente (principio fundacional de la Transición) y el deber de encubrir los clamorosos fallos policiales y las tramas de confidentes del 11-M, en aras de la imagen del país. Porque, como mínimo, los hechos prueban que Al Qaeda actuó en España por ser un objetivo muy vulnerable.

Los medios afines al PSOE también obviaron la teoría de la conspiración hasta que llegó a los tribunales. La contraofensiva post-electoral hubiera atraído grandes audiencias, pero también minaría su credibilidad. Cuestionaría su cobertura oficialista y el blindaje al Gobierno de Aznar entre el 11 y el 14 de marzo. Por tanto se limitaron a recopilar las incoherencias conspirativas, según eran desmentidas por los jueces. Se trataba de una mediocre estrategia para minar la credibilidad de la competencia sin comprometer la propia. La solipsista cobertura del juicio se centró más en los corifeos mediáticos del PP (para su regocijo) que en los responsables criminales. Y ahora, cinco años después, ese discurso endogámico no puede renovar audiencias; lógico, son los jóvenes que estrenaron voto el 14-M o sus hermanos.

Sobre pseudocracia y cibermultitudes: recapitulando hacia delante

En términos sistémicos los medios convencionales no ayudaron a ejercer el voto y obviaron o criminalizaron el activismo que lo legitimó. No promovieron la rendición de cuentas, la purga y el reemplazo de las elites. Entorpecieron o fueron a remolque de los jueces. Sobredimensionaron a ETA, dificultando o torpedeando el último proceso de negociación. Apelando a las víctimas (pero desentendiéndose de sus verdugos) instrumentalizaron comercial y electoralmente a la población dejándola indefensa, ante la desinformación y los terroristas. Para empezar, todos los medios convocaron las multitudinarias manifestaciones oficiales del 12-M: un día después de un atentado de masas que, por fortuna, no se repitió. Para continuar, conformaron una opinión pública polarizada según inte-

reses partidarios antagonistas. Crearon sectores intoxicados y alienados de la realidad. Los primeros perjudicados fueron los votantes conservadores, rehenes de unos dirigentes bunkerizados y reducidos al papel de “peones negros” de los demiurgos mediáticos /8. Por todo ello puede afirmarse el avance de la *pseudocracia* o gobierno de la mentira.

Con recurrencia constante el debate público involucre hacia fases premodernas. La conspiración, aunque abanderada xenófoba de Occidente, niega principios civilizatorios como *la navaja de Guillermo de Ockham* (s. XIV) –la hipótesis con menos suposiciones es probablemente la más correcta– o *la falsabilidad de Popper* (s. XX)– las hipótesis no son verdaderas o falsas, sino falsables. Se mantienen como correctas mientras no se desmientan o corrijan con nuevas pruebas. Abundan, en cambio, los medios que, en lugar de ofrecer noticias veraces y reflexiones razonables, sirven a procesos inquisitoriales de toda índole.

Persiguen la verdad “última” retorciendo hechos, declaraciones y pruebas. Establecen causalidades infundadas, contradictorias o indemostrables. Apelan a verdades éticas y morales para referirse a hechos, en una simplificación muy rentable que absuelve de errores y estigmatiza al oponente. Se equivoca quien piense en un único frente de medios o periodistas. Hay grados cromáticos, de la prensa amarilla a la marrón, pero toda la que estaba en activo el 14 de marzo de 2004 transmitió “el convencimiento moral” de Acebes y “la convicción”, también “moral”, de Rajoy de que ETA había atentado el 11-M. El salto del primero a importantes consejos de administración controlados por el PP y la permanencia del segundo como candidato electoral, tras dos elecciones generales perdidas, señalan los réditos de la pseudocracia.

La denuncia de la mentira y no la búsqueda de la Verdad –desterrada de la política desde la Ilustración, que la desvinculó del binomio Trono y Altar– es la marca de la democracia. Los silencios y mentiras prudentes de la izquierda partidaria, su falta de (auto)crítica y su connivencia con una corrección política dictada por valores ajenos nutren a la “nueva derecha”. Esto recalca la legitimidad del 13-M y su papel democrático en las elecciones de 2004. Pero sería iluso ignorar los límites del espontaneísmo ciberactivista, difícil de manipular e imposible de rentabilizar sin reflejo institucional.

Quien desee provocar un nuevo 13-M debiera sopesar los siguientes rasgos de aquel caso. (1) La información tenía un valor instrumental e inmediato: votar conociendo la identidad de los terroristas. (2) Una movilización en redes ciudadanas precedentes, con un nivel y alcance desconocidos hasta el momento. (3) Fuentes de autoridad –medios de prestigio extranjeros– que contradecían de plano las versiones españolas. (4) Solapamiento con rutinas y usos tecnológicos de la población: convocatoria en un día festivo, por la tarde y en lugares céntricos. En suma, demasiados factores como para preverlos y manejarlos.

8/ Los “peones negros” del 11-M, coordinados por Luis del Pino, desde Libertad Digital, lograron invisibilizar a la Asociación de Afectados del 11-M; cooptaron las estrategias y críticas a Aznar para revertirlas “contra ZP”.

Una estrategia demasiado evanescente como para fundar un nuevo modo de intervención tecnopolítica de la ciudadanía. De hecho, sin medios ni partidos que lo defiendan, el caudal del 13-M ha sido absorbido por el movimentismo conspirador, que logró resignificar “*Queremos saber*” contra Zapatero y la negociación con ETA.

La pseudocracia, en fin, avanza entre “la bruma y las tinieblas” de la nueva derecha. Con parámetros de pensamiento totalitario satisface las ansias de una explicación total y “profunda”, más real que la realidad: liberada, por tanto, de aval empírico y pruebas de falsedad. Mientras tanto la izquierda oficial no reconoce, menos aún recuerda y reivindica como propios a quienes dieron la cara. A los que plantaron cara a lo que Arendt llamó “*la soledad y la impotencia organizadas*” en una esfera pública que vio desmoronarse (2006 – v.o. 1949).

Víctor Fco. Sampedro es catedrático en Comunicación de la Universidad Rey Juan Carlos I.

Bibliografía:

- Lupia, A. y McCubbins, M. (1998). *The Democratic Dilemma. Can citizens learn what they need to know?*. Cambridge (MA): Cambridge University Press.
- Sampedro, V. (2000) *Opinión pública y democracia deliberativa*. Madrid: Istmo.
-(2005) *13-M. Multitudes online*. Madrid: Catarata.
-(2008) *Medios y elecciones, 2004*. Areces.
- Arendt, H. (2006 - v.o. 1949) *Orígenes do totalitarismo*. Sao Paulo: Companhia das Letras.



4. Sistema político y medios de comunicación

¿Información? ¿Política?
It's the economy again, stupid! ¿O no?

Rosa M^a. Martín Sabarís

El último día de campaña en las elecciones autonómicas de Galicia y Euskadi, *Reporteros Sin Fronteras* lanzó un comunicado en el que pedía a los partidos políticos que respeten la libertad de prensa y garanticen el ejercicio libre del periodismo. “*Los profesionales de la prensa no deben quedar reducidos a ser*

simples auxiliares, ni la información puede equipararse con herramientas de propaganda electoral”, dice esta organización. Es un diagnóstico implacable de lo que está siendo la cobertura de las campañas electorales. Lástima no haber hecho esa recomendación el primer día de campaña.

El comunicado habla de “*condiciones que limitan la capacidad de los periodistas para conseguir, elaborar y difundir información de forma independiente*”. ¿A qué condiciones concretas se refiere? Lo que sí deja claro es que la “independencia” –informativa, se entiende– continúa siendo hoy un pilar fundamental del periodismo. Un valor que genera una significativa y desconcertante sintonía en ámbitos dispares: es reivindicado tanto por esta organización como por los presidentes de los consejos de administración de las principales empresas de comunicación, pero también por los profesores de universidades que enseñan el *camino sagrado* de la objetividad, la neutralidad, la imparcialidad... Incluso por quienes confían sinceramente en que la presencia de intelectuales de izquierda en consejos asesores de organismos públicos contribuya a equilibrar los medios.

Pero la independencia es, por encima de otras consideraciones, un elemento fundamental de la *ideología profesional* del periodismo. Entendemos la *ideología profesional* como la visión idealista y poco ajustada a la realidad que los periodistas tienen de sí mismos y de la profesión, y que transmiten a la audiencia y a la sociedad en general, de modo que funcione como elemento legitimador de las prácticas profesionales, como táctica para evitar el control exterior ejercido de modo explícito y como prevención contra las críticas del público.

En este sentido, la independencia continúa siendo un mito imprescindible para unos periodistas que aseguran saber dónde está la noticia gracias a su *olfato periodístico*. La independencia consistiría en saber resistirse a las diferentes presiones provenientes del exterior de la redacción. Presionar significaría ejercer fuerza y coacción, por lo general, desde fuera del sistema informativo y de modo explícito y no profesional. En la inmensa mayoría de las ocasiones, los periodistas echan mano del concepto de independencia para hacer caso omiso o minusvalorar y rechazar las críticas de las fuentes sin poder (por ejemplo, una llamada de un miembro de la *Asamblea de Parados*), mientras que cuando el intento de dirigir la información –esto es, presionar– se realiza desde una fuente poderosa (por ejemplo, una llamada del director del gabinete de comunicación de la *Confederación Española de Organizaciones Empresariales*) no se califica como presión, sino que es contemplado como una fase más en la producción de noticias.

Dice esta *ideología profesional* que un periodista es independiente si utiliza criterios única y exclusivamente periodísticos. Como si la aplicación de los supuestos criterios periodísticos se hiciera en el vacío, y no en el seno de una empresa periodística, que tampoco trabaja aislada, sino dentro de un sistema informativo mundializado, en el que las relaciones entre los grandes grupos de comunicación y otros agentes sociales son cada vez más complejas: cada radio o cada televisión pertenece a un grupo más grande en el que a su vez tienen intereses otros grupos

que nada tienen que ver con el periodismo; la creciente red de relaciones ha favorecido que las presiones se multipliquen de forma exponencial.

Pero un elemento nuevo ha empezado a aflorar en la superficie brillante y seductora de esta *ideología*. La independencia, la neutralidad, la curiosidad y el compromiso social habían sido sugerentes rasgos con que esta *ideología* adornaba una profesión eminentemente vocacional. Hoy en día se sigue apelando a la vocación –entendida como llamada exterior o llamada divina– para justificar el ingreso en la profesión, pero ha aflorado la “*capacidad de comunicar*” como principal cualidad profesional /1, un concepto cada vez más ligado a la capacidad para incrementar el *share*, el índice de audiencia y, por ende, los beneficios.

Para expresar la diversidad de factores que influyen en los contenidos de los medios, los norteamericanos Shoemaker y Reese (1994) propusieron un esquema de jerarquía de influencias con cinco niveles:

1. Nivel individual, esto es, la influencia de las características de los individuos autores de la información: ¿influyen en el contenido de los medios la edad, el género, el nivel sociocultural o la posición política de quien elabora la información? Parece ser el único factor para quienes consideran que con otros sujetos en la dirección y en las plantillas de los medios, la información sería diferente.
2. Influencias de las rutinas de producción, área de estudio de la línea conocida como *newsmaking*: ¿depende la información de los procedimientos utilizados en su recogida, selección, elaboración y difusión?
3. Influencia desde la organización del trabajo: ¿influye el tipo de estructura organizativa o el modo en que se ejerce la autoridad? ¿Es la estructura jerárquica de un medio convencional *vs.* la asamblearia de una radio libre la que determina el contenido?
4. Influencias de las fuerzas externas a los medios, las que más habitualmente se identifican con las presiones que reciben los periodistas: la red de fuentes, los grupos de presión, las campañas de relaciones públicas, los anunciantes y las agencias de publicidad, el ambiente económico y la tecnología, entre otros.
5. Y, finalmente, englobando a todo lo anterior, la influencia de la ideología. Sí, la ideología.

Un modelo cercano en algunos aspectos al modelo de propaganda de Chomsky y Herman y sus cinco grandes filtros /2, en el que el paso del tiempo ha sustituido el anticomunismo por el antiterrorismo internacional. El mismo paso del tiem-

1/ Según un estudio llevado a cabo entre los periodistas de radio y televisión del País Vasco, la principal cualidad que debe caracterizar a un periodista es la capacidad de comunicar (algo tan difícil de definir como extendido en el vocabulario actual: “*es un gran comunicador*”). Un 71,6% consideró que éste es uno de los tres principales rasgos de un buen periodista. En segundo lugar, y a gran distancia, están la objetividad (valorada como fundamental por un 48,8% de los encuestados), la honestidad/honradez (45,8%), la curiosidad (44,8%), la independencia (31,8%) y el dominio del lenguaje (23,9%). En cambio, pocos periodistas consideraron definitorias del buen profesional cualidades como la neutralidad, la originalidad, la valentía, la agresividad o el compromiso social (Martín Sabaris y Amurrio, 2003).

po ha traído consigo la digitalización de unas redacciones que continúan empeñadas en proclamar la independencia de sus periodistas. Pero, ¿qué opina el gerente de la empresa sobre la independencia de sus empleados? ¿cómo se conjugan rentabilidad e independencia? La respuesta a estas preguntas está relacionada con los cinco ámbitos de influencias de Shoemaker-Reese. De todos ellos, los más micro (individuales) y los más macro (economía, tecnología, ideología,...) han dado lugar a muchos e interesantes enfoques y reflexiones —algunos recogidas en otros artículos de este *Plural*—, mientras los temas relativos a la organización y a las rutinas de producción han recibido menos atención, razón por la que serán esos dos aspectos los que centren aquí nuestra atención.

La organización informativa

Las empresas de comunicación son organismos burocráticos (impersonales, jerárquicos...) que buscan la eficacia en la producción de noticias mediante una organización del trabajo articulada en tres niveles:

- ciclos productivos de 24 horas (como la mayoría de nuestras actividades cotidianas).
- división del trabajo en torno al producto: medios humanos y técnicos organizados en grupos cuyo objetivo es la publicación o puesta en antena de un determinado programa (producto-mercancía), dando lugar a las *redacciones horarias* (turnos encargados de un informativo o de una actualización, por ejemplo).
- Especializaciones de diversa índole: geotemática (secciones de política, cultura o internacional), territorial (corresponsalías que cubren determinadas zonas) o institucional (corresponsalías ubicadas junto a las fuentes oficiales o poderosas).

Aunque todos los medios tradicionales (prensa, televisión...) disponen de un portal de Internet, éste es el hermano menor, el pariente pobre en recursos técnicos y humanos, en prestigio y en capacidad de influencia. Especialmente en el caso de la televisión, la gran organización sigue siendo la redacción que produce el tele-diario. A pesar de que a primera vista la digitalización de las redacciones ha acarreado cambios importantes en la organización del trabajo, parecen más relevantes los aspectos que permanecen inalterados. La necesidad de una permanente actualización de los contenidos no ha provocado la desaparición de las redacciones horarias. La cacareada actualización casi al instante no se traduce en un cambio de los ciclos productivos; los portales de los medios siguen anun-

2/ En su archicitado modelo de propaganda, estos autores proponen estos cinco filtros: 1) “la envergadura, la concentración de propiedad, la riqueza del propietario, y la orientación de los beneficios de las empresas dominantes en el ámbito de los medios de comunicación”; 2) “la publicidad como fuente principal de ingresos de dichos medios”; 3) “la dependencia de los medios de la información proporcionada por el gobierno, las empresas y los ‘expertos’, información, por los demás, financiada y aprobada por esos proveedores principales y por otros agentes del poder”; 4) “las ‘contramedidas’ y correctivos diversos como método para disciplinar a los medios de comunicación” y 5) el “‘anticomunismo’ como religión nacional y mecanismo de control” (Chomsky y Herman, 1995).

“Y puestos a poner apellidos, ha nacido la ‘política 3.0’, en la que la globalización, las redes sociales e internet se aúnan para desarrollar discursos alternativos, propuestas y prácticas novedosas, pero también para que el poder, la burocracia y la administración tengan una nueva herramienta de control de los ciudadanos.”

ciendo galerías, noticias y vídeos “*car-gados en las últimas 24 horas*”. Además, la cultura de la actualización constante ha coincidido con la entronización del directo en la televisión, pero es un directo vacío de contenidos y con una función meramente decorativa, una cosmética dirigida a identificar el directo con la verdad.

Las redacciones digitales son más pequeñas, disponen de profesionales más jóvenes, mejor adiestrados en el uso de tecnologías, pero peor pagados y peor preparados para la interpretación, la síntesis y la reflexión. Son espacios de trabajo más interconectados (correo electrónico, intranets, etc.), pero no más democráticos, donde la tecnología sólo

ha permitido que el redactor acate una escaleta impuesta desde arriba. La interconexión no ha hecho desaparecer la jerarquía, ni ha permitido el reparto del poder de decisión, ni ha facilitado la interacción social entre los periodistas, ni la discusión de los contenidos. El cambio más significativo en los medios audiovisuales está siendo la implantación de *repositorios digitales de contenidos*, que exigen la creación de un nuevo puesto en el organigrama: el responsable de este servicio de ingesta de material se convierte en un auténtico *gatekeeper*, un seleccionador con un fabuloso poder transversal que influye en todo el proceso productivo.

Rutinas de producción

El objetivo de esta estructura organizativa es la fabricación de una mercancía llamada información cuya materia prima es la realidad, los acontecimientos, porque la noticia “*puede saltar en cualquier momento*”, dicen los periodistas, que se tienen por “*cronistas de la realidad*”. Pero el gerente cree que la única realidad radica en el balance y en la cuenta de resultados. Y el espectador sólo está dispuesto a dedicar un rato mientras cena a escuchar el relato de la apasionante realidad.

Por lo tanto, para hacerse posible a sí misma la planificación y organización del trabajo, la redacción debe rutinizarse el proceso de producción, convertir lo imprevisible en planificable a través de unas rutinas productivas a lo largo de tres fases: a. *Recogida de información*, proceso rutinario y burocratizado, en el que son las fuerzas externas a la redacción las que toman la iniciativa, en contraposición con la imagen del periodista a la búsqueda de la noticia. Los periodistas tienen una actitud pasiva y, como en una economía nómada, se limitan a la recolección en la red de fuentes. Son éstas las que lideran la relación entre fuentes y

periodistas. Además, cada vez en mayor medida se trata de fuentes secundarias; esto es, hay un grado creciente de mediación entre la fuente y el periodista, en medio de los cuales se sitúan cada vez más agencias de noticias, productoras de televisión, gabinetes de comunicación o asesores de imagen, los nuevos mediadores. El análisis de las fuentes revela que el número de fuentes usadas es bajo, hay un dominio de las fuentes oficiales y una significativa falta de contraste de la información, que se produce sólo de modo endogámico mediante la verificación dentro del propio sistema informativo.

Existe una relación de mutua dependencia entre periodistas y fuentes, una relación cordial, inestable la mayor parte de las veces, tensa en ocasiones, pero que no puede romperse nunca, en beneficio de unos y otros, por lo que debe caracterizarse por su carácter negociador. Se trata de un *banco de favores*, en el que el poder de la fuente define su capacidad de negociación: cuanto más poderosa es una fuente, mayor su noticiabilidad, mayor la necesidad del periodista de mantener a salvo la relación. Además, se produce una clara analogía entre el estatus de la fuente y el estatus del periodista: periodistas importantes contactan con fuentes importantes, los novatos o los de menor rango se ocupan de las fuentes marginales.

- b. *Selección de la información*, la fase menos visible de todo el proceso. El editor o jefe de redacción que cree estar seleccionando los temas del día está en realidad ante un menú con poco dónde elegir. De hecho, previamente a la selección cotidiana, existe toda una serie de opciones –ejercitadas por la máxima autoridad del medio– sobre la contratación de agencias y productoras, la diseminación de reporteros, la implantación de corresponsalías, la duración y formato del informativo, etc., que determinarán la posterior selección. Es la propia organización y el propio sistema informativo el que actúa de *gatekeeper*, de seleccionador a partir de cuyas decisiones se irán sucediendo las selecciones en el trabajo cotidiano.
- c. *Elaboración de la información*, caracterizada por la presión que ejerce la hora de cierre (más inflexible en los medios audiovisuales que en la prensa), la falta de tiempo para reflexión, la excesiva urgencia en la toma de decisiones, la incertidumbre respecto a la viabilidad de parte del material y la obsesión casi patológica por adecuarse al tiempo y el espacio asignados. Las restricciones temporales y otras características del formato han adquirido tal hegemonía, que podemos hablar de una *dictadura del formato*: toda la producción parece guiada al propósito más o menos explícito de *encajar* el acontecimiento, la realidad, en un formato predeterminado, un molde único que termina por esclavizar la actividad periodística. Existen una correspondencia directa entre el formato, la relevancia otorgada al acontecimiento y el estatus del periodista: la becario hará un breve sobre la muerte por ablación en Europa, mientras el debate entre los dos candidatos a la presidencia durará una hora y será conducido por el director de informativos.

Rutinas e Internet

Con demasiada frecuencia, los movimientos de izquierda han contemplado a los periodistas y a los medios como un instrumento al servicio del poder, y para denunciarlo han escrito millones de abigarradas octavillas, porque el acceso a los medios era una utopía. Cierta izquierda explicaba el contenido de los medios por la maldad de los dirigentes de los medios y por la ideología dominante, mientras que desde algunos sectores se justificaban los contenidos por la imposibilidad real del más sensato y sensible de los periodistas de acceder eficazmente a fuentes alternativas de información.

Entonces llegó Internet y el radical optimismo de los eufóricos de la tecnocracia preconizó el acceso universal a la información, a cualquier información. Pero los cambios que han sufrido las rutinas de producción no han traído más que un exacerbamiento de las tendencias más nefastas.

a. *En la fase de recogida de información*, hemos asistido a una espectacular multiplicación del número de fuentes accesibles: desde fuentes derivadas de la digitalización del vídeo (*Youtube...*), hasta fuentes ligadas al poder (*Al Jazeera Tv*). El aumento de fuentes y la exigencia de inmediatez ha desembocado en una gran dificultad para determinar la fiabilidad de las fuentes antes de la hora de cierre —en un contexto de máxima competencia, si un medio se ocupa de contrastar la información, es *pisado* por otro. Hay más fuentes disponibles, pero todas están en el ordenador, lo que ha permitido que redacciones enteras carezcan de reporteros y se alimenten exclusivamente de Internet, es decir, de otros medios.

Este aumento de los niveles de mediación ha exacerbado la opacidad de la información, provocando que a menudo sea imposible determinar quién puso en circulación una noticia, ni, por supuesto, comprobar la veracidad de las mismas. La opacidad de la red de fuentes y la falta de contraste de la información están siendo cada vez más utilizadas por los departamentos de comunicación y marketing de las empresas con más poder. El relato de ficción sobre el ascenso de una tal Karen Thompson /3 gracias a la mentira podría ser resultar excesivo, si no estuvieran repitiéndose casos de falsas noticias con efectos importantes, como el desplome real de las acciones de Apple tras la falsa noticia de la muerte de su presidente /4. La televisión es capaz, no obstante, de fagocitar hasta sus propias miserias y la práctica de no contrastar la información no genera un debate dentro de la profesión sino más contenidos, más audiencia y más beneficios, como ha mostrado el reciente vídeo falso del Gran Wyoming en el programa *El Intermedio de La Sexta* /5.

b. *En la fase de selección*, Internet ha inducido un aumento en el uso del valor-noticia referidos a la competencia, es decir, se vigila el portal de la competen-

3/ http://orsai.es/2006/09/el_ascenso_repentino_de_karen_thompson.php

4/ <http://www.futurdigital.com/es/la-primera-muerte-de-steve-jobs-escrita-por-bloomberg>

5/ <http://www.publico.es/televisionygente/196821/wyoming/cebo/intereconomia/video/becaria>

cia con mayor obsesión si cabe para determinar la selección de un tema o readequar su tratamiento. Además, el repaso obligado a estos portales se transforma en una herramienta de verificación: la información no se contrasta en la fuente, sino en el portal de la competencia; la coincidencia de todos los medios en una versión supone la veracidad de la información. Gracias a la facilidad del *corta y pega*, una parte del poder de selección se traslada a la fuente (a su gabinete de comunicación o marketing) que es quien genera un material listo para ser difundido, aunque sigue siendo el equipo directivo del medio quien lo deja pasar o no. Más concretamente, tal y como hemos apuntado más arriba, el responsable del servicio de *ingesta y play out* de contenidos es el nuevo y poderoso seleccionador.

c *En la fase de elaboración* es, sin duda, la que más se ha transformado como consecuencia de la digitalización de las redacciones y del uso de Internet. Aunque ya a principios de los noventa se auguraban grandes cambios (Wolf, 1992), los últimos años han mostrado que los cambios se reducen a un impresionante aumento de la comodidad y rapidez en el empaquetado de noticias, una mayor viabilidad de las conexiones en directo y mayor velocidad a la hora de editar las noticias, pero idéntica o similar estructura del contenido y escaso o nulo nivel de profundización. Así, se constata que junto a una sensible mejora de la calidad técnica del producto informativo (mejor imagen, mejor sonido...), el estándar mínimo de emisión es más flexible y se aceptan grabaciones de móviles o vídeos de Internet, si los índices de audiencia así lo requieren. La extraordinaria facilidad para elaborar y difundir un vídeo ha trasladado la capacidad de autoría a la fuente, sea la fuente Pepsi Cola o Al Qaeda.

Statu quo ante Internet

Otro de los cambios en la información ha sido el llamado “periodismo ciudadano” o más recientemente “periodismo 3.0”, que proclama victorioso que la ciudadanía se ha apropiado de la información a través de los medios sociales. Pero la participación ciudadana en la televisión se reduce al envío de fotografías que ilustran el pronóstico del tiempo, mientras en los portales de internet la sección de “comentarios” se convierte en una herramienta de creación de opinión, de línea editorial enmascarada y revestida de opinión popular. Y puestos a poner apellidos, ha nacido la “política 3.0”, en la que la globalización, las redes sociales e internet se aúnan para desarrollar discursos alternativos, propuestas y prácticas novedosas, pero también para que el poder, la burocracia y la administración tengan una nueva herramienta de control de los ciudadanos. Y, por supuesto, para mayor regocijo de las empresas proveedoras de internet.

Las recientes campañas a las elecciones autonómicas gallegas y vascas han supuesto un paso más en la *bloguización* de la política, con blogs, metablogs y servicios de *lifestreaming* electoral para poder digerir la bacanal. La más radical democratización de la información y la política, si no coincidiera con la ilegali-

zación de varias fuerzas políticas, la calificación como “nula” a la posición de un 9% del electorado, la incapacidad para ejercer el derecho al voto de miles y miles de inmigrantes,... La *invisibilización*, en suma, de *los otros*.

Mientras en los vetustos sillones de los círculos periodísticos tradicionales se continúa discutiendo la conveniencia de crear un colegio profesional que proclame la independencia de los periodistas, mientras Ramonet insiste en que los periodistas están “en vías de extinción” porque el sistema ya no los necesita (Ramonet, 1998), el Congreso de EE UU acaba de proponer su versión de la “*Ley de Libre Circulación de Información*” /6. Una ley que garantiza protección legal –por ejemplo, en relación con la confidencialidad de las fuentes– únicamente para los periodistas que estén asociados a un medio de comunicación, donde “*asociación*” es entendido como “*compensación económica*”. Así, no serán considerados periodistas los autores de blogs y escritores independientes, donde “*independiente*” significa “*no remunerado*” o *freelance*, una vieja forma de precarización, que no hace sino aumentar la sumisión. En un momento en el que la información alternativa circula casi exclusivamente fuera de los medios de comunicación tradicionales, esto supone decretar la no credibilidad de la información, la ilegitimidad para contar información a todo el que no esté bajo el paraguas de una empresa mediática. O la sustracción a todo control para salvaguardar las innovadoras prácticas que el gabinete de marketing del presidente pone en práctica tras leer el consultor práctico de Luther Blisset y su manual de guerrilla de la comunicación (Blisset y Brünzels, 2000).

Mientras los acérrimos defensores de las mágicas virtudes de la blogosfera celebraban su particular Adviento y nos paralizaban con sus cantos de sirena y los proveedores de internet hacían caja, la gran masa encendió la televisión, vio cuatro telediarios, sacó su vieja y gastada papeleta y votó lo de siempre.

Rosa M^a. Martín Sabaris es profesora titular en *Comunicación Audiovisual y Publicidad* de la Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea.

Bibliografía:

- Martín Sabaris, R.M. y Amurrio, M. (2003) “¿Para qué sirven los periodistas? Percepciones de los y las profesionales de radio y televisión de la CAPV”. *Zer*, nº 14, 11-27.
- Shoemaker, P. J. y Reese, S.D. (1994) *La mediatización del mensaje. Teorías de las influencias en el contenido de los medios de comunicación*. México D.F.: Diana.
- Chomsky, N. y Herman, E.S. (1995) *Los guardianes de la libertad: propaganda, desinformación y consenso en los medios de comunicación de masas*. Madrid: Grijalbo.
- Wolf, M. (1991-92) “Modelos periodísticos en transición. La influencia de los sistemas de edición electrónica”. *Telos*, nº 28, 13-20.
- Ramonet, I.(1998) *La tiranía de la comunicación*. Madrid: Debate.
- Blisset, L. y Brünzels, S. (2000) *Manual de guerrilla de la comunicación*. Madrid: Virus.

6/ http://www.soitu.es/soitu/2009/03/04/actualidad/1236136207_628779.html



5. Sistema político y medios de comunicación

Movimientos sociales, ciudadanía y comunicación: medio siglo de aportaciones cívico-comunicativas

Josep Lluís Gómez Mompert

Una mirada retrospectiva de los últimos sesenta años nos permite afirmar que algunos grupos humanos, actuando con voluntad de convertirse en un movimiento social o de lo sociocultural (con independencia de que no siempre lo consiguieran), han orientado su hacer y sus acciones de intervención pública con el fin de construir ciudadanía o de reivindicar derechos cívicos, valiéndose de medios de comunicación en un sentido amplio (D'Arcus, 2006). Y asimismo, creemos que sus acciones y usos comunicativos han representado aspectos que han enriquecido teórica o prácticamente el patrimonio popular-democrático en cuanto a cultura cívica o comunicación interactiva. En este sentido, diversos científicos sociales como, por ejemplo, Alain Touraine (1982), Manuel Castells (1986), Alberto Melucci (1996 y 2001) y Riechmann y Fernández Buey (1994) ya han atribuido a los nuevos movimientos sociales ser protagonistas y motor de ciertos cambios socioculturales de la segunda modernización.

Por tanto, consideramos que esos grupos humanos contemporáneos –de muchos países, no sólo de los aquí citados– han contribuido, a través de su función cívico-comunicativa o mediante el carácter y el alcance de sus acciones, a un legado mundial progresista. Gracias a dichos movimientos, ciertos procesos suyos o inspirados en ellos se han ido internacionalizando hasta tal punto que millones de ciudadanos de todo el mundo nos hemos relativamente beneficiado. Así, ciertas reivindicaciones de esos colectivos avanzados se han transformado en reconocimiento de derechos ciudadanos, con su consiguiente regulación, o en enseñanzas cívicamente útiles frente a los poderes incluyendo los mediáticos, puesto que algunas demandas de los nuevos movimientos

sociales han sido asumidas por distintas organizaciones sociales, las cuales a su vez han forzado el cambio de situaciones y legislaciones.

La lección más provechosa de los grupos humanos que mencionaremos, en el binomio ciudadanía y comunicación (DD.AA., 1994; Maler, 2007), es mayoritariamente su discurso abierto, su preocupación social y cultural, su oportunismo cívico, su aprovechamiento comunicativo, su picardía sociopolítica, su indolencia al sistema o su impertinencia frente al poder y la jerarquía. Y es así porque “*el acto de desobediencia civil* –como explica Imanol Zubero (1996: 212)– *supone que negarse a participar en lo existente es en ocasiones necesario para abrir espacios de participación. Además, su reto es pasar de la elección personal a la social, de la postura individual a la acción colectiva.*”

Una veintena de movimientos

Hacemos referencia preferentemente a movimientos sociales urbanos; se mencionan especialmente aquellos que han representado una nueva singularidad, nacidos después de la II Guerra Mundial. Por un lado, se han excluido los “antimovimientos” o los “contramovimientos” reaccionarios o derechistas (Godàs Pérez, 2007) y, por otro, las organizaciones formalizadas, aunque algunas de ellas hayan surgido de unos u otros movimientos sociales. Los años que mencionamos están referidos a la época de mayor auge, así como los países mencionados son sobre todo algunos donde esos movimientos han tenido mayor relieve (ver cuadro adjunto). En cuanto a las especificaciones, se destacan especialmente aquellas particularidades más significativas en relación con el objeto de este trabajo. De acuerdo con todas estas premisas, los movimientos considerados son los siguientes:

Pro Derechos civiles de los afroamericanos; Anti *Apartheid*; Situacionistas; Hippy; *Underground*; Feminista moderno o nuevo feminismo; Homosexual: incluyendo a gays y lesbianas; Vecinal; Mayo del 68; *Provos*; *Indiani Metropolitani*; Radios Libres; Autónomos, Ecologistas o Verdes; Insumisos; Pacifistas; *Okupas*; Antirracismo, Alterglobalizador y *Nunca Más*. Evidentemente, ni todos estos movimientos o colectivos reivindicativos han tenido o tienen ni la misma dimensión (humana y geográfica) e importancia (social y comunicativa), ni tampoco comparten su tiempo de existencia o su perfil generacional, como se indica en el cuadro adjunto. Sin embargo, una comparación sincrónica y diacrónica combinada –aunque algo diferente de la planteada por David McAdam *et altri* (1996)– permite extraer algunas consideraciones interesantes.

Cuadro sinóptico de los principales movimientos sociales con sus particularidades cívico-comunicativas 1950-2009

TIPO Y PAÍSES (AÑOS)	CARÁCTER E IDENTIDAD	INICIATIVAS Y SINGULARIDADES	ACCIONES COMUNICATIVAS
Pro Derechos civiles de los afroamericanos Estados Unidos (finales 40 - 60)	Interracial e intergeneracional con dominante negra	<u>Democracia consecuente</u> e igualitarismo humano	Discurso idealista y de <u>valores universales</u> ; reuniones públicas, marchas pacíficas, <u>resistencia pasiva</u> , medios sencillos propios
Anti Apartheid Sudáfrica (finales 40 – 80)	Interracial e intergeneracional con dominante negra	<u>Igualitarismo humano</u>	<u>Concentraciones</u> , protestas activas y manifestaciones; medios sencillos clandestinos
Situacionistas Francia, etc. (finales 50-primeros 70)	De tendencia libertaria relativista y espontánea, con predominio de personas jóvenes	<u>Crítica radical al consumo material y simbólico capitalista</u> , en tanto que <u>sociedad del espectáculo</u>	<u>Acciones traviesas sorpresivas</u> a modo de happenings; elaboración teórica original; <u>producción artística</u> ; medios propios
Hippy California, etc. (60-70)	Estético-vital con predominio de jóvenes	Favorable a <u>una vida menos obligada y más placentera</u> , de menos consumo, más integrada en la naturaleza e inspirado en cierta espiritualidad oriental; a favor de la <u>libertad sexual</u> y de la paz	<u>Vida comunal</u> ; estética propia; simbología psicodélica; prensa y arte <i>underground</i>
Underground Estados Unidos e Inglaterra (60-70)	Anti <i>Establishment</i> con predominio de personas jóvenes	<u>Denuncia del arte y la música establecida y controlada</u> , <u>desenmascaramiento del objetivismo mediático</u> y pro subjetivismo	<u>Medios propios importantes y abiertos</u> con tratamientos y <u>usos diferentes</u> ; nueva estética feíta y provocadora
Feminista moderno Europa latina, etc. (60 - 80)	De género e intergeneracional, antipatriarcal y de liberación femenina	<u>Crítica radical al sistema sociocultural y político históricamente tradicional (androcentrismo)</u> y a favor de la <u>igualdad legal entre hombres y mujeres</u>	Asambleas, manifestaciones, acciones y <u>protestas festivas</u> ; discursos singulares; medios propios; destacada <u>creación y producción cultural</u> ; desarrollo de símbolos y estética; <u>apropiación de colores y fechas</u>
Homosexual EEUU y Europa Occidental (69 - 90)	De orientación y liberación sexual, intergeneracional y en sus orígenes mayoritariamente de hombres <i>gays</i> ; después también de lesbianas y transexuales	<u>Cuestionamiento de la moralidad heterosexual dominante</u> y a favor de la libertad sexual	<u>Manifestaciones y acciones festivas y divertidas de orgullo</u> ; amplia producción cultural-estética; despliegue de simbología; medios propios; apropiación de colores y música

TIPO Y PAÍSES (AÑOS)	CARÁCTER E IDENTIDAD	INICIATIVAS Y SINGULARIDADES	ACCIONES COMUNICATIVAS
Mayo del 68 París	Antiautoritario, antijerárquico y anti consumo, pero de ramalazos sectarios; preferentemente de jóvenes	<u>Crítica dura al sistema capitalista</u> de orientaciones marxistas y anarquistas; <u>denuncia de la enseñanza elitista y jerárquica</u> ; <u>acceso libre al conocimiento</u>	Ocupaciones, encierros, asambleas, manifestaciones a menudo violentas; riqueza de eslóganes imaginativos; desprecio a los medios formales por alienantes y uso de medios sencillos; <u>universidades populares</u>
Provos Holanda, sobre todo en Ámsterdam (segundo lustro de los 70)	A favor de una vida agradable y de escaso esfuerzo, uso de la bicicleta, poco consumista, de jóvenes	Desprecio del bienestar burgués y de la moral bienpensante, así como <u>denuncia de la contaminación medioambiental y de la alienación</u>	Acciones divertidas y provocadoras llenas de humor; happenings; <u>difusión de rumores ingeniosos</u> verosímiles a través de los medios; ocupación ocasional de algún espacio no habitado
Indiani Metropolitan Italia (finales de los 70)	De inspiración alternativa y vital, de jóvenes	<u>Burla</u> de la sociedad consumista y <u>de la alienación socio-vital</u> , ante la amenaza de extinción del indígena urbano	Performances de crítica y encuentros divertidos muy provocadores en <u>gestos y palabras absurdas</u> ; <u>comunicación subversiva</u> , asaltos a locales ricos
Radios Libres Italia, Francia, España, etc. (70 - 80)	Anti medios privados y pro comunicación alternativa con predominio de jóvenes	<u>Crítica fundamentada de la comunicación vertical y unidireccional</u> e interés por una <u>comunicación participativa</u> y menos encorsetada	<u>Montaje de medios alternativos</u> al margen del sistema regulado y <u>uso de los mismos de manera más o menos diferente</u>
Autónomos Italia, Francia, Alemania y España (70 - 80)	Anticapitalista y anti sindicatos formales, parcialmente intergeneracional	Crítica radical a las organizaciones populares formalizadas (políticas y sindicales), acusándolas de aburguesamiento e inoperancia por débil autonomía de clase; <u>crítica al trabajo alienante y masificado</u>	<u>Estrategias de aprovechamiento de los medios existentes</u> y uso de destacados medios alternativos de prensa; formas llamativas de protesta
Vecinal España, etc. (70 - 80)	Pro equipamientos sociales y mejoras urbanas e intergeneracional	Consciencia de la <u>urbe democrática y participativa</u> , con infiltración de partidos izquierdistas	Protestas y acciones callejeras; <u>apropiación y reutilización de espacios públicos</u> ; creación de medios propios sencillos y <u>uso alternativo de algunos (cómic)</u>
Ecologistas o Verdes Alemania y Europa Occidental (70 - 90)	Pro un mundo ecológico y sostenible, parcialmente intergeneracional	Consciencia de la <u>degradación exponencial del planeta</u> y <u>de la necesidad de tomar medidas</u> conservacionistas y de crecimiento cero	Asambleas, <u>campañas explicativas</u> y manifestaciones vistosas; medios sencillos; producción de simbología y estética colorista; discursos un tanto apocalípticos
Insumisos España, etc. (finales 80 - mediados 90)	Contra el servicio militar obligatorio y la prestación social sustitutoria, de jóvenes	Férreo partidario del <u>civilismo frente al militarismo y contrario a las armas</u>	Acciones individuales colectivas muy comprometidas y arriesgadas: desde la cárcel a la clandestinidad; <u>rock específico</u>

TIPO Y PAÍSES (AÑOS)	CARÁCTER E IDENTIDAD	INICIATIVAS Y SINGULARIDADES	ACCIONES COMUNICATIVAS
Pacifistas Europa Occidental, América (80 - 00)	Antimilitaristas y a favor del diálogo frente a la violencia e intergeneracional	Denuncia documentada del <u>despilfarro armamentista</u> y de sus mortales consecuencias y de la necesidad de apostar <u>por la paz</u> y de reinvertir en las necesidades primarias	Manifestaciones pacíficas, <u>ocupación de instalaciones militares</u> y campañas de propaganda; medios propios sencillos; discurso moralizante
Okupas España, entre otros (80 - 90)	A favor de la vivienda libre y gratuita y de ocupar las casas deshabitadas, de jóvenes	<u>Crítica dura a la especulación inmobiliaria</u> y al desaprovechamiento de los locales vacíos e no utilizados, así como <u>defensa de la vivienda como un derecho básico</u>	Ocupación de casas y locales vacíos; vida comunitaria; <u>reutilización de espacios para fines culturales y recreativos</u>
Antirracismo Europa Occidental (80 - 00)	Favorables a la convivencia racial y la multiculturalidad e intergeneracional	<u>Denuncia del nuevo racismo</u> que se ha ido configurando en las sociedades desarrolladas con la llegada de más y más inmigrantes para trabajar muy precariamente en labores que los indígenas rechazan	Reuniones, jornadas, encierros, manifestaciones y <u>fiestas (gastronómicas, artesanas y musicales)</u> para mostrar la variedad étnica y cultural; medios propios sencillos; eslóganes solidarios y fraternales
Alterglobalizador Múltiples países de varios continentes: Seattle, Praga, Génova, Porto Alegre, Mumbai, etc. (99 - 08)	Contrarios a los procesos de globalización auspiciados por el G-8, OMC, BM, FMI y el Foro de Davos, e intergeneracional	Crítica fundamentada de los procesos de globalización que favorecen los intereses del establishment transnacional y <u>partidarios de una globalización regulada, la sostenibilidad económica, la equidad social y la democracia directa</u>	Acciones duras de protesta imaginativas de carácter internacional, convocadas a través de Internet. <u>Creación de contra-acontecimientos globales</u> mediante la convocatoria de contra-cumbres (como el Foro Social Mundial). <u>Medios propios de última tecnología</u> y aprovechamiento óptimo de algunos de los existentes
Nunca Más Galicia (03 - 06)	Intergeneracional e interregional e internacional, defensor del mar y la tierra limpios para un uso ecosostenible público	<u>Compromiso cívico frente a la irresponsabilidad política institucional</u> (gobiernos central y autonómico), mediante la acción voluntaria de limpiar la costa del chapapote con el apoyo de miles de personas llegadas de distintas nacionalidades y regiones sobre todo españolas, pero también del resto de Europa	Discurso de <u>consciencia ecológica activa</u> con un eslogan "Nunca Más" a modo de <i>leitmotiv</i> . <u>Trabajo voluntario comunitario de limpieza</u> , además de manifestaciones, marchas, conciertos, canciones, pintadas, murales. Creación de medios sencillos útiles y de influencia sobre algunos de los existentes

Fuente: Elaboración propia.

A partir de la consulta de diversas monografías, juntamente con algunas enciclopedias (Planeta, Larousse, Británica), así como un somero repaso de la prensa internacional de la época, conservada en la Hemeroteca de la Universitat Autònoma de Barcelona.

Construcción sociomediática y alternativas

La ciudadanía en general ha tenido y tiene conocimiento de los movimientos a través de los medios de comunicación, dado que éstos tienen un papel central en la dramatización de los hechos protagonizados por los movimientos sociales, la atribución del liderazgo de los movimientos a ciertas personas y la intensificación de la imagen del conflicto con las instituciones sociales (Laraña, 2004). Por tanto, son los medios los que *construyen* públicamente en buena medida a los movimientos y, a tenor de las rutinas periodísticas, los construyen a su imagen y semejanza: de acuerdo con su perfil y sus parámetros, dado que los medios ni apenas confunden a su público ni mucho menos se traicionan a sí mismos.

De ese modo, los medios de referencia dominante –habitualmente en Occidente, oscilando desde la derecha conservadora hasta la moderada izquierda liberal– han enmarcado a los nuevos movimientos en la matriz racional-iluminista (Gómez Mompart, 1993: 18-23) y los han tratado más a menos severamente en función principalmente de dos cuestiones: el grado de la violencia social y simbólica que les atribuyen y la supuesta peligrosidad frente al sistema (Montero *et altri*, 2005).

Por su parte, los medios populares –del centro derecha al centro izquierda– los enmarcan en su matriz dramático-populista o “simbólico-dramática” (Sunkel, 1985) y se suelen guiar por el lado más extravagante del movimiento, de sus potencialidades de ser espectacularizados (a favor o en contra), todo ello coloreado de su moralina paternalista.

Si bien los medios de comunicación jugaron un papel importante en la definición de los movimientos sociales desde los años 50 hasta los años 80 del siglo XX, cada vez más desde la década de los años setenta éstos buscaron sus alternativas mediáticas para poder mostrarse y hablar a la sociedad sin intermediarios y con sus propios medios lingüísticos y tecnológicos (Rucht, 2004). De aquí que la centralidad de los medios de masas ha ido perdiendo protagonismo, más aún desde el despliegue de Internet.

De todos modos, a menudo y durante bastantes años los nuevos movimientos sociales, a medida que comprendían mejor los procedimientos de los grandes medios (su lógica de funcionamiento y sus rutinas de producción), han caído en su juego. Con el fin de que al menos hablaran de ellos, aunque fuera bien, han tendido a preparar un tipo de acciones que encajaran con los protocolos mediáticos. Incluso en ocasiones han pactado “montar el numerito”, es decir, *fabricar* el espectáculo para que los medios pudieran ofrecer a sus receptores sus habituales esquemas de enmarcar los hechos noticiables de esos colectivos, ya fueran medios de élite o populares.

Con los años, sin embargo, los movimientos han aprendido a negociar con los medios el tratamiento de sus acciones a cambio de suministrar información, a veces advirtiendo de acciones por anticipado y otras siendo fuente de primera mano. Estas relaciones públicas se han basado en la confianza y lealtad mutua entre destacados representantes de los movimientos y algunos periodistas solventes (Montero *et altri*, 2008).

Pero, por su parte, los movimientos sociales han creado sus propios medios o han sido tratados con benevolencia o simpatía en aquellos medios existentes no supeditados a la lógica del mercado, pertenecientes a organismos o colectivos progresistas o parainstitucionales, como son los de delegaciones juveniles y de comunidades religiosas de base. En estos dos últimos casos, el tratamiento de dichos movimientos ha sido más o menos favorable en relación con la proximidad ideológica (moral o vital) del movimiento con el medio en cuestión. En cuanto a la creación de los propios medios, hay que señalar que ha sido desigual entre los diversos movimientos (Fontcuberta y Gómez, 1983).

Memoria y parentesco

Pese a todo, los movimientos también se han construido socialmente en sus maneras de hacer, comportarse y expresarse, lo que ha supuesto que parte del resto de la sociedad haya podido contrastar las construcciones mediáticas de los mismos –tanto de los medios tradicionales del mercado como de los otros– con su experiencia personal y su apreciación directa o mediada por los propios medios de comunicación de los movimientos. Ese contraste ha contribuido a tres aspectos destacados tras la sanción social libre (o cuanto menos escasamente mediatizada comparada con la de quienes sólo han conocido a esos movimientos a través de los grandes medios): comprender y apoyar las reivindicaciones de uno o varios de los movimientos, ampliarlos o asimilar sus valores cívicos y sus usos comunicativos, y rechazar o combatir sus ideales.

Asimismo, algunos de los movimientos han recogido parcialmente el testigo de otros anteriores. Porque algunos de sus aspectos, aunque relativamente nuevos, no son innovadores del todo, ya que –tal como advirtió el sociólogo Francesco Alberoni (1984)–, en la conformación de un movimiento, éste recupera expresiones de otros precedentes. De alguna manera, éstos han sido los casos siguientes: el Anti *Apartheid* del pro Derechos civiles de los afroamericanos; el Homosexual del Feminista; el de Radios libres de la Prensa *Underground*; el de los Autónomos de los Situacionistas y del Mayo 68; el de los Ecologistas o Verdes del Hippy; el de los Pacifistas de los Insumisos; el de los Okupas de los Provos; el de *Nunca Más* del de los Ecologistas o Verdes; y, finalmente, el Alterglobalizador de una mezcla del de pro Derechos civiles de los afroamericanos, Radios libres, Autónomos, Pacifistas y Ecologistas o Verdes.

Algunas aportaciones cívico-comunicativas

Un primer balance de las principales aportaciones de los distintos nuevos movimientos sociales aquí expuestos se plasma sintéticamente –mediante las palabras subrayadas en las columnas tercera y cuarta de nuestro cuadro sinóptico– en un conjunto de logros que ya pueden considerarse legado de nuestro (universal) patrimonio ciudadano y comunicativo.

A medida que aspectos parciales de los elementos cívico-morales de los distintos movimientos –en grado distinto según el tipo de movimiento– se han ido relativamente asimilando socialmente, los medios han ido abriendo su objetivo de enfoque, pero ocasionalmente también cerrándolo, con lo cual se puede hablar de cierto progreso tanto social como mediático en gran parte gracias a los nuevos movimientos.

La comunicación ha sido, y es cada vez más, no sólo una preocupación de los movimientos sociales –por cómo los han presentado los medios más formalizados– sino un interés preferente de contar con medios propios para expresarse con sus valores, sus criterios y especialmente con su lenguaje específico (a menudo, nuevo e incluso revulsivo tanto para la moral hegemónica como con los diccionarios y manuales escolares). Además, su aportación comunicativa ha estado más allá de los perfiles y contenidos de sus propios medios; ha destacado –en algunos casos de manera sobresaliente– en la elaboración y desarrollo de su producción discursiva y sígnica, en tanto que teoría social, eslóganes, metáforas, colores, símbolos, amén de su productos y gadgets emblemáticos, todo lo cual ha enriquecido la esfera internacional de la comunicación cívica y, consecuentemente, el patrimonio de la ciudadanía.

Joseph Lluís Gómez Mompert es catedrático en Periodismo de la Universitat de València.

Bibliografía:

- ALBERONI, F. (1984) *Movimiento e Institución. Teoría general*. Madrid: Editora Nacional.
- CASTELLS, M. (1986) *La ciudad y las masas: sociología de los movimientos sociales urbanos*. Madrid: Alianza.
- D'ARCUS, B. (2006) *Boundaries of Dissent: Protest and State Power in the Media Age*. Nueva York: Routledge.
- DD. AA. (1994). *Comunicación y movimientos sociales*. 1r. Encuentro de Almagro, Ciudad Real, Diputación de Ciudad Real, 1991.
- FONTCUBERTA, M. de y GÓMEZ MOMPART, J.LI. (1983) *Alternativas en comunicación. Crítica de experiencias y teorías*. Barcelona: Mitre.
- GODÀS PÉREZ; X. (2007) *Política del disenso: sociología de los movimientos sociales*. Barcelona: Icaria.
- GÓMEZ MOMPART, J.LI. (1993) “Modelos de prensa de masas desde la perspectiva histórica. De la ‘prensa popular’ a la ‘prensa de calidad’”. *Voces y Culturas. Revista de comunicación*, nº 5.
- LARAÑA, E. (2004) *La construcción de los movimientos sociales*. Barcelona: Icaria.
- MALER, H. (2007) *Médias et mobilisations sociales: la morgue et le mépris?* París: Syllepse.
- McADAM, D.; McARTHUR, J. y ZALD, M. (eds.) (1996) *Comparative Perspectives on Social Movements*. Nueva York: Cambridge University Press.
- MELUCCI, A. (1996) *Challenging Codes. Collective Action in the Information Age*. Cambridge: Cambridge University Press.
- MELUCCI, A. (2001) *Vivencia y convivencia: teoría social para una era de la información*. Madrid: Trotta.
- MONTERO, M^a.D.; TOMÁS, R.; ZELLER, C. y GARCÍA, I. (2005) “La construcción de los movimientos sociales a través de la prensa de referencia internacional”. VII Congreso de la Asociación Española de Ciencia Política y de la Administración, Madrid.
- MONTERO, M^a.D.; ZELLER, C. y GARCÍA, I. (2008) “Estrategias mediáticas y cultura profesional: las relaciones entre los medios de comunicación y los movimientos sociales”. Congreso fundacional de la Asociación Española de Investigación de la Comunicación (AE-IC), Santiago de Compostela.

- RIECHMANN, J. y FERNÁNDEZ BUEY, F. (1994) *Redes que dan libertad: Introducción a los nuevos movimientos sociales*. Barcelona: Paidós.
- RUCHT, D. (2004) "The Quadruple 'A'. Media Strategies of Protest Movements Since the 1960s". En DONK, V. van de; LOADER, B.D.; NIXON, P.G. y RUCHT, D. (eds.) *Cyberprotest: New Media, Citizens and Social Movements*. Londres, Nueva York: Routledge.
- SUNKEL, G. (1985) *Razón y pasión en la prensa popular. Un estudio sobre cultura popular, cultura de masas y cultura política*. Santiago de Chile: ILET.
- TOURAINE, A. (1982) *Mouvements sociaux d'aujourd'hui: acteurs et analystes*. París: Éditions ouvrières. Haya traducción en castellano: *Movimientos sociales hoy: actores y analistas*. Barcelona: Hacer, 1990.
- ZUBERO, I. (1996) *Movimientos sociales y alternativas de sociedad*. Madrid: HOAC.



6. Sistema político y medios de comunicación

Los desajustes de la Sociedad de la Información

Petxo Idoyaga

Sociedad de la Información (SI en adelante) es un concepto que se presenta significando un mundo horizontal, cohesionado e interconectado, del que han desaparecido o están en camino de hacerlo las desigualdades capitalistas.

Ése fue el envoltorio que el creador del término SI, Daniel Bell, le dio al mismo. Eran los años 70 y se entraba en plena eclosión de las tecnologías de la información y la comunicación (TIC en adelante). John Naisbitt, quien junto a Alvin Töffler (1982) y Yoneji Masuda (1987) completó la tripleta de grandes profetas de la SI, definió así lo que llamó sus *macrotendencias* (1983, 9-10 y 24-25): “*Nos estamos moviendo en la dirección doble de alta tecnología/alta calificación acompañando cada tecnología nueva de una respuesta humana compensatoria*”. En el interior de las empresas, por ejemplo, el ordenador es el “*libertador*” que “*nos permite llegar a acuerdos individuales y a la medida de cada uno de los posibles miles de empleados*”. Por eso,

“aunque seguimos pensando que vivimos en una sociedad industrial, en realidad hemos cambiado a una economía basada en la creación y distribución de la información. (...) La nueva fuente del poder no es el dinero en las manos de unos pocos sino la información en las manos de muchos (...por lo cual...) necesitamos crear una teoría del valor del saber para sustituir a la obsoleta teoría del valor del trabajo de Marx”.

Esta “*transformación de nuestras vidas*” afecta también al sistema político donde “*estamos descubriendo que el marco de la democracia representativa ha quedado obsoleto en una era en la que la información es compartida instantáneamente y vamos de una democracia representativa a la democracia participativa que afecta a todos los ámbitos*”.

Hablando precisamente del concepto *Sociedad de la Información* Armand Mattelart (1998: 99), investigador crítico en temas de comunicación, citaba de Albert Camus que “nombrar mal las cosas significa aumentar las desgracias del mundo” y añadía que “*este lenguaje funcional refleja un pensamiento único y constituye un verdadero ‘prêt à porter’ ideológico que disimula los desórdenes del nuevo orden mundial*”. Cierto. Pero las batallas semióticas y su resultado suelen ser reflejo de batallas sociales y de sus resultados. Podemos, por ello –y “para entendernos”– utilizar los términos SI y globalización porque así se han impuesto reflejando, a su vez, el retroceso internacional de la conciencia anti-capitalista. Pero debemos –para entenderlos– tener muy claro “que *la SI es sobre todo una ideología que, como cualquier otra, proporciona una lectura selectiva y deformada de la realidad, del cambio y del desarrollo social* (Tremblay, 2003: 24).

Las líneas que siguen pretenden realizar una lectura alternativa en relación a las dos profecías centrales de Naisbitt: la SI como superación de las contradicciones capital/trabajo y como sustitución del Estado por una democracia directa. Queda para otra ocasión un tema tan importante como eso que se llama *Cibercultura* y tan sólo se hace un apunte sobre las posibilidades y caminos de una estrategia radical que ocupe el espacio público de la SI.

Desregulación y concentración empresarial: la dinámica de los años 90

Culminando el vigoroso proceso de transformaciones tecnológicas de los años anteriores, la *World Wide Web /1* permitió que Internet se convirtiera en una red con capacidad de interconectar al mundo entero. Los primeros navegadores comerciales se pusieron en uso en 1994. Internet, *la red*, se convertía así en la cumbre de la innovación en TIC y representaba un cambio cualitativo en el sistema comunicativo por sus tres dimensiones constituyentes: la integración de todas las señales existentes, la interactividad y su alcance mundial.

Se trata, sin duda, de tres características capaces de transformar positivamente las relaciones humanas y los desarrollos culturales en el mundo, si se pusieran al servicio de estas finalidades. Pero no son las innovaciones tecnológicas sino las relaciones sociales las que definen el carácter de una sociedad. Son las tecnologías –tanto su uso como su desarrollo– las que dependen de ésta, no al revés.

Al Gore, cuando en los años 1994 lanzó el proyecto *Global Information Infrastructure* dictó su mandamiento principal: desregulación liberal para fomentar las inversiones privadas y la libre competencia. Ese mismo año, el

informe presentado por el comisario Bangemann en la Unión Europea /2 era igualmente explícito:

“En este sector, la inversión privada será la fuerza de dirección (...). El mercado conducirá y decidirá los ganadores y los perdedores. Dado el poder y la capacidad de penetración de las tecnologías, este mercado es global (...). La primera tarea de los gobiernos es salvaguardar las fuerzas competitivas y asegurar una fuerte y duradera bienvenida a la Sociedad de la Información”.

Nada tiene de extraño que un año después la *Cumbre del G7* proclamara oficialmente el nacimiento de la *Global Information Society* bajo esos mismos criterios.

El movimiento por el *software libre* existe desde antes incluso de la constitución de Internet como red internacional a través de la *WWW*. De hecho fue uno de los padres de Internet, Richard Stallman quien salió en defensa del *copy left* frente a los derechos empresariales y el correspondiente *copy right* que la *American Telephone and Telegraph Corporation* intentaba imponer al sistema operativo. El *software libre* de código abierto permite utilizar, copiar, distribuir, intercambiar y mejorar libremente dicho software. Pero desde mediados de esos años 90 se favoreció que Microsoft, con su *software propietario*, ocupase el mercado y se hiciera, además, con un control casi total de los navegadores. Por otra parte, el control de la infraestructura lógica de la red /3 se puso en manos de *Internet Corporation for Assigned Names and Numbers* (ICANN), una corporación privada vinculada al Departamento de Comercio de los EEUU. Y así sigue.

Esos mismos años 90, los sistemas de radiodifusión, considerados *servicios públicos*, protagonizaron un acelerado proceso desregulador. En EEUU se eliminaron normativas que fijaban controles, límites y deberes. Europa fue desmontando los monopolios públicos existentes sobre las radios y las televisiones y esta liberalización dio paso a la formación de oligopolios que concentraron en pocas manos el sector.

Además la industria audiovisual vivió una carrera de concentración empresarial, particularmente en EEUU. Y pese a los mecanismos europeos de protección de la difusión del audiovisual propio, el dominio norteamericano en Europa se hizo palpable, por no hablar de América Latina donde la dependencia se hizo casi absoluta /4.

1/ Su creador fue Tims Berners-Lee quien experimentó el primer servidor WWW en la “Organización europea para la investigación nuclear” de Ginebra en noviembre de 1990.

2/ Su título era *Europa y la sociedad global de la información*.

3/ Es decir todo lo referido a la delegación de nombres de dominio y reparto de direcciones (IP), control internacional del tráfico en la red (servidores de raíz) y estándares técnicos de operabilidad.

4/ Burch, León y Tamayo (2004, 78) dan como dato que el 85% de los filmes que se exhiben en América Latina son de producción norteamericana.

En el ámbito de las telecomunicaciones, los procesos fueron más vertiginosos aún. Desde el año 1992, el Consejo Consultivo de la *Unión Internacional de Telecomunicaciones* (UIT) abrió sus puertas a las grandes empresas privadas del sector ⁵ y el año 1997, la *Organización Mundial del Comercio* (OMC) suscribió el *Acuerdo sobre Telecomunicaciones Básicas* que uniformizaba internacionalmente las normativas y condiciones de acceso al mercado de equipos y servicios en red, obligando a la apertura de mercados a la libre competencia.

Operadores históricos recién privatizados (France Telecom, Deutsche Telecom, Telefónica Española, etc.) y nuevos operadores se lanzaron a ocupar cuotas de mercado de telecomunicaciones o a abrir empresas de servicios por la red cuya cotización en bolsa se disparaba inmediatamente (¿quién no recuerda el caso de *Terra* en España?), generando una burbuja de pura especulación financiera sobre el sector.

En los países del Sur se desmantelaron los servicios públicos y se produjo una avalancha de operadores trasnacionales del Norte. La especulación multiplicó tan exageradamente la capacidad de oferta de las redes, que la demanda quedó muy por detrás, y con ello comenzó un declive acelerado. El año 2001 la burbuja especulativa estalló y se produjo una repentina caída de la capitalización bursátil de las telecomunicaciones y del sector informático. Los resultados fueron catastróficos. Afectadas por la crisis internacional y sin que las demandas de esos países les garantizaran ya beneficios suficientes, las empresas trasnacionales que dominaban sus mercados no sólo abandonaron las inversiones previstas, sino también las obras de infraestructura que se estaban realizando y buena parte de los servicios que se ofertaban, y los costes de servicio sufrieron un encarecimiento inaguantable para los sectores con menores recursos.

Internet: la brecha tecnológica y social del nuevo milenio

En los años 60, en el contexto de la “guerra fría”, Estados Unidos planteó un ambicioso programa de *difusión de innovaciones* para que los países “subdesarrollados” mejoraran sus condiciones con patrones fotocopiados del modelo de desarrollo occidental. Frente a ello –y desde la americana Universidad de Minnesota– nació una teoría crítica que consideraba que el aumento de información y de disponibilidades tecnológicas, lejos de disminuir las diferencias existentes, provocaba una *Knowledge-Gap*, una *brecha de conocimientos* que crecía cada vez más.

⁵/ La UIT es el principal organismo de Naciones Unidas sobre tecnologías de la información y la comunicación. Para finales de los años 90, casi la mitad de los 189 miembros de la UIT (la inmensa mayoría hasta entonces servicios públicos nacionales) habían vivido procesos totales o parciales de privatización. La dinámica de competencia generada por estas privatizaciones trajo consigo un proceso de concentraciones empresariales a escala planetaria; el monto de las adquisiciones transfronterizas pasó de 100.000 millones de dólares en 1987 a 11'4 billones en 2000.

Desde el *boom* inicial de las TIC en los años 70 hasta nuestra era Internet, esa brecha de conocimientos no ha hecho más que crecer. Hoy se le llamaba *brecha digital* y es, además de una “brecha tecnológica”, una profunda *brecha social*. El catalán Manuel Castells (2001, 293), el investigador quizá más (re)conocido en el tema, la define así:

“La capacidad de la economía y del sistema de información basados en Internet para conectar en red diferentes segmentos de las sociedades de todo el mundo articula los nodos clave de un sistema planetario dinámico, mientras descarta aquellos segmentos de las sociedades y aquellos lugares que ofrecen poco interés desde el punto de vista de la generación de valor (...). La divisoria digital fundamental no se mide en el número de conexiones a Internet sino en las consecuencias que comportan tanto la conexión como la falta de conexión, porque Internet (...) no es sólo una tecnología: es el instrumento tecnológico y la forma organizativa que distribuye el poder de la información, la generación de conocimientos y la capacidad de conectarse en red en cualquier ámbito de la actividad humana”.

Esa estrategia y dinámica de Internet es palpable incluso si se miran las desigualdades internas en cada región del mundo, sobre todo dentro de las propias regiones del Sur /6: Japón con un 67'5% de penetración de Internet en la población, Corea del Sur con un 67% o Hong Kong con el 69'2% tienen al lado a las dos grandes poblaciones humanas –China e India– con un 8'5% y un 4'5%. La escala continúa en el interior de cada país, sobre todo en los países en vías de desarrollo, donde conviven aceleradísimos procesos de conexión a redes de capacidad punta en determinados centros metropolitanos, junto a extensísimas zonas con un retraso secular a las que ni siquiera ha llegado el teléfono.

Usuarios del Internet y Población por Países y Regiones						
Regiones	Población (2008 Estimada)	% Población Mundial	Usuarios, dato más reciente	% Población (Penetración)	Crecimiento (2000-2008)	% Uso Mundial
África	955,206,348	14.3 %	54,374,130	5.7 %	1,104.5 %	3.6 %
Asia	3,776,181,949	56.6 %	601,354,674	15.9 %	4260.1 %	40.0 %
Europa	800,401,065	12.0 %	390,499,251	48.8 %	271.6 %	26.0 %
Oriente Medio	197,090,443	3.0 %	43,317,200	22.0 %	1,218.7 %	2.9 %
Norte América	337,167,248	5.1 %	249,367,592	74.0 %	130.7 %	16.6 %
Latinoamérica / Caribe	576,091,673	8.6 %	144,910,351	25.2 %	702.0 %	9.6 %
Oceanía / Australia	33,981,562	0.5 %	20,204,306	59.5 %	165.1 %	1.3 %
TOTAL	6,676,120,288	100.0 %	1,504,027,504	22.5 %	316.6 %	100.0 %

6/ Datos tomados, como los del cuadro, que se expone, de www.exitoexportador.com; pero mientras el cuadro contiene datos de septiembre de 2008, los establecidos por regiones están actualizados a junio de 2007.

“El uso diferencial de Internet en el mundo en vías de desarrollo se debe principalmente a la enorme diferencia en la infraestructura de telecomunicaciones, los proveedores de servicios Internet y los proveedores de contenidos Internet, así como a las estrategias que están siendo utilizadas (...); al enfrentarse a los imperativos de la comunicación global, las actividades clave de cada país (...) no pueden esperar a la costosa y lenta modernización de todo el sistema de telecomunicaciones (...). Así algunos sistemas dedicados que funcionan a menudo vía transmisión por satélite, conectados a sofisticadas redes locales, atienden las necesidades de los clientes preferentes (Castells, 2001, 91).

Pero incluso atendiendo sólo a lo que está en el inicio de esa divisoria o *brecha digital*, es decir, al número de conexiones a Internet, los resultados son apabullantes, como puede verse en el cuadro adjunto. A fecha de septiembre de 2008 la penetración de Internet en el mundo era del 22,5% (14,9% en el mismo mes de 2005) pero en Asia y África, los dos continentes con mayor porcentaje mundial de población (56,6% y 14,3% respectivamente) ese porcentaje de penetración era del 15,9% y 5,7% respectivamente (9% y 2,7% en 2005), mientras que en Europa era del 48,8% (37,4% en 2005) y en Norteamérica del 74% (68,1% en 2005).

El *Fondo de Solidaridad Digital* (FSD), ideado como una medida para hacer frente a la *brecha digital*, fue una propuesta presentada por el Presidente de la Comisión para el desarrollo de las TIC en África, Aldoulaye Wade, en el proceso preparatorio de la Cumbre Mundial de la Sociedad de la Información (2003, Ginebra y 2005, Túnez). La propia *Unión Internacional de Telecomunicaciones*, organizadora de la Cumbre, había valorado en 100.000 millones de dólares el coste del objetivo de conectar en la red, para el año 2015, a 800.000 poblaciones del mundo. El FSD planteaba que las autoridades públicas se comprometerían, en toda licitación relativa al campo de la informática y de las telecomunicaciones, a establecer que la empresa o empresas que obtuvieran tal licitación, deberían depositar al FSD una contribución del 1% del monto total del contrato en función de sus ganancias. En las discusiones y resoluciones de la CMSI se elogió repetidas veces la propuesta y se subrayó el interés de la misma, pero no se aprobó la inclusión de ningún nuevo mecanismo de financiación. Se bloquearon, igualmente, cuantas propuestas existían para favorecer la financiación pública del desarrollo de las TIC en los países del Sur.

La falacia de la SI como democracia sin Estado

En marzo de 1994 en su, citada ya, presentación de la Global Information Infrastructure Al Gore pronunció las siguientes palabras:

“El objetivo es el de asegurar un servicio universal que sea accesible para todos los miembros de nuestras sociedades y que permita así una especie de conversación global en la que cada persona que quiera hacerlo pueda dar su opinión. (...) La GII no será solamente una metáfora de la democracia en funcionamiento, sino que impulsará, en la práctica, el funcionamiento de la democracia, incrementan-

do la participación de los ciudadanos en la toma de decisiones. También favorecerá la capacidad de las naciones para la colaboración mutua. Yo veo en ella una nueva edad ateniense de la democracia, forjada en los foros que cree la GII”.

El argumento central de este discurso es que presenta como gran ventaja de la SI la desaparición de las mediaciones sociales y, en particular, de los Estados. En un interesante trabajo sobre democracia e Internet, Joaquín Martín Cubas (2001, 47) cita la declaración de Newt Gingrich cuando presentó, ni más ni menos que la base de datos del Congreso norteamericano (*The House Open Multimedia Access System*): “*si cada ciudadano tiene acceso a la información que los ‘lobbistas’ de Washington tienen, nosotros habremos alterado la balanza de poder en América a favor de los ciudadanos. Y este programa es el mayor paso en esa dirección*”.

Recordemos que John Naisbitt (1983, 9), escribió que “*nos estamos moviendo en la dirección doble de ‘alta tecnología/alta calificación’ acompañando cada tecnología nueva de una respuesta humana compensatoria*”. En consecuencia nuestras vidas en la SI se rigen por contratos individualizados de cada ciudadana y ciudadano con quien corresponda. Cada cual elegimos el modelo de enseñanza que queremos, la sanidad que se adecua a nuestras necesidades, nuestra forma de ser social o de participar en la política –a poder ser mediante voto electrónico– y, por supuesto, los medios de comunicación que consumimos. ¡Pura falacia neoliberal!

No hay incompatibilidad alguna entre la oposición a la naturaleza represiva del Estado y la defensa de la función social protectora de las instituciones públicas. Ese discurso sobre una vida supuestamente autogestionada, sin mediaciones ni mediadores sociales, iba perfecto con la especulación financiera global y con la desregulación de las normas tanto sobre mercados como sobre servicios sociales esenciales, que ha culminado en la crisis económica actual.

En realidad una buena gestión social del entorno material e intelectual y en un marco de instituciones públicas nada elefantíacas, sólo puede darse si tales instituciones tienen capacidad y competencias para garantizar normas comunes y para centralizar y distribuir recursos.

La organización de nuestras vidas sobre un contrato individualizado, del que Internet se nos presenta como ejemplo y espejo, nada tiene que ver con escapar del control de las burocracias institucionales. Puede valer, quizá, para ignorarlas, pero no para evitarlas.

Se dice que en una SI con múltiples ofertas culturales y comunicativas, la antigua “sociedad de masas” ha dado paso a públicos que pueden y saben elegir. Pero con toda razón, Vidal Beneyto (2002, 18-19) subraya las tendencias contrarias:

“Sin la radio y sobre todo la televisión, hubiera sido imposible llegar directamente a millones de personas al mismo tiempo y hacerles participar en un solo y mismo acto comunicativo, creando así una relación personalizada con el líder y sin otra mediación aparente que la del vehículo de la comunicación. En con-

trapartida, la radio y la televisión imponen sus condiciones: formulación del mensaje de forma sumaria, como un eslogan, continua reiteración del mismo y niveles mínimos de contenido significativo, carácter efímero de su vigencia.”

En la cumbre de la UE celebrada en Lisboa el año 2000, comenzó a hablarse de la *Sociedad del Conocimiento*, y se repite, desde entonces la idea de transformar la SI en una “sociedad del saber”, poniendo el peso más en la adquisición humana de competencias en el uso de las TIC que en el mero desarrollo tecnológico... pero las normativas que rigen la *Propiedad Intelectual* se endurecen, la alfabetización digital y audiovisual sigue fuera de las políticas educativas y la financiación de las TIC para los países en vías de desarrollo continua supeditada a las normativas del mercado.

De la misma forma que mantener el estatuto público en el sistema sanitario o en el de la enseñanza es condición de protección y bienestar social, hay que reivindicar el estatuto público para las redes y sistemas de difusión. No se trata sólo –aunque también– de que existan medidas reguladoras para su actividad general. Se trata, además, de echar marcha atrás en las privatizaciones y de abrir nuevos espacios de pública titularidad, organización y financiación en los espacios de esas redes y sistemas.

El reto de una estrategia radical para ocupar espacio público en la SI

Una auténtica red de SMS y de conexiones por Internet impidieron el éxito de la reacción del Gobierno de Aznar al atentado del 11-M de 2004 en Madrid, pese a que el Presidente del Gobierno y su equipo contaran con la connivencia de una parte importante de medios de comunicación.

El movimiento social altermundialista, ese movimiento internacional contra la “globalización oficial” al que llamamos *Foro de Porto Alegre* ha podido conectarse y movilizarse con eficacia y rapidez gracias a un buen uso de las TIC.

El zapatismo es una “guerrilla” que utiliza con extrema inteligencia *la red*.

En todas partes Internet y las TIC son instrumentos útiles –y cada vez más utilizados– de resistencia al orden dominante y de fomento de rebeldías y espacios de pensamiento crítico.

La perspectiva de las grandes empresas de telecomunicaciones e informática, de la mayor parte de los gobiernos del Norte y de la propia UIT ante la *Cumbre Mundial de la Sociedad de la Información* (CMSI), celebrada en Ginebra (primera fase, diciembre de 2003) y Túnez (segunda fase, noviembre de 2005), era que sirviera para propiciar un entorno normativo y fiscal favorable a las inversiones privadas en infraestructuras de la red (conexiones a Internet), en servicios de telecomunicaciones y en desarrollo de TIC, así como a un reforzamiento de los sistemas de seguridad en las redes. El presidente de la segunda reunión preparatoria, Adama Samassekóú, lo dejó claro: “*Los gobiernos crean un entorno de reglamentación estimulante y conceden incentivos fiscales, las*

empresas aportan tecnología y ponen a disposición aplicaciones sencillas, las ONGs inician campañas de divulgación”.

Frente a ello, la llamada *sociedad civil*, en la que los movimientos sociales tenían claro protagonismo, reivindicaron una perspectiva alternativa que vinculaba comunicación y cambio social. Como resultado de su actividad, la CMSI y Naciones Unidas se vieron obligadas a incorporar no sólo el lenguaje sino también el reconocimiento, al menos, de diversos problemas planteados por la SC y diversos gobiernos de los países menos desarrollados. Las resoluciones prácticas, los llamados “planes de acción” de la Cumbre quedaron muy lejos de una respuesta positiva a los principales problemas que estaban sobre la mesa, pero la SC demostró que había posibilidades de organizar en este ámbito, un movimiento similar a lo que era el Foro Social de Porto Alegre.

Apropiarse de las TIC y construir una alternativa a la SI es una cuestión clave. Lo es para confrontarse a la *brecha social* que amplía y amplía esa SI, como para legitimar la preocupación por los asuntos públicos en las mentes y vidas de la gente. Y hay recorrido para hacerlo, porque Internet y determinadas TIC son espacios con escapes al control social, y al mismo tiempo, su uso es accesible y socializable. Para cubrir ese recorrido harán falta, aún, nuevas y más experiencias. Sólo a modo de (algunas) ideas para ello podrían mencionarse las siguientes:

- Como se ha dicho ya, echar marcha atrás en las privatizaciones y abrir nuevos espacios de pública titularidad, organización y financiación en esas redes y sistemas.
- Generar más convergencia y mayores sinergias entre todos aquellos movimientos activos que tienen como objetivo específico la democratización de la comunicación en la SI.
- Unirlo a la construcción de nuevos discursos y nuevas prácticas anticapitalistas y alternativas. Sin este eje sobre la SI cualquier discurso altermundista estará cojo y sin imbricarse en el altermundismo sólo se es *okupa* de tecnologías.

“No hay incompatibilidad alguna entre la oposición a la naturaleza represiva del Estado y la defensa de la función social protectora de las instituciones públicas. Ese discurso sobre una vida supuestamente autogestionada, sin mediaciones ni mediadores sociales, iba perfecto con la especulación financiera global y con la desregulación de las normas tanto sobre mercados como sobre servicios sociales esenciales, que ha culminado en la crisis económica actual.”

- El reto es social; la tecnología es imprescindible pero los objetivos y las estrategias sociales deben ponerla a su servicio. Ahora bien, la alfabetización audiovisual y digital es fundamental para constituir pensamiento crítico y debe incorporarse a lo reivindicativo y lo experimental, tanto en los sistemas reglados de enseñanza como fuera de ellos.
- La acción y la interrelación social son la base, pero deben proyectarse hacia espacios públicos e institucionales en la misma línea que la SC atrajo en la CMSI a Universidades, Ayuntamientos y otras instituciones. La presión sobre las leyes y los gobiernos tiene mucho sentido.
- Hay que rehacer la dinámica internacional que se creó ante la CMSI y que ha perdido peso. La referencia internacional es fundamental para los movimientos más localizados y para el encuentro de discursos y experiencias.
- Investigación, innovación y creatividad deben ser espacios a reivindicar y consolidar. El encuentro entre activistas y universidades tiene cierta tradición, pero se encuentra en un periodo de deterioro. La responsabilidad social de la universidad debe ponerse sobre la mesa.
- De ninguna manera pueden dejarse fuera los espacios de comunicación “tradicionales” como la prensa, la radio, la televisión o la producción videográfica. Su uso es todavía la principal prioridad en muchos lugares (y no sólo de los países del Sur). Y, en este campo, hay que crear una dinámica de compromiso con la democratización de la comunicación por parte de quienes trabajan profesionalmente en las empresas de comunicación; quizá sea éste, en el momento actual, el eslabón más débil para una transformación radical del espacio público de la SI.

Petxo Idoyaga es catedrático en *Comunicación Audiovisual y Publicidad* de la Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea.

Bibliografía:

- Burch, S., León, O. y Tamayo, E. (2004) “*Se cayó el sistema*”. *Enredos de la Sociedad de la Información*. Quito: ALAI.
- Castells, M. (1998-2000) *La era de la información*. Madrid: Alianza.
- Castells, M. (2001) *La Galaxia Internet*. Barcelona: Areté-Plaza & Janes.
- Martín Cubas, J. (2001) *Democracia e Internet*. Valencia: Centro Francisco Tomás y Valiente.
- Masuda, Y. (1987) *La sociedad informatizada como sociedad post-industrial*. Madrid: Tecnos.
- Mattelart, A. (1998) *La mundialización de la comunicación*. Barcelona: Paidós.
- Naisbitt, J. (1983) *Macrotendencias: diez nuevas orientaciones que están transformando nuestras vidas*. Barcelona: Mitre.
- Tichenor, P.J.; Donohue G.A.; Olien, C.N. (1970) “Mass Media and Differential Growth in Knowledge”. *Public Opinion Quarterly*, vol. 34, 158-170.
- Töffler, A. (1982) *La tercera ola*. Barcelona: Plaza & Janés.
- Tremblay, G. (2003) “La Sociedad de la Información y la nueva economía. Promesas, realidades y faltas de un modelo ideológico”. *Telos* n°54.

La ficción engañosa. Estrellas de neón

Luis Matilla

Miremos donde miremos, abramos el diario que abramos, o arribemos a golpe de *zapping* a nuestra cadena de televisión predilecta, indefectiblemente aparecerá ante nosotros toda una legión de hombres y mujeres anuncio que intentarán seducirnos mediante sonrisas de prestamista obsequioso con funda dental recién estrenada. La lista de profesionales convertidos en mesnaderos de la publicidad resulta interminable: presentadores de televisión, actores, actrices, cantantes, cocineros, peluqueros, médicos, deportistas, novelistas, políticos, nobles de alta cuna, odontólogos, académicos y hasta un ex portavoz de la policía. Sería más sencillo realizar una relación de los personajes populares que no han prestado su imagen a alguna campaña promocional.

A la hora de realizar un balance de tan lucrativa ocupación, habría que distinguir entre las personas que se dedican a modelos publicitarios de una forma continuada y que viven todo el año realizando esta actividad y aquellos otros que se benefician puntualmente de su popularidad, bien sea ésta efímera o duradera. En la mayoría de los casos se trata de personas con ocupaciones bien remuneradas y nivel social elevado, que no parecen necesitar de complementos que les ayuden a llegar a final de mes. Pero, si no se trata de razones exclusivamente económicas las que les mueven, ¿qué otros motivos pueden animarles a rentabilizar su imagen? Tal vez se trate de un incontenible deseo o necesidad de aparecer permanentemente en los medios como forma de reafirmar su valoración, su renombre y su pertenencia al club de triunfadores, de los elegidos para promocionar los productos a los que pueden aspirar según su ranking profesional. Nos encontramos ante una curiosa retroalimentación: los anunciantes se jactan de contar con los personajes más conocidos, mientras que las figuras populares se enorgullecen de ser modelos de las firmas de mayor prestigio. La erótica de ser el mejor pagado o el que más apariciones realiza en los medios puede ser otra de las razones que justifique ese bombardeo consumista con el que estos seres privilegiados someten al resto de los mortales.

En más de una entrevista hemos escuchado a algún “famoso” la manida frase de que le fue imposible resistirse a la tentadora oferta de una determinada marca. La destructiva máxima de que todo hombre y me figuro que también toda mujer, tienen un precio (frase empleada en alguna ocasión por un destacado editor, artífice de grandes premios literarios) se hace flagrante realidad en el mundo publicitario. Los millones pagados por un contrato a la “estrella” de turno prestigian tanto al anunciante como al anunciador. El record en el pago y

el cobro de la máxima cantidad se convierte en la promoción que ambas partes anhelan. Sin embargo, los sustanciosos beneficios obtenidos por aquellos que prestan su imagen a las campañas les impiden percatarse de que son ellos los agentes encargados de perpetuar la suplantación que pretenden los publicitarios. La confusión entre salud y belleza, limpieza y blancura, vida saludable y consumo irresponsable, y originalidad y estereotipo, es moneda corriente.

Rentable impostura

En 1981 se detectan las primeras irregularidades de la empresa de ahorro familiar Fidecaya. Un año más tarde doscientos cuarenta mil pequeños inversores, vieron como sus ahorros se esfumaban. Durante años el popular humorista Gila había promocionado en los medios de comunicación y, de modo muy particular en la televisión, los productos financieros de la entidad. ¿Se preocupó Gila de conocer de antemano la solidez de aquella empresa? ¿Se interesan hoy los actores y presentadores que anuncian fondos de inversión en informarse sobre la solvencia de las firmas a las que prestan su imagen, amparados en la credibilidad que su figura despierta en la audiencia? No hace mucho tiempo escuchábamos a un actor que con voz convincente nos invitaba desde la pequeña pantalla a invertir en “renovables”, alegando que él ya lo había hecho. Su voz sonaba igual a la de otros de sus compañeros que nos sugerían consumir cierta bebida o comprar un reloj exclusivo, la única diferencia es que en una inversión económica de este tipo, puede estar en juego el futuro de toda una familia. También Imanol Arias, uno de los actores mejor pagado en la televisión de nuestro país ha promocionado para la empresa financiera Credit Service el bonito y, aparentemente, revolucionario eslogan “Sé infiel a tu hipoteca”; sólo que, mediante este reclamo, lo único que se pretendía era un simple cambio de amo prestamista.

La publicidad ha sido un potente vehículo de aproximación a los inversores de las empresas responsables de los escándalos financieros que han acaecido en los últimos años. Ninguna asociación de ética publicitaria se ocupó de comprobar, qué se estaba anunciando y en qué condiciones se estaba haciendo. Importaba mucho más la cuenta de resultados de las empresas, que la fiabilidad de los mensajes. Tampoco el actor que, hace unos meses, anunciaba un sistema de créditos rápidos, debió pensar que tal vez hubiera sido conveniente informar al consumidor sobre alguna de las cláusulas contenidas en la letra pequeña, ese lugar donde se ocultan las condiciones usurarias, que pueden llegar a convertir un reclamo legal en publicidad ilícita. Jaime Gil Robles, presidente de Federación Española de Bebidas alcohólicas y Espirituosas (FEBE), manifestaba el pasado mes de septiembre en el diario *El País*: “*Si además de autorregular, o incluso corregular, hay más restricciones y encima se pide a la publicidad que eduque, perderemos libertad*”. Es conveniente recordar al señor Gil Robles que la entidad encargada de velar por la “pureza” de los mensajes es Autocontrol de la Publicidad, organismo creado por los propios anunciantes en el que estos actúan a la vez como

juez y parte de los conflictos. También convendría recordar al señor Gil Robles el derecho que el ciudadano posee a disponer de una información veraz y no manipulada mediante la exaltación de necesidades superfluas o la utilización interesada de los sentimientos del consumidor.

¿Se prestan los actores a la publicidad engañosa? Al menos no suelen realizar ninguna declaración de rechazo cuando el fraude se descubre. Éste es el caso de L'Oréal y su alargador de pestañas. En el anuncio aparecía Penélope Cruz junto a un telescopio afirmando: *“Imagina, pestañas que pueden alcanzar las estrellas”*. El *Periódico de Cataluña* se refería a este spot en los siguientes términos. *“La publicidad en la que se asegura que el producto de L'Oréal puede extender las pestañas hasta un 60% conduce a equívoco, porque no hay ningún rótulo que explique que Cruz lleva pestañas artificiales pegadas a las suyas naturales”*. La Autoridad Británica para las Normas Publicitarias instó a la firma para que aclarase públicamente que el 60% de aumento se refería al aspecto de las pestañas, pero nunca a su aumento real. Ya en otra ocasión la firma mencionada fue acusada de “blanquear” la piel de la cantante Beyoncé, circunstancia que L'Oréal negó, a pesar de las sospechas que dieron origen a las protestas. Un nuevo fraude ha venido a demostrar lo habitual de las prácticas engañosas por parte de algunas empresas de cosméticos: la campaña del producto “Complete Lift” de Roc, en la que se afirma que la utilización de la citada crema durante ocho semanas devuelve el aspecto joven a la piel madura. La investigación realizada por el organismo británico de la publicidad ha puesto en evidencia que los datos publicitados no eran imparciales, ya que dicha campaña fue realizada por un empleado de la propia Johnson & Johnson, los métodos empleados eran incompletos y no se aportaron fotografías demostrativas. La campaña fue prohibida en el Reino Unido, aunque continuó en España, sin que Control de la Publicidad se manifestara al respecto.

Ana Belén ofreció su imagen a la campaña Vitesse Excelent 2008. Tanto en la publicidad en prensa y vallas como en los spots publicitarios, la actriz aparecía radiante, luciendo una piel impropia para su edad. Al parecer, ella no mostró inconveniente alguno a que se realizaran los retoques que fuesen necesarios para aparecer ante los ojos de los consumidores con veinte años menos. Los manipuladores audiovisuales actuaron a conciencia, y así consiguieron adaptar el eslogan de la campaña, “Un lujo a su alcance”, al aspecto fascinante de la modelo. Un lujo que tal vez no puedan permitirse diariamente las mujeres de su misma edad, las cuales con sus dignas arrugas a cuestas, vieron el siglo pasado en Ana Belén un ídolo de la izquierda, opuesta a cualquier tipo de falseamiento o fraude.

Un caso también llamativo es el de Concha Velasco anunciando compresas para las pérdidas leves de orina en los intermedios de “Herederos”. Una serie de malos malísimos en la cual la veterana actriz interpreta a Carmen Orozco, una acaudalada dama, pobre copia de personajes de los culebrones norteamericanos Dallas o Falcon Crest, trasplantados al hispano mundo del toro. El spot,

situado en medio de la trama, llega a plantear la duda de si es la distinguida señora de la telenovela la que anuncia las compresas o por el contrario se trata de la señora Velasco, en su doble papel de musa de la empresa "Indasec". No es fácil de entender cómo esta actriz, que cobra más de 60.000 euros por capítulo, necesita realizar una publicidad tan ramplona, precisamente en la serie con la que pretende reafirmar su calidad interpretativa.

Un "famoso" vende más

En los últimos meses hemos contemplado algunos anuncios dirigidos, al parecer, a las "clases populares". Y es que cuando los anunciantes se dirigen a las "clases populares", no se sabe muy bien por qué razones los creativos publicitarios nos ofrecen ambientes vulgares, amas de casa vulgares y locuciones aún más pedestres. Así hemos podido contemplar a una buena actriz como Blanca Portillo arrastrando un carrito de Carrefour y a Lola Herrera preguntando a los espectadores del patio de butacas de una sala teatral si la escuchaban bien, para a continuación recomendarles que acudieran a la empresa "Gaes" con objeto de hacerse una revisión auditiva. Si el público que acude a nuestros teatros se encuentra tan mal del oído, no nos debería extrañar que el arte dramático esté a punto de sufrir un auténtico colapso. En una entrevista a Blanca Portillo en el diario *El País*, ésta afirmaba: *"Yo no sé si un famoso vende más, pero en teoría hace las cosas más atractivas. Me ofrecieron el anuncio porque doy una imagen creíble y cercana. Me halagó mucho que pensaran que tengo cara de ir al mercado"*. Las razones del interés de los anunciantes por fichar personajes populares para la promoción de sus productos nos la ofrece Fernando Ocaña, presidente de la agencia Tapsa: *"Para los consumidores las celebridades televisivas se les antojan próximas, familiares y asequibles, por eso en muchas ocasiones son una garantía para una comunicación más eficaz"*.

Durante la emisión de la producción "Médico de familia" saltó a los medios la noticia de que los conocidos "donuts" podían elevar los niveles de colesterol en sangre. Y, ¡oh! coincidencia, a las pocas semanas en los desayunos de la familia del doctor Martín, protagonista de la serie, comenzó a aparecer, bien destacado, un paquete del citado producto. Es posible que los anunciantes llegaran a la conclusión de que a nadie se le iba a pasar por la cabeza la idea de que un médico tan bondadoso y eficiente como el encarnado por Emilio Aragón, fuese a poner en peligro a su familia ofreciéndoles un alimento que hiciera peligrar su salud. Cada vez es más habitual el emplazamiento de productos en los decorados de las series. Los actores se mueven entre ellos intentando no ocultar su presencia, aunque eso lleve consigo forzar en ocasiones la naturalidad de su actuación. Se ha discutido mucho sobre la legalidad de esta técnica encubierta, ya que en la mayoría de los casos el público no es consciente de que la publicidad continúa fuera de los espacios, (ya de por sí, abusivos dedicados a las promociones comerciales) y que sus contenidos penetran en el espectador de forma incons-

ciente. Uno de los casos más representativos de “*product placement*” es el del programa de cocina de Karlos Arguiñano, en el que casi todo lo que aparece en pantalla responde a este sistema de promoción: desde los electrodomésticos al aceite, pasando por el queso, la encimera, la batería de cocina, los cuchillos y, por supuesto, la propaganda de sus libros que también promociona, así como la revista donde se publican semanalmente sus recetas.

Nos hemos referido a actores y actrices, sin embargo también políticos, líderes religiosos y premios Nobel cayeron en la funesta manía de anunciar. Entre otros, se dejaron seducir: Mijail Gorbachov, modelo de Pizza

Hut y Louis Vuiton; el Dalai Lama, que prestó su imagen a la promoción de Apple Macintosh; y nuestro académico Camilo José Cela quien, en su día, anunció bebidas alcohólicas (L’aixertell) y mapas de carreteras (Guías Campsa). Sin llegar a categorías tan elevadas en el panorama internacional, también tenemos ejemplos de políticos locales y nacionales que en las elecciones pasadas sintieron la tentación de realizar su particular promoción mediante un “photoshop” reparador, que escamoteó al ciudadano arrugas y patas de gallo y, en ciertos casos, hasta la auténtica decrepitud de algunos de sus candidatos. Las fotos con el antes y el después de la manipulación aparecieron en toda la prensa, produciendo no ya la sorpresa, puesto que en la política todo cabe, sino un choteo generalizado ante tamaña majadería.

Y llegamos a lo más alto: en un titular del diario *El Mundo*, del 28 de septiembre de 1997, leímos: “*El rey como-hombre anuncio*”. La información se refería a la inauguración de una copa de golf, donde el monarca abrió la prueba con la solemne frase: “*Declaro abierta la Johnny Walker Ryder Cup*”. La información comentaba la acción real en estos términos: “*¿Por qué no simplemente declaro abierta la Ryder Cup? Malos tragos tiene que pasar S.M. todos los días, pero hasta ahora no lo había visto de hombre-anuncio*”. No es la primera vez que hemos visto al rey exhibiendo en su ropa deportiva logotipos de los patrocinadores del barco “Bribón” o de los premios de las competiciones náuticas en las que participa. Tal vez se trate de una servidumbre de la que ni la propia realeza europea puede zafarse, en un mundo que pretende que cada prenda, cada objeto y cada persona se conviertan en un mensaje publicitario en movimiento.

“Parece como si la resistencia de antaño justificara todas las desmovilizaciones de hoy, como si las medallas conseguidas en ‘combate’ fuesen el pasaporte justificativo de tantas y tantas deserciones. Acaso, poco a poco, a todos nos llegue la hora de convertirnos en hombres y mujeres anuncio de no sabremos qué causa.”

Nada que ver con la vida

No sólo es en la publicidad donde los famosos deberían sentirse comprometidos en cuanto a qué, cómo y con qué intenciones nos transmiten sus mensajes, sino también en los contenidos de ciertos programas televisivos en los que participan. En más de una ocasión les hemos observado evadir su responsabilidad en los contenidos que nos ofrecían, con la disculpa de que ellos eran simples “intérpretes”. Con tal razonamiento, deberíamos colegir que a un presentador profesional de TV sí que le incumben los efectos que pueda producir su labor, mientras un actor estará libre de cualquier compromiso, al ser tan sólo un transmisor neutral de mensajes ajenos. Se elude de este modo reconocer su importante contribución ideológica al producto final, amparándose en que los conceptos sustanciales no emanan de ellos, sino del trabajo creativo de los realizadores y guionistas de cada producto audiovisual.

Resulta imprescindible analizar algunos ejemplos para observar ciertas conductas concretas que vienen a poner en tele de juicio el trabajo aséptico de actores y actrices presentadores. Citaremos en primer lugar el programa “El rival más débil” emitido por TVE durante varias temporadas. Recurriremos a la descripción que del mismo realizan en su libro *Mobbing* Iñaki Piñuel y Araceli Oñate:

“Un concurso en el que, por turnos todos los concursantes excluían y eran excluidos por otros en medios del culto a la eliminación del individuo (supuestamente más débil) por parte de un grupo convertido a la fuerza en hostigador. El espectáculo psicológica y socialmente monstruoso se basaba en la victimización por turnos de todos los concursantes elegidos sucesivamente como ‘el rival más débil’. Una especie de liturgia en la que la presentadora del programa era la sacerdotisa del maltrato que se operaba contra todos ellos. Desde el principio era ella la que con gesto adusto y fiero, arremetía contra los concursantes lanzando comentarios descalificadores, hirientes, insultantes y vejatorios, tales como: ¿Quién de vosotros necesita un pañal en el cerebro? En vuestra casa no echáis nada a la basura, ¿os lo metéis en el cerebro? ¿Quién se ha convertido a sí mismo en un despojo mental?”

“El rival más débil” fue presentado por dos actrices: Nuria González y Karmele Aramburu. En la página oficial de TVE aparecieron las declaraciones de la Sra. Aramburu, en las que establecía un claro distanciamiento con el producto que se disponía a servirnos. “*Soy actriz y yo lo tomo como un personaje. Es un personaje muy peculiar, muy extremo, muy altivo, que se cree capaz de poder insultar a todo el mundo, la más inteligente... como tal personaje yo lo interpreto. Disfruto muchísimo no insultando a la gente, sino interpretando el personaje*”. Nos es difícil establecer las diferencias existentes entre insultar a un concursante como presentador, a hacerlo como personaje, cuando ni el mismo participante es consciente de estas diferencias, ya que él acude al plató para participar en un concurso y no en un *reality show*. En otro punto de la entrevista,

cuando el entrevistador pregunta a la actriz si este programa lo puede realizar un presentador al uso, la Sra. Aramburu responde:

“No, porque el que presenta el programa no es un presentador, es un personaje y hay que ser creativo, muy distante, con mucho desprecio hacia los concursantes. Hay que trabajar desde ahí, no puedes trabajar desde la amabilidad. Ni desde la dulzura, por eso, a un presentador que no fuese actor le costaría un poco más. Los personajes malos son muy divertidos y muy gratificantes; todos los personajes extremos generalmente te dan mucho juego.”

Otro caso muy sugerente sobre el asunto que nos ocupa fue el programa “Doble o mitad”, presentado por Carlos Sobera en Telemadrid. Se trata de un concurso en el que tras un número determinado de pruebas con las que se intentará el conocimiento y la confianza mutua entre los dos participantes, se logra acumular una cantidad económica que conduce a la fase final. En ella los participantes tendrán en sus manos dos alternativas: escoger la opción doble o la opción mitad. Cada uno de ellos utilizará sus buenas y malas artes para convencer al otro de que su elección va a ser la más favorable para los dos, es decir, mitad para cada uno. Sin embargo, como el voto es secreto, nadie está seguro de la opción que va a realizar el contrario. Suponiendo que se logre engañar al oponente para que vote mitad el que opte por la opción doble, ganará la cifra total. Por el contrario si ambos votan doble, el dinero se repartirá entre los espectadores.

En una página de Internet encontramos una perfecta síntesis de los componentes de la propuesta:

“Como podéis ver es un juego en el que prevalece el egoísmo, la envidia y la desconfianza. Egoísmo, porque pudiendo ganar 3.000€ quieres ganar 12.000€; envidia, porque piensas que para que lo gane el otro prefieres votar doble y así asegurarte tú ganar o que no gane ninguno de los dos y desconfianza, ya que por mucho que le mires a los ojos, que estés de acuerdo en compartir y que creas que lo mejor es la mitad, siempre terminarás votando doble por desconfianza”.

La dinámica del concurso permitía que antes de la gran decisión los concursantes pudieran retirarse a deliberar con algún ser querido, para aumentar la duración e incrementar la tensión del espectador. En uno de los programas, se enfrentaban dos jóvenes: Marta y Abraham. Mientras que la primera era asesorada por su hermana y ambas, dada la aparente bondad demostrada por el muchacho se mostraban partidarias del reparto equitativo, el chico tenía en su novia una consejera mucho más dura e interesada. A las argumentaciones de Abraham sobre las buenas vibraciones que le había producido la otra concursante ella contraatacó, con un llamativo argumento: “*Pero qué tonto eres, todas las mujeres engañamos así de bien*”. Al llegar la hora de la verdad, el señor Sobera les pide que realicen sus alegatos finales. Ambos jóvenes confiesan que

su decisión de inclinarse por la opción mitad para cada uno está motivada por las buenas sensaciones que les ha producido su contrincante y sobre todo por la “llamada de su corazón”. Pero cuando se comprueba la elección de ambos, se descubrirá que mientras la chica optó por mitad, el chico la engañó deliberadamente inclinándose por doble y ganando el premio. Al comprobar el presentador la tremenda decepción de Marta, la cual declaraba compungida que a partir de ese momento va a confiar menos en la gente, él la consolaba haciéndola ver que “*la televisión no tiene nada que ver con la vida*”. Es posible que no tenga que ver con la vida, pero se nos sirve como si formara parte de ella, estructurando productos en los que el engaño se nos envuelve con los ropajes de esa fascinación capaz de normalizar ante nuestros ojos conductas perversas.

Independientemente de que los concursantes elegidos por el procedimiento del *casting*, sean también actores, lo que cuenta es la percepción del espectador, su identificación con lo que se le sirve como auténtico. Resulta paradójico que sean dos cadenas públicas las que ofrezcan este tipo de programas, cuando sus profesionales reciben su sueldo de los contribuyentes y por lo tanto deberían contribuir a presentar una programación en la que el engaño, el egoísmo, la traición y el insulto, no fueran la moneda de cambio para el logro de la recompensa. Cuando desde el sistema educativo se intentan transmitir valores, nos encontramos con unos contenidos televisivos que pueden pulverizar en una noche la labor de aquellos profesores que pretenden construir una convivencia más transitable para sus alumnos, una coexistencia alejada de los contravalores imperantes que paulatinamente nos conducen a la competitividad y a la justificación de los medios con los que se logran los fines deseados, por indeseables que éstos sean. Hipócritamente pedimos educadores rigurosos y motivados, mientras desde los medios y la propia sociedad se bombardea con machaconas llamadas al éxito fácil, el consumo irracional y la anulación del sentido crítico de los espectadores. Hoy las audiencias justifican los procedimientos empleados por las empresas audiovisuales para conseguirlas, y ante esta lamentable evidencia tan sólo cabe intentar potenciar una consciente, aunque minoritaria, masa crítica compuesta por aquellos ciudadanos que consideran aún que otros medios de comunicación son posibles.

Irresponsables de oficio

Decía Simone Signoret que aceptaba realizar el papel de un fascista en una película antifascista, pero jamás el de antifascista en una película reaccionaria. Esta apreciación nos sumerge de lleno en el concepto de la ética de la responsabilidad creadora. Resulta habitual que exijamos coherencia ideológica a un escritor, a un periodista, o a un realizador cinematográfico, pero no así a un actor o una actriz; incluso nos extraña la noticia de que alguno de ellos haya podido rechazar un papel o un premio porque sea opuesto a sus principios o porque sienta rechazo por los miembros de un jurado o por la entidad que concede el galardón.

Tal vez hemos aceptado como universal el principio expresado por Karmele Aramburu, en el sentido de que una actriz es una simple intérprete, sin responsabilidad en los aspectos argumentales de los productos audiovisuales que ella encarna. Todo se justifica, todo se intenta normalizar, ¡la vida es así! Se ha perdido una gran parte del compromiso que durante años mantuvieron numerosos profesionales del espectáculo, que en su día formaron parte de la juventud inconforme con el sistema. Aquellos que durante los años de la Transición mantuvieron una postura crítica, intentando seleccionar sus trabajos artísticos, resistiéndose a los embates del mercado y a los gustos dominantes. En nuestros días apenas se detecta una confrontación con el pensamiento único, con la cultura imperante; con fatal designio, como el imaginado por Ionesco en su obra “Rinoceronte”. Es como si el grito ¡sálvese quién pueda! se hubiera convertido en la consigna hegemónica que impregna a toda nuestra sociedad. Sólo en las salas alternativas pueden escucharse gritos rebeldes, sólo en algunas producciones cinematográficas de jóvenes realizadores o de viejos directores, todavía no asimilados por el sistema o abandonados por los que deberían haberles seguido alentando, late aún el pulso del inconformismo. Parece como si la resistencia de antaño justificara todas las desmovilizaciones de hoy, como si las medallas conseguidas en ‘combate’ fuesen el pasaporte justificativo de tantas y tantas deserciones. Acaso, poco a poco, a todos nos llegue la hora de convertirnos en hombres y mujeres anuncio de no sabremos qué causa. Esperemos que cuando eso suceda, algunos consigan conjurar los pesimistas augurios del maestro Ionesco, para no vernos convertidos en una masa amorfa de rinocerontes... con hermosos anuncios publicitarios grabados sobre nuestros lomos.

Luis Matilla es dramaturgo y especialista en pedagogía de la imagen.

BOLETÍN DE SUSCRIPCIÓN

C/ Limón, 20. Bajo ext. dcha. • 28015 Madrid • Tel y Fax: 91 559 00 91

Correo electrónico: vientosur@vientosur.info

Apellidos _____ Nombre _____
Calle _____ Nº _____ Escalera _____ Piso _____ Puerta _____
Localidad _____ Provincia _____
Región/Comunidad _____ C.P. _____ País / Estado _____
Teléfono _____ Móvil _____ Fax _____
Correo electrónico _____ NIF _____

SUSCRIPCIÓN NUEVA SUSCRIPCIÓN RENOVADA CÓDIGO AÑO ANTERIOR

MODALIDAD DE SUSCRIPCIÓN ANUAL (6 NÚMEROS)

ESTADO ESPAÑOL 40€

EXTRANJERO 70€

SUSCRIPCIÓN DE APOYO 80€

MODALIDAD DE ENVÍO

ENTREGA EN MANO

ENVÍO POR CORREO

MODALIDAD DE PAGO

TRANSFERENCIA (*)

DOMICILIACIÓN BANCARIA

DATOS BANCARIOS para INGRESO POR TRANSFERENCIA

BANCAJA. Caja de Ahorros de Valencia, Castellón y Alicante. C./ Caballero de Gracia, 28 - 28013 MADRID

Número de cuenta: 2077 // 0320 // 33 // 3100822631 - SWIF: CVALESWXXX - IBAN: ES65

DOMICILIACIÓN BANCARIA - AUTORIZACIÓN DE PAGO (datos del titular de la cuenta)

Apellidos _____ Nombre _____
Calle _____ Nº _____ Escalera _____ Piso _____ Puerta _____
Localidad _____ Provincia _____
Región/Comunidad _____ C.P. _____ NIF _____

ENTIDAD _ _ _ _ OFICINA _ _ _ _ DÍGITO CONTROL _ _ _ _ NÚMERO CUENTA _ _ _ _ _

Fecha: _____ Firma: _____

Observaciones: (*) Comunicar los pagos por transferencia por medio de un correo a: vientosur@vientosur.info indicando oficina de origen, fecha y cantidad transferida.

4 debates

“ España, Estado plurinacional” o la cuadratura del círculo

Sabino Cuadra Lasarte

En el artículo “Hacia un Estado plurinacional”, firmado por Juanma Barrios en VIENTO SUR nº 100, el posibilismo político se convierte en ley: *“aún aceptando que vascos y catalanes son merecedores por su larga tradición de lucha del derecho de autodeterminación, opino que la correlación de fuerza hace ésta inviable y que, además, lo más deseable hoy es la consecución de un Estado plurinacional...”*, añadiendo como colofón que *“abandonar en la cuestión nacional las posiciones maximalistas para trasladar el problema al terreno de lo posible es una necesidad para la izquierda que aspira al socialismo”*.

Desconozco la opinión del autor respecto a otras posibles reivindicaciones “maximalistas” (república, nacionalización de bancos, reparto del trabajo y la riqueza; salario social; disolución de la guardia civil; supresión gastos militares; derogación de leyes de excepción –antiterrorista, partidos...– y la Audiencia Nacional; no al TAV,...), pero pudiera ser que su forma de pensar abarque también a otros ámbitos de la vida social, política y económica.

En cualquier caso, me ceñiré únicamente al tema nacional y, más en concreto, a Euskal Herria, no sin antes recordar el saludo que Petxo Idoyaga dedicó al primer número de VIENTO SUR, hace ya 17 años, citado en el “Al vuelo” de éste nº 100:

“La mentalidad dominante, aquella que aparece como un hecho natural y no necesita siquiera ser explicada ni defendida, proclama la muerte de cualquier anhelo situado fuera de lo cotidiano y alcanzable de manera colectiva. El mundo ya está hecho. Sólo queda que cada quisque busque su hueco en él, a codazos. Y por encima de cada hueco, protegiéndonos de todo conflicto están el conocimiento y la seguridad: el Sistema, el Mercado, el Estado, trino y uno”.

Porque, en definitiva, el “Estado plurinacional” del que nos habla Barrios, suena mucho al viejo Estado “trino”, pero “uno”, bendecido por la santa Constitución.

Sobre mitos, lecturas sectarias y actos de fe. Barrios afirma que quienes reclaman la autodeterminación se apoyan, las más de las veces, en *“lecturas sectarias del pasado”*, inaceptables para un marxista y que muchas organizaciones nacionalistas de izquierda radical asientan su discurso en una *“construcción histórica plagada de mitos”*, y su práctica en *“actos de fe”*, si bien se esfuerza poco en demostrar sus afirmaciones.

No pongo en cuestión, por supuesto, el papel que distintos mitos han jugado en la reciente historia de Euskal Herria, aberraciones “sabinianas” incluidas. No son menores, en cualquier caso, que los de ese otro nacionalismo –el español– del cual tan poco habla Barrios y que, por disfrutar de la bendición legal, militar y judicial del Estado, se presentan como verdades inmutables, libres de toda mancha mitológica o sectaria. Mitos con los que los ejércitos de ese Estado se han opuesto a sangre, fuego y genocidio a las justas demandas de libertad de los pueblos europeos, latinoamericanos, asiáticos y africanos –*¡Perejil español!*– sometidos a su yugo colonial. Mitos vestidos de cualquier ropaje (religión, progreso, civilización...) para así mejor ocultar las intenciones centralistas de un Estado cuya existencia nunca se ha conseguido fundamentar democráticamente.

Euskal Herria – Nafarroa. Frente a la autodeterminación reclamada en la Transición por algunas organizaciones que, “*deslumbradas por la fuerza del independentismo vasco*”, afirmaban que España era una “*cárcel de naciones*”, Barrios se cuestiona la propia identidad de los pueblos que debían ejercer ese derecho. Afirma así que “*al País Vasco se le unía Navarra sin muchas consideraciones hacia la mayoría hostil o indiferente al nacionalismo vasco*”, señalando que “*cuando hablamos de Navarra... no podemos imponerles la nacionalidad vasca desconociendo tres décadas de pronunciamientos electorales*”. Considera así que el País Vasco (o sea, Araba, Bizkaia y Gipuzkoa) y Nafarroa son entidades diferentes y que se pretende unir esta segunda al primero por la fuerza y contra su voluntad. Vayamos por partes.

La afirmación del País Vasco –Nafarroa incluida– como nación no es algo gratuito asentado en mitos –que los hay– leyendas sectarias –que también las hay– y actos de fe, sino una realidad que ha ido tomando cuerpo, objetiva y subjetivamente, a lo largo de la historia. La generalidad de escritores, geógrafos, lingüistas, viajeros, políticos de todo tipo, enciclopedias españolas y extranjeras (Espasa-Calpe, Larousse, Enciclopedia Británica) /1... en fin, de todo aquel que ha mirado a este país sin las gafas constitucionales diseñadas durante la Transición española, han reconocido la existencia de Euskal Herria y de Nafarroa como parte de este país. Paralelamente, su afirmación como nación y la reivindicación de la más plena soberanía, es algo que se ha desarrollado a lo largo del último siglo y medio, desde las guerras carlistas (dejaremos este tema para otra ocasión) hasta nuestros días.

Parejo a ello, la España imperial, aquella bajo la cual nunca se ponía el sol, ha ido afirmando orgullosa verdades de fe y hoguera referidas a la “españolidad” de Paraguay, Chile, Florida, California... o al “carácter inseparable e irrenunciable del territorio nacional” de las islas Palaos, Marianas, Carolinas, Filipinas,

1/ Citemos, entre otros, a Lizarraga -1571-, Axular -1643-, Etxeberri -1712-, Pierre d’Urte -1715-, Larramendi -1745-, Humbolt -1800-, Garat -1806-, Ford -1845-, Davillier -1862-, Von Radhen -1851-, el príncipe Bonaparte -1863- y Jules Vinson -1882-.

Antillas... y, ya en el siglo XX, de las también “españolísimas provincias” del Rif, Guinea Ecuatorial, Ifni o Sáhara, tal cual quien esto escribe aprendió a reglazo limpio en la escuela. La afirmación de la unidad indivisible de la patria “española” no es pues sino un fraude impuesto a punta de espada y pistola a lo largo de cinco siglos, de la cual la Constitución de 1978 es sino su último episodio.

La identidad nacional vasca: República y Frente Popular. La unidad política de los cuatro territorios vascos peninsulares no ha sido algo reservado al discurso nacionalista. Aprobado por aclamación de 427 municipios de toda Euskal Herria, el 14 de junio de 1931, el primer Estatuto Vasco-Navarro afirmaba: *“El País Vasco, integrado por las actuales provincias de Alava, Guipúzkoa, Navarra y Vizcaya, constituye una entidad natural y jurídica con personalidad política propia y se le reconoce como tal el derecho a constituirse y regirse por sí mismo como Estado Autónomo dentro de la totalidad del Estado español”*. En Nafarroa, 220 municipios lo apoyaron, 3 optaron por un Estatuto foral propio y 15 por ninguno. La Federación Socialista vasco-navarra, que existía desde los años 20, aceptó el texto elaborado y sus concejales votaron a favor del mismo.

Tras aprobarse la Constitución, que obligó a modificar el Estatuto aprobado, las cláusulas vaticanistas introducidas en el texto y el miedo a que el Estatuto fuera capitalizado por la derecha, hizo dudar a parte de la izquierda. Ello ocasionó que, en Nafarroa, por una mínima diferencia, fruto del fraude y la manipulación, el nuevo texto no fue aprobado. Y hablamos de fraude porque, tal como demostró el historiador J. Jurío en su libro *Navarra jamás dijo no al Estatuto Vasco*, aquella diferencia fue debida a que varios comisionados votaron en la Asamblea en contra de la decisión tomada en sus respectivos Ayuntamientos.

El error cometido fue reconocido más tarde por el Frente Popular navarro (Izquierda Republicana, Unión Republicana, ANV, PSOE, PCE, Juventudes de IR, JJSS, Juventud Comunista y UGT) quien, tras el triunfo del Frente Popular en 1936, se dirigió al Gobierno central para rechazar la posibilidad de tener un Estatuto navarro pues *“este Estatuto aislado vendría a confirmar y afianzar el dominio de las derechas en Navarra... a mantener sojuzgado al pueblo navarro, a impedir que el contacto y trabazón con la democracia vasca diera a las izquierdas de Navarra una mayor representación y fuerza”*, y concluía solicitando que se facilitase *“la entrada de Navarra en el Estatuto Vasco”*.

Dictadura y Transición. La autodeterminación reivindicada durante el franquismo y la transición por el conjunto de fuerzas de izquierda (PCE, PSOE, PSP, ORT, MCE, PTE, LCR,...) no tenía que ver, tal como afirma Barrios, con que estas fuerzas hubieran sido *“deslumbradas por la fuerza del independentismo vasco”*, sino por la asunción por éstas de un programa rupturista para con la Dictadura y de exigencia de democracia y libertades políticas plenas.

Desde que el PSOE renació en Nafarroa a principios de los 70 formó parte del PS de Euskadi. La ikurriña presidió sus sedes y ondeó en sus ayuntamientos. Sus primeros parlamentarios cantaron el “Gernikako Arbola”, en Gernika, junto al resto de parlamentarios vascos y en 1978 este partido portó en el Aberri Eguna, junto al resto de fuerzas de izquierda y nacionalistas, una pancarta reclamando la autodeterminación. Incluso después de aprobada la Constitución, el Congreso del PS de Navarra reconoció la pertenencia de Nafarroa a la comunidad natural del País Vasco. Otro tanto ocurría con el PCE y CC OO y UGT. Esta última, en su I Congreso “de Euskadi” –1978– aprobó una resolución reclamando la autodeterminación para Euskal Herria que, a su vez, había sido aprobada antes en Nafarroa.

El aparcamiento de esta exigencia no se debió, pues, a que cesase el “deslumbramiento independentista”, sino a la aceptación de la “ruptura pactada” mediante la cual, a cambio de algunas concesiones democráticas (legalización de partidos, elecciones, libertad sindical...), se aceptó el mantenimiento de pilares esenciales del régimen franquista: monarquía; intocabilidad del ejército, policía y guardia civil; indisolubilidad e indivisibilidad de España, tribunales y jurisdicciones especiales, privilegios para la Iglesia Católica... Por eso mismo, el arrinconamiento del derecho de autodeterminación fue parejo al de otras importantes reivindicaciones patrimonio antes de la izquierda antifranquista: República, disolución de la guardia civil, depuraciones en el Ejército, laicidad del Estado, etc....

La “democracia” constitucional. La redacción del texto constitucional relativa al tema nacional fue dictada por los poderes fácticos (militares...). Así lo ha reconocido Jordi Solé Tura /2, ponente en la Comisión que elaboró su artículo 2, quien ha contado que, frente a la redacción inicial, un mensajero de la Moncloa entregó en la Comisión una nota que señalaba cómo debía redactarse exactamente el citado artículo, que finalmente diría: “*La Constitución española se fundamenta en la indisoluble unidad de la Nación española, patria común e indivisible de todos los españoles, y garantiza el derecho a la autonomía a las nacionalidades y regiones que la integran y la solidaridad entre todas ellas*”. Amén.

Un fraude similar fue cometido con Nafarroa, pues se nos impuso un régimen asentado sobre la base de la división entre nuestro pueblo y el resto de territorios vascos. El actual Amejoramiento del Fuero (pomposo nombre dado a nuestro Estatuto de Autonomía) tiene su origen en un texto negociado entre el último cacique franquista de la Diputación Foral, Amadeo Marco, y el entonces ministro de Interior de UCD, Martín Villa. Entre ellos redactaron, y sólo entre ellos, las Bases obligadas del futuro Amejoramiento. Después, en el paripé negociador realizado entre la representación parlamentaria navarra (UCD-UPN-PSOE) y el gobierno central, se excluyó de ésta (eran testigos incómodos)

2/ *Nacionalidades y nacionalismo en España. Autonomías, federalismo y autodeterminación* (Alianza Editorial, Madrid, 1985. Pp. 97-100).

a todos los representantes nacionalistas y de candidaturas populares existentes en el Parlamento Foral (un tercio de la Cámara). Por si lo anterior fuera poco, el texto aprobado no fue sometido nunca a referéndum, cosa que no ha ocurrido en ninguna otra Autonomía pues todos los Estatutos han sido, cuando menos, sometidos a votación en sus respectivos territorios.

En resumen, sobre la base de un texto constitucional impuesto por los poderes fácticos, unas bases acordadas entre los franquistas Amadeo Marco y Martín Villa, una negociación que excluyó a un tercio de la población y el fraude final de negar a nuestro pueblo el derecho a refrendar o rechazar el texto final, hoy contamos con un flamante Amejoramiento absolutamente inaceptable para cualquier persona que presuma de un mínimo de convicciones democráticas.

En cuanto a la Constitución, como muy bien sabrá Barrios, ésta no consiguió el refrendo mayoritario en el conjunto de Euskal Herria. La Constitución fue, por tanto, impuesta a nuestro pueblo. Como también nos fue impuesta la pertenencia a la OTAN, a pesar de que dimos un NO rotundo a ésta en el referéndum consiguiente. Quizás sea por esto que existe tanta prevención centralista a que nuestro pueblo pueda expresarse libremente sobre cualquier tema que tenga que ver con su institucionalización y futuro político. El hecho de que, tanto el Plan Ibarretxe como la propuesta de Consulta llevada al Congreso español, respaldados ambos de forma mayoritaria por el Parlamento Vascongado, fueran despreciadas (el primero ni siquiera fue admitido a trámite y debate) y rechazadas en el Congreso español, es más de lo mismo: pura imposición centralista.

Por eso mismo, que ante el rechazo a la Constitución española, el NO a la OTAN, el hurto de la palabra al pueblo navarro, el desprecio y rechazo de las propuestas llevadas desde la CAV –Plan Ibarretxe, Consulta–, las maniobras de todo tipo –ilegalizaciones– tendentes, entre otras cosas, a hacer desaparecer de la escena política a la izquierda abertzale y modificar así el mapa electoral... Barrios afirme que *“hoy, tras treinta años de régimen autonómico el problema tienen que plantearse de una manera diferente, porque las realidades jurídicas y sociales han cambiado profundamente”*, es una burla cruel para con las ansias de soberanía y libertad de nuestro pueblo. Dar por buenos treinta años de imposiciones, fraudes e ilegalizaciones, haciendo tabla rasa de todo ello, poco tiene de marxista y de izquierda. Las realidades jurídicas y sociales sí que han cambiado, pero el común denominador de la más pura imposición se ha mantenido. ¿Por qué tenemos que aceptar esto?

Existen, por supuesto, salidas democráticas. Los colectivos que reclaman la autodeterminación o la independencia no se apoyan, como burda y falsamente afirma J. Barrios, en mitos y lecturas sectarias del pasado, sino en fundamentos democráticos intachables. A modo de ejemplo, y porque su contenido ha sido ocultado y tergiversado por la inmensa mayor parte de los medios de comunicación, citaremos la propuesta realizada por la izquierda

abertzale el 3 de marzo de 2007, antes de romperse definitivamente el proceso de negociación iniciado un año antes, que era a su vez la que había presentada formalmente en el citado proceso /3.

En la misma, en lo referente a Euskal Herria peninsular (para Lapurdi, Nafarroa Beherea y Zuberoa se hizo una propuesta específica similar de carácter autonómico), se planteaba como objetivo “*construir un marco democrático para los territorios de Araba, Bizkaia, Gipuzkoa y Nafarroa Garaia, proponiendo para ello una Autonomía basada en el derecho a decidir de la ciudadanía en los cuatro territorios*”. La misma “*depositaría en la ciudadanía de los cuatro territorios la capacidad de decidir libremente su futuro político e institucional, quedando así garantizado que todos los proyectos políticos (incluido el independentista) puedan ser no sólo defendidos sino materializados, si ése es el deseo mayoritario de la ciudadanía expresado en términos pacíficos y democráticos*”, añadiéndose que “*teniendo en cuenta la identidad histórica y el carácter de Nafarroa, este territorio tendría un estatus propio*”. Todo lo anterior se realizaría “*mediante un Acuerdo Político entre los agentes políticos, sindicales y sociales de Euskal Herria... necesitando obligatoriamente para su entrada en vigor la aprobación mayoritaria de la ciudadanía tanto de la Comunidad Autónoma Vasca como de la Comunidad Foral de Navarra*”.

Pues bien, en la propuesta transcrita, ¿dónde están los “mitos” de los que nos habla J. Barrios?, ¿dónde las lecturas sectarias de la Historia?, ¿dónde las imposiciones o falta de consideración a la mayoría de la población navarra? Por otro lado, de la misma manera en que se reconoce que esta propuesta no saldría adelante caso de no ser refrendada, ¿estaría dispuesto J. Barrios y su Estado “multi-nacional” a que, caso de ser mayoritario el apoyo recibido, sería respetada con todas sus consecuencias?

Termino. Hacer de una Constitución fraudulenta unas nuevas tablas de la Ley no es de recibo. Tampoco lo es dibujar nuestra realidad política con razonamientos que no van más allá de los editoriales de *El País*. Dar por buenas las falsas versiones de “¿qué viene el lobo!” a la hora de plantear el tema Nafarroa/Euskal Herria, es tergiversar la realidad. Por eso, mientras no se demuestre lo contrario, ese Estado “plurinacional” del que nos habla Barrios, indivisible, indisoluble, borbónicamente coronado y defendido por el Ejército español, garante supremo de la unidad patria, no sólo nos parece un timo, sino que se sigue pareciendo mucho a la España “una y diversa”, pero sobre todo “una”, que desde los Reyes Católicos a nuestros días nos ha negado el pan y la sal de nuestra libertad, soberanía y capacidad de decidir.

Iruñea, 13/3/2009

Sabino Cuadra Lasarte es militante internacionalista.

3/ “Por una nueva Euskal Herria. Las soluciones de hoy, oportunidades para mañana” (www.ezkerabertzalea.info / Marko demokratikorako proposamena)

5 futuro anterior

En el 90 aniversario de su asesinato

Actualidad revolucionaria de Rosa Luxemburgo

Michael Löwy

Si hubiera que destacar el rasgo distintivo de la vida y del pensamiento de Rosa Luxemburgo, tal vez sería el humanismo revolucionario. Tanto en su crítica del capitalismo como sistema inhumano, en su combate contra el militarismo, el colonialismo, el imperialismo, o en su visión de una sociedad emancipada, su utopía de un mundo sin explotación, sin alienación y sin fronteras, este humanismo atraviesa como un hilo rojo el conjunto de sus escritos políticos y también su correspondencia, sus emocionantes cartas desde la prisión, que han sido leídas y releídas por generaciones sucesivas de jóvenes militantes del movimiento obrero.

¿Por qué esta figura de mujer –judía y polaca, marxista y revolucionaria, tierna e intransigente, militante e intelectual– nos sigue fascinando? ¿Cómo permanece tan cercana 90 años después de su muerte? ¿En qué consiste la asombrosa actualidad de su pensamiento, precisamente ahora, en este comienzo de siglo XXI?

Veo al menos tres razones para ello:

En primer lugar, en una época de globalización capitalista, de mundialización neoliberal, de dominación planetaria del gran capital financiero, de internacionalización de la economía al servicio del beneficio, la especulación y la acumulación, la necesidad de una respuesta internacional, de una mundialización de la resistencia, en resumen, de un nuevo internacionalismo está más que nunca a la orden del día. Ahora bien, pocas figuras del movimiento obrero han encarnado, de manera tan radical como Rosa Luxemburgo, la idea internacionalista, el imperativo categórico de la unidad, de la asociación, de la cooperación, de la fraternidad de los explotados y oprimidos de todos los países y continentes. Como es sabido, ella fue, junto a Karl Liebknecht, uno de los pocos dirigentes del socialismo alemán, en oponerse a la *Unión Sagrada* y al voto de los créditos de guerra en 1914. Las autoridades imperiales alemanas –con el apoyo de la derecha socialdemócrata– le hicieron pagar caro su oposición internacio-

nalista consecuente a la guerra, encerrándola tras los barrotes durante la mayor parte del conflicto. Confrontada al fracaso dramático de la II Internacional, soñó con la creación de una nueva asociación mundial de trabajadores y sólo la muerte, esto es, su asesinato en enero de 1919 por los “Cuerpos Francos” llamados a Berlín por el ministro social-demócrata Noske para aplastar la revuelta de la Liga Spartakus– le impidió participar, junto a Lenin y a Trotsky, en la fundación de la Internacional Comunista en 1919.

Pocos como ella comprendieron el peligro mortal que representa para los trabajadores el nacionalismo, el chovinismo, el racismo, la xenofobia, el militarismo y el expansionismo colonial o imperial. Se puede criticar tal o cual aspecto de su reflexión sobre la cuestión nacional, pero no se puede dudar de la fuerza profética de sus advertencias. Utilizo el término “profeta” en el sentido bíblico original (bien definido por Daniel Bensaïd en sus recientes escritos), no el de quien pretende “prever el futuro”, sino el de quien enuncia una anticipación condicional, quien advierte al pueblo de las catástrofes que ocurrirán si no toma otro camino.

En segundo lugar, en este siglo XX que fue no sólo el de los “extremos” (según la expresión de Eric Hobsbawm) sino el de las manifestaciones más brutales de la barbarie en la historia de la humanidad, no se puede dejar de admirar un pensamiento revolucionario como el de Rosa Luxemburgo, que supo rechazar la ideología cómoda y conformista del progreso lineal, el fatalismo optimista y el evolucionismo pasivo de la social-democracia, la peligrosa ilusión -a la que se refirió Walter Benjamin en sus “Tesis” de 1940- de que bastaba con “nadar con la corriente” y dejar hacer a las “condiciones objetivas”. Al escribir en 1915, en su folleto *“La crisis de la social-democracia”* (firmado con el seudónimo *Junius*), la consigna *“socialismo o barbarie”*, Rosa Luxemburgo rompía con la concepción –de origen burgués, aunque adoptada por la II Internacional- de la historia como progreso irresistible, inevitable, “garantizado” por las leyes “objetivas” del desarrollo económico o de la evolución social. Una concepción maravillosamente resumida por Gyorgy Valentinovitch Plekhanov, cuando escribía: *“La victoria de nuestro programa es tan inevitable como que mañana salga el sol”*. La conclusión política de esta ideología “progresista” sólo podía ser la pasividad: nadie habría tenido la descabellada idea de lucha, arriesgar su vida, combatir para asegurar la aparición matinal del sol...

Volvamos por un momento al alcance político y “filosófico” del lema *“socialismo o barbarie”*. Se encontraba sugerido en algunos textos de Marx o de Engels, pero fue Rosa Luxemburgo quien le dio esta formulación explícita y tajante. Implica una percepción de la historia como proceso abierto, como serie de “bifurcaciones”, donde el “factor subjetivo” de los oprimidos –consciencia, organización, iniciativa– se vuelve decisivo. No se trata de esperar a que el fruto “madure”, según las “leyes naturales” de la economía o de la historia, sino de actuar antes de que sea demasiado tarde.

Porque la otra parte de la alternativa es un siniestro peligro: la barbarie. Con este término, Rosa Luxemburgo no designó una imposible “regresión” a un pasado tribal, primitivo o “salvaje”: se trataba, en su forma de ver, de una barbarie eminentemente moderna, de la cual sería un ejemplo contundente la 1ª Guerra Mundial, mucho peor en su inhumanidad criminal que las prácticas guerreras de los conquistadores “bárbaros” del final del Imperio Romano. Nunca antes en el pasado, semejantes tecnologías –los tanques, el gas, la aviación militar– se habían sido puesto al servicio de un política imperialista de masacre y de agresión a tan inmensa escala.

Desde el punto de vista de la historia del siglo XX, la consigna de Rosa Luxemburgo ha sido profética: la derrota del socialismo en Alemania abrió la vía a la victoria del fascismo hitleriano y, en consecuencia, a la 2ª Guerra mundial y a las formas más monstruosas de barbarie moderna que la humanidad nunca haya conocido, simbolizadas y resumidas con el nombre de “Auschwitz”.

No por casualidad la expresión “socialismo o barbarie” sirvió de bandera y signo de reconocimiento a uno de los grupos más creativos de la izquierda marxista de postguerra en Francia: reunido en torno a la revista del mismo nombre, animada durante los años 50 y 60 por Cornelius Castoriadis y Claude Lefort.

El dilema y la advertencia indicada en la consigna de Rosa Luxemburgo sigue estando a la orden del día en nuestra época. El largo período de repliegue de las fuerzas revolucionarias –del que poco a poco se empieza a salir– ha venido acompañado de la multiplicación de guerras y de masacres de “purificación étnica”, desde los Balcanes hasta Africa, el ascenso de racismos, chovinismos, integrismos de todo tipo, incluso en el corazón de la Europa “civilizada”.

Pero se presenta un nuevo peligro, no previsto por Rosa Luxemburgo. Ernest Mandel había subrayado en sus últimos escritos que el dilema del siglo XXI para la humanidad ya no sería, como en 1915, “socialismo o barbarie”, sino “socialismo o muerte”. Designaba con ello el riesgo de catástrofe ecológica resultante de la expansión capitalista mundial, con su lógica destructiva del entorno. Si el socialismo no viene a interrumpir esta carrera vertiginosa hacia el abismo –el ascenso de la temperatura del planeta y la destrucción de la capa de ozono son sus signos más visibles–, la supervivencia misma de la especie humana estará amenazada.

En tercer lugar, ante el fracaso histórico de las corrientes dominantes del movimiento obrero, por un lado el poco glorioso derrumbamiento del pretendido “socialismo real” –heredero de los sesenta años de estalinismo–, y por otro lado la sumisión pasiva (¿o se trata de una adhesión activa?) de la social-democracia a las reglas -neoliberales- del juego capitalista mundial, la alternativa que representaba Rosa Luxemburgo, un socialismo a la vez auténticamente revolucionario y radicalmente democrático, aparece más pertinente que nunca.

Como militante del movimiento obrero del Imperio zarista –había fundado el Partido Socialdemócrata de Polonia y Lituania, afiliado al Partido Obrero Socialdemócrata ruso– había criticado las tendencias, en su opinión demasiado autoritarias y centralistas, de las tesis defendidas por Lenin antes de 1905. Su crítica coincidía, en este punto, con la del joven Trotsky en “*Nuestras Tareas Políticas*” (1904).

Al mismo tiempo, como dirigente del ala izquierda de la socialdemocracia alemana, peleó contra la tendencia de la burocracia sindical y política, o de las representaciones parlamentarias, a monopolizar las decisiones políticas. La huelga general rusa de 1905 le pareció un ejemplo a seguir también en Alemania: tenía más confianza en la iniciativa de las bases obreras que en las “sabias decisiones” de los órganos dirigentes del movimiento obrero alemán.

Al tener noticias en prisión de los acontecimientos de Octubre de 1917, se solidarizó inmediatamente con los revolucionarios rusos. En un folleto sobre *la Revolución Rusa*, redactado en 1918 en prisión, que no fue publicado hasta 1921, después de su muerte, saludó con entusiasmo este gran acto histórico emancipador y rindió un caluroso homenaje a los dirigentes revolucionarios de Octubre:

Todo el valor, la energía, la perspicacia revolucionaria, la lógica de que puede dar prueba un partido revolucionario en un momento histórico, han sido mostrados por Lenin, Trotsky y sus amigos. Todo el honor y toda la facultad de acción revolucionaria que han faltado a la socialdemocracia occidental, se vuelven a encontrar entre los bolcheviques. La insurrección de octubre no sólo habrá servido para salvar a la revolución rusa, sino también el honor del socialismo internacional.

Esta solidaridad no le impidió criticar lo que le parecía erróneo o peligroso en su política. Si algunas de sus críticas –sobre la autodeterminación nacional o la distribución de tierras– son muy discutibles, y bastante poco realistas, otras en cambio, sobre la cuestión de la democracia, son completamente pertinentes y de una notable actualidad. Aún reconociendo la imposibilidad, para los bolcheviques, en las dramáticas circunstancias de la guerra civil y de la intervención extranjera, de crear “*como por arte de magia, la más bella de las democracias*”, no por ello Rosa Luxemburgo dejó de llamar la atención sobre el peligro de un deslizamiento autoritario, y reafirmó algunos principios fundamentales de la democracia revolucionaria:

La libertad sólo para los partidarios del gobierno, sólo para los miembros de un partido –por numerosos que sean– no es la libertad. La libertad es siempre la libertad del que piensa de otra manera (...). Sin elecciones generales, sin una ilimitada libertad de prensa y de reunión, sin una libre lucha de opiniones, la vida se debilita en todas las instituciones públicas, vegeta, y queda la burocracia como único elemento activo.

Es difícil dejar de reconocer el alcance profético de esta advertencia. Algunos años más tarde, la burocracia se apoderaba de la totalidad del poder, eliminando progresivamente a los revolucionarios de Octubre de 1917, a la espera de poder exterminarlos despiadadamente en los años 30.

Una verdadera refundación del comunismo en el siglo XXI no puede ahorrarse el mensaje revolucionario, marxista, democrático, socialista y libertario de Rosa Luxemburgo.

Michael Lowy es investigador en el CNRS (Centre national de la recherche scientifique) y profesor de la EHESS (École des Hautes Études en Sciences Sociales). Su obra más reciente traducida al castellano es *La estrella de la mañana: surrealismo y marxismo* (comentada por Marc Casanovas en VIENTO SUR nº 98). Es militante del NPA y de la IV Internacional.

Kosovo 1999

Algunas mentiras de la pseudo guerra humanitaria

Catherine Samary

En marzo de 1999, la OTAN lanzaba sus primeros ataques aéreos contra Belgrado, capital de lo que era entonces la última federación yugoeslava (Serbia –incluido Kosovo– y Montenegro). Estos ataques que, según los diplomáticos de la Alianza Atlántica, se suponía iban a durar algunos días iban a transformarse en tres meses de guerra, la primera de la historia de la OTAN y sin mandato de la ONU. La razón profunda del engranaje de guerra era, bajo la excusa de proteger a los albaneses de Kosovo contra las fuerzas armadas serbias, salvar a la OTAN de sí misma. Estos ataques aéreos queridos por Estados Unidos para banalizar este tipo de “acción” e imponer su derecho de instalación en los Balcanes, habían catalizado (y no impedido) un enfrentamiento. Sin embargo, esta organización militar nacida en la guerra fría, habría debido conocer una disolución tras la de su homóloga del Este, el Pacto de Varsovia, en 1991 (el año de la desintegración de la URSS, pero también el del desmantelamiento de la antigua federación yugoslava).

Las cuestiones nacionales imbricadas en los Balcanes han sido siempre explotadas por las grandes potencias rivales para el control de esta región vía alianzas cambiantes. Pero, esto no quiere decir que estas alianzas creen artificialmente los conflictos nacionales ni que controlen a sus aliados ni que posean una estrategia estable. En el cambio de los años 1980, tanto el FMI como

la gran mayoría de los demás gobiernos occidentales privilegiaban más bien una transformación liberal mercantil de Yugoslavia que su estallido, temiendo un enfrentamiento balcánico. Pero en 1991, Eslovenia y Croacia declararon su independencia animados por sus lazos con Alemania (en el Vaticano) y Austria.

Igualmente, Washington tampoco apoyó la independencia de Kosovo (provincia serbia de mayoría albanesa) antes de 1998. Los acuerdos de Dayton de 1995 son un condensado de *real-politik* y de hechos a menudo ignorados en beneficio de imágenes posteriores legadas por la guerra de la OTAN: poniendo fin a tres años de guerra en Bosnia, esos acuerdos fueron concebidos por Estados Unidos y otras diplomacias occidentales para estabilizar la región. ¿Cómo? De una parte, instituyendo una pseudo Bosnia soberana (bajo un protectorado de facto) y sobre todo apoyándose en el presidente de Croacia, Franjo Tudjman y el de Serbia, Slobodan Milosevic, cuyos encuentros “secretos” al comienzo del decenio habían abierto las puertas al reparto étnico de Bosnia apoyado por sus fuerzas armadas respectivas /1. Su firma de los acuerdos de Dayton implicaba que se hiciera silencio sobre la limpieza étnica de varios centenares de miles de serbios de Croacia lanzada por el ejército de Tudjman durante el verano de 1995, y permitir simultáneamente a Milosevic consolidar su dominio sobre Kosovo....

La *real-politik* de Estados Unidos (que rompía con los discursos de “protección de los musulmanes” y de los albaneses) se camufló tras la cortina de humo de una Bosnia “soberana” tras algunos duros bombardeos y la inculpación de los dirigentes bosnio-serbios ante el Tribunal Penal Internacional para Yugoslavia.

La realidad de la consolidación del poder del presidente serbio en Dayton era un fracaso y una desilusión dolorosa para los kosovares albaneses que desde el comienzo de los años 1990 habían protestado contra la recuperación de la provincia por Belgrado autoproclamando la república de Kosovo con Ibrahim Rugova como presidente electo, contando con el apoyo occidental. Y es de este balance de Dayton, que significa el fracaso de la resistencia pacífica en Kosovo, donde nació la fase de lucha armada llevada a cabo por el Ejército de Liberación de Kosovo (UCK). Éste fue inicialmente caracterizado como “terrorista” por Belgrado y los diplomáticos occidentales hasta 1998 paralelamente a los levantamientos de las sanciones contra Serbia. Pero la represión serbia contra la UCK hizo la causa independentista cada vez más popular. Estados Unidos cambió entonces de chaqueta.

Los objetivos reales de Estados Unidos y las causas del fracaso de Rambouillet. Washington había explotado el callejón sin salida de los planes de paz europeos y de la ONU en Bosnia para poner por delante a la OTAN como “brazo armado de la ONU”. Se trataba ahora de desembarazarse de ésta y

1/ Para una explicitación de esta historia compleja y de los agujeros negros del proceso a Milosevic, ver Inprecor n°519, 07/08/2006 www.inprecor.org.

de obtener la libre circulación de las tropas de la OTAN en los Balcanes, región estratégica: es particularmente un lugar de paso de las rutas de la energía y (para Estados Unidos) un terreno de apoyo (bases militares, puertos) hacia otras regiones. Además Estados Unidos quería impedir toda autonomización de la Unión Europea como potencia rival. La ampliación hacia el Este de la OTAN, pero también la implicación de los gobiernos europeos en el marco de la Alianza Atlántica para redefinir y consolidar ésta, eran algo muy importante.

En la primera fase de las negociaciones de Rambouillet llevadas a cabo por los diplomáticos europeos en febrero de 1999, el proyecto de autonomía para Kosovo fue aceptado por los negociadores serbios, pero, con gran pesar de los occidentales, rechazado por la parte albanesa que militaba por la independencia. Durante la interrupción, Madeleine Albright se “apoderó” del dirigente de la UCK y le convenció de llevar a la delegación a firmar los acuerdos de autonomía prometiendo entre pasillos una consulta de autodeterminación ulterior y añadiendo un “anexo B” estipulando la presencia sobre el terreno de la OTAN para hacer aplicar los acuerdos. Una tal cláusula, deseada por los kosovares albaneses para desembarazarse del aparato represivo serbio, era radicalmente rechazada por Belgrado, que no firmó pues los “acuerdos”: esta negativa serbia “legitimó” los “ataques punitivos” anunciados en caso de desacuerdos.

No debía tratarse más que de algunos días, que supuestamente (decían los diplomáticos entre pasillos) iban a permitir a Milosevic hacer aceptar a su pueblo el acuerdo, como había hecho aceptar el de Dayton. Pero los bombardeos y sus objetivos reales eran “inaceptables” para cualquier Estado soberano, e iban a servir a Milosevic de una forma completamente diferente: para desarrollar un patriotismo que colocaba a su oposición en una situación incómoda, lanzar una ofensiva sobre el terreno para intentar erradicar la resistencia armada del UCK (Ejército de Liberación de Kosovo) y la de los pueblos que le sostenían. Los ataques aéreos (a altura suficiente para proteger a los soldados de la OTAN) se transformaron pues en guerra cuyos “daños colaterales” se multiplicaron contra la población y las infraestructuras civiles. El fracaso era tal que la OTAN estaba al borde del estallido. En una emisión de la BBC el 20 de agosto, el viceministro de Asuntos Exteriores de los Estados Unidos, M. Strobe Talbott, declaró que las divergencias en el seno de la OTAN eran tan pronunciadas “*que habría sido verdaderamente muy difícil preservar la unión y la resolución de la Alianza*” sin el acuerdo concluido con el presidente yugoslavo Slobodan Milosevic a comienzos de junio. Sin embargo, el engranaje de las bombas era acompañado por el de las palabras para legitimarlo /2 y de las imágenes de centenares de miles de albaneses huyendo de la guerra presentados entonces como los nuevos deportados de un genocidio anunciado.

2/ Halimi. S. y Vidal. D. (2000) *L'opinion, ça se travaille – les média l'OTAN et la guerre du Kosovo*. París: Agone, con varias ediciones revisadas y aumentadas, particularmente (2006) *Les médias et les 'guerres justes'*, *Kosovo, Afghanistan, Irak*. París: Agone.

Favoreciendo esta presentación, estaba en la memoria la guerra en Bosnia que, de 1992 a los acuerdos de Dayton de 1995, provocó 100.000 muertos (de ellos alrededor de 6.000 en la masacre en el enclave musulmán de Srebrenica). Pero Kosovo (con sus 80% de albaneses) era una provincia serbia y la política nacionalista serbia quería que siguiera siéndolo. No era Bosnia (con sus 40% de musulmanes bosnios cogidos entre los nacionalistas serbios y croatas de Bosnia apoyados de forma opaca por Belgrado y Zagreb, dispuestos a repartirse Bosnia).

Se iba, se decía en la prensa, a descubrir decenas de miles de muertos, cuerpos calcinados en el fondo de las minas y en los osarios. Para que Alemania (y los Verdes) legitimara su participación en tal guerra, era preciso al menos haber querido impedir un “Plan Herradura” que perseguía un “genocidio”. Se trataba pues, tanto en Estados Unidos como en Alemania, a falta de una intervención militar legal, del avance de un nuevo “derecho internacional” que permitía una ingerencia “humanitaria”.

Pero tras la investigación sobre el terreno tras junio de 1999, es decir en el marco del protectorado de la ONU sobre la provincia, con la presencia sobre el terreno de la OTAN, es decir con todos los medios para investigar, la alta Corte de Justicia de Pristina concluyó (cf. AFP del 7/09/2001) que no había habido genocidio en Kosovo. El TPIY tuvo igualmente que enterrar el “Plan Herradura”.

¿Qué queda entonces de la eficacia de esta guerra en Kosovo y en la región? La derrota en las elecciones de octubre de 2000 de Slobodan Milosevic fue presentada como un éxito de la OTAN y del TPIY. Sin embargo, cuando más de un año después del fin de la guerra, los occidentales apostaron por un escenario electoral para acabar con Milosevic, detectaron por sondeos al único capaz de combatir la abstención y de vencer a Milosevic: no Zoran Kijindjic devoto de la OTAN, sino Vojislav Kostunica. Impusieron entonces a los partidos “pro-occidentales” coaligarse con él. Pero era más nacionalista que Milosevic (reprochándole haber abandonado a los serbios de Croacia y de Bosnia tanto como Kosovo) y radicalmente hostil a los bombardeos de la OTAN (y del TPIY). Su perfil de hombre no corrompido fundaba su popularidad rompiendo con el clientelismo y la corrupción del régimen “socialista” pero también de una buena parte de su oposición. La caída del régimen se hizo, sin efusión de sangre, con un escenario parecido a las “revoluciones de colores” de Ucrania y de Georgia, prolongándose, como en otras partes con el estallido de frentes efímeros, la prosecución de la corrupción, la ofensiva de políticas neoliberales desastrosas para la población. La escena política serbia ha estado desde 2000 marcada por una inestabilidad electoral recurrente con, en el trasfondo, la desilusión sobre las “ayudas” económicas esperadas, una situación económica al borde del desastre, asesinatos y ascenso del ultranacionalismo.

Ciertamente, en febrero de 2009, los albaneses de Kosovo festejaron el primer aniversario de la declaración de independencia. Pero si Kosovo está dotado de una constitución, de una nueva bandera, de un himno nacional y de un embrión de ejército, no es ciertamente soberano. La Unmik, la misión de las Naciones Unidas en Kosovo, administra la provincia desde el fin de la guerra, en junio de 1999. Debía pasar el relevo a la misión europea de policía y de justicia (Eulex) en diciembre de 2008. Pero, por un lado, esto colocaría de todas formas a Kosovo en la situación vivida por Bosnia desde 1995 (el de un cuasi protectorado europeo con un Alto representante dotado de plenos poderes). Y de otra parte, sólo 54 países de la ONU, de ellos 22 miembros de 27 de la Unión Europea han reconocido su independencia, lo que significa que la resolución 1244 de la ONU firmada por Milosevic al fin de la guerra, no está caduca. Sin embargo dicha resolución mantiene Kosovo en un estatuto de provincia autónoma. Serbia, que se apoya en esta resolución, ha planteado una demanda ante la Corte Internacional de Justicia que debe pronunciarse sobre esta declaración de independencia. Mientras tanto, preconiza más o menos oficialmente la idea de una partición con intercambios territoriales. La creación, en enero de 2009 de la FSK, la nueva fuerza de seguridad de Kosovo compuesta esencialmente de antiguos miembros de la UCK (Ejército de Liberación de Kosovo), ha echado aceite al fuego cuando se atribuyen a estos últimos múltiples violencias contra no albaneses (serbios, gitanos, etc.) o contra albaneses juzgados “colaboradores”.

Kosovo es hoy uno de los países en que la ayuda europea por habitante es más importante pero más del 80% de esta “ayuda” ... vuelve de hecho al país de origen (vía pagos de salarios o compras de productos importados, ¡con el euro de moneda!). La mitad de la población vive por debajo del umbral de pobreza y el paro oscila alrededor del 45% mientras las fuentes de dinero provenientes de la diáspora, principal financiación de las familias y pequeños comercios, corren el riesgo de secarse con la crisis. El precio de la electricidad (cortada durante varias horas al día) ha aumentado una vez más igual que el precio del pan. La corrupción es galopante. Y, mientras los enclaves serbios han seguido masivamente el boicot contra el gobierno albanés, del lado de la mayoría albanesa también aumenta el descontento, explotado por el movimiento “Vetevendosje” (“Autodeterminación”) que quiere desembarazarse a la vez de la tutela de Belgrado y de la de las instituciones internacionales.

De un orden mundial a otro. La crisis yugoslava de los años 1990 expresa la transición de un orden mundial (marcado por la confrontación Estados Unidos-URSS) a otro en todas sus ambigüedades: restauración capitalista camuflada rompiendo con toda forma de propiedad social y protecciones sociales entre la espada de los nuevos estados y la pared del accionariado introduciendo los “valores” del mercado; confusión de las etiquetas de los “ex” cambiando hacia el anticomunismo virulento (como Franjo Tudjman dirigente croa-

ta) o al social-liberalismo intentado integrarse en el nuevo orden mundial, pero no como simples peones (es el caso de Slobodan Milosevic); confusión y mentiras mediáticas intentando legitimar las guerras, sean de limpieza étnica para apoderarse de territorios o de “guerra humanitaria” de la OTAN con objetivos ocultados por las presentaciones dominantes; interacciones de intereses conflictivos geopolíticos mundiales o nacionales, de temporalidades diferentes y que no se dejan “disolver” unos en otros. Un marco europeo integrando el conjunto de los Balcanes ayudaría ciertamente a resolver las cuestiones nacionales que allí están imbricadas. Pero haría falta para ello que estuviera basado en una igualdad de estatus, de dignidad, para todos sus pueblos, una democracia económica y política contradictoria con las lógicas neocoloniales de protectorado y de privatizaciones clientelistas que encuadran la Unión Europea y la OTAN.

Traducción: *Alberto Nadal*

Catherine Samary es profesora de la universidad de París-Dauphine. Su último libro es *Yougoslavie, de la déscompoticion aux enjeux européens*. Editions du Cygne, 2007.

6 voces miradas

Un pájaro lacerado sostiene el mundo

Laura Giordani (Córdoba, Argentina)

De niña se exilia con su familia en España. Realiza estudios de Psicología, Bellas Artes y Lengua inglesa. Sus poemas han sido publicados en la antología poética *Aldaba* (España, 2003), así como en distintas revistas (*Ultramar*, *Lunas Rojas*) y periódicos. Entre sus poemarios: *De la Carne y las Estrellas* (1999), *Apurando la Copa* (2001), *Celebración del Brote* (2002), *Cartografía de lo Blando* (2005), *Noche sin Clausura* (2006). En la red su obra poética y gráfica está en: Biblioteca del MLRS www.nodo50.org/mlrs y su blog <http://lauragiordani.blogspot.com>.

¿Desde dónde y cómo decir el dolor, la injusticia? ¿Qué palabra encontrar que de cuenta de la historia y, a la vez, nos diga una plenitud posible? ¿Qué voz hallar que no traicione la esperanza? Laura Giordani sabe bien que el compromiso con la realidad se impone al poeta: “es imposible no comprometerse de algún modo: lo quiera o no, el poeta está inmerso en un presente”. Y desde esta fidelidad, caminando entre las heridas del presente, descubre la “pulsación clandestina”, la belleza que late en cada cuerpo y abre espacio a la palabra: “En cada pecho, una rotura/ un hueco para alojar la verdad”. En ese hueco nace, primero la escucha, el acompañar nuestro latido con los que sufren; y luego una palabra que es capaz de “volverse contra si misma/ malherirse en la aspereza”. Y “abrir más sus vocales /para recibir de lleno la indignancia”. Y decir el hambre (“la luz desfallece / de tanto ver el hambre”), una sed gigante que ninguna lluvia puede saciar, o ese dolor infinito, inconsolable, del estremecedor poema “Primera vez”: “Si hay dios, que esta noche / caiga de rodillas y llore/ todo lo creado”. La poesía de Laura Giordani es *Karuna*, padecer con los que sufren y alzar, mediante la palabra, una débil pero persistente y nunca derrotada esperanza; pues la belleza y el sufrimiento sostienen el mundo y su voz recoge ese mínimo, bellísimo y necesario, acto de vida: “el aleteo de un pájaro lacerado sostiene el mundo”. Su poesía canta, desde el dolor, este prodigio de la existencia. Y nos invita a escucharlo, para que este pájaro, aún herido, siga en su vuelo.

Antonio Crespo Massieu.

El corazón

En cada pecho hay un sol sepultado,
con su pulsación clandestina,
su madriguera de temblores
y una confesión de sobrevida
en los labios.

En cada pecho, una rotura,
un hueco para alojar la verdad
que no soportarían los ojos:
el aleteo de un pájaro lacerado sostiene el mundo.

Esta palabra deberá volverse contra sí misma,
malherirse en la aspereza
de las lenguas, hacerse topo,
niño, cobrar tu estatura,
volverse raquítica, lesa,
abrir aún más sus vocales para
para recibir de lleno la indigencia.

Esta palabra deberá aprender a desaparecer,
volverse transparente y
diáfana como vientre
para decir el desplome inaudible de tus bosques,
la alegría maltratada de los patios,
tu primavera que viene
con las rodillas lastimadas.

Decir cómo tiembla la hierba
antes de recibir tu sombra.

Para decirte al menos con la misma
constancia del olvido
para que se escuche alto tu caída:
ese crujido terrible de todos los huesos
que se desploman para vertebrar este poema.

Molienda

A un diente de leche

Diminuto escombros de un tiempo de leche y nanas,
desde la bóveda de un paladar que no sabe de iras,
se va descascarando inexorable la infancia.
Astilla que en la mano queda,
saldo de esta molienda lenta de los dioses
que reclama nuestro salvado y nuestros huesos
para cebar alguna merienda celeste, lejana.

Queda en la mano esta condensación de lágrimas,
una piedrita a la medida de un duelo íntimo
por tanta muerte imperceptible, privada.

Convalecencia de una estrella
caída de un mundo donde las palabras no mienten
y la desnudez es la talla del juego
y el tiempo no juega a que nos amasa.

Se exilian candores en el esmalte ya inútil
y quedan jugando en tierra las mañanas antiguas.

No estaremos para atestiguar la estela,
la voracidad que nos convida a ser harina
en esta molienda lenta, extraña.

Ya en tu cuerpo la vida inaugura otros filos
y planta estandartes de cordura
y te enciende ferocidades nuevas,
otros dientes para triturar las espigas
de los días que te aguardan.

Primera vez

Sus noventa y siete kilos y toda
su lujuria cayeron sobre tu pubis
de nieve aún blanda.

Si hay dios, que esta noche
caiga de rodillas y lllore
todo lo creado.

Hambre

I A tu alfabeto le andan faltando letras
hasta que no hay manera de deletrearte.

Ver cómo se disgrega el torso,
cómo los continentes
se hunden en el vientre.
Tu vientre socavón,
desmoronamiento de la mirada.

II Las abejas se llevan cada vez
más lejos el polen.

La cuchara se desmaya en el trayecto
hasta tu boca.

III “Danos hoy nuestro hambre de cada día”
tu Padre Nuestro.

No las espigas ni los costales: para ti
las costillas esdrújulas, el fuego
negro que sube por los talones
y va consumiéndote sin llama.

Cráneo crecido
y cuerpo en cuarto menguante,
todo cuenca y pómulo,
todo descuento de tu carne
y suma pellejo
y sigue sin llover
sobre tus surcos.

IV La luz desfallece
de tanto ver el hambre
como testigo maldito
pasando
de la madre al hijo,
del hijo a la tierra
de la tierra al fruto exánime.

La luz famélica de cubrir la desnudez
en cal viva de tus huesos:
una casa de la que sólo quedan vigas
donde el último habitante
–desde sus ojos desmesurados–
pregunta quién se llevó toda la mezcla.

Poema de la sed

Sobrevino la sed
en las cuencas y los cráneos,
sed que se desplaza y agiganta
una vez que se nombra.
Y ya no hay lluvia suficiente
para entretener esta sed
de pradera en llamas,
sed desguarecida de su agua,
cal de tumba al mediodía,
pájaro que se nos seca en el vientre.
Sed de tanta evaporación de nuestro rostro
en todos los espejos.

Karuna *

girar de otra forma,
estremecer las omisiones:
esas piedras orbitando el corazón
estrellas muertas
capturadas por la tibieza en declive
de los cuerpos.

Resquebrajar las compuertas.
Dejarse anegar.

Ahora las cortezas mojadas
pueden arder bajo el corazón de los muertos,
el fruto dejarse caer de su gravidez de azúcar
al suelo, prematuro.

El árbol llorar su altura
junto al pájaro derribado.

**Karuna es un vocablo sánscrito que se traduce como acción compasiva o acción emprendida para disminuir el sufrimiento ajeno.*

normas de edición

Rogamos a colaboradoras(es) y traductores(as) que utilicen, en los textos que nos envíen, las siguientes normas de edición.

- ✓ Nunca se utilizan negritas, subrayados o palabras en mayúsculas en el cuerpo de un artículo (con la excepción del nombre de la revista: *VIENTO SUR* que se escribe siempre en caja alta y con la primera palabra en cursiva).
- ✓ Nunca se utiliza dentro de palabras, sustituyendo al masculino o femenino la arroba @ o el asterisco *.
- ✓ No se utilizan puntos para separar siglas: EE UU (y no EE.UU.). CC OO (y no CC.OO.).
- ✓ Las “*cursivas*” con comillas se utilizan exclusivamente para expresiones y frases literales.
- ✓ Las *cursivas* sin comillas se utilizan para títulos de periódicos, libros, películas, etc.; apodos; palabras en idiomas distintos al castellano, que no sean de uso aceptado; ... o para destacar una palabra o expresión.
- ✓ Las palabras “entre comillas” en letra recta, según el uso en el lenguaje cotidiano (para expresar una distancia con el significado literal de la palabra).
- ✓ Los corchetes [] sólo se utilizan para notas de la redacción.
- ✓ El formato de fecha es 9/4/2005.
- ✓ Las notas a pie de página deben reducirse al mínimo imprescindible.
- ✓ Para referencias bibliográficas, se recomienda como norma general no utilizar notas a pie de página, sino una “bibliografía citada” al final y referencias de apellido del autor y fecha de la publicación, entre paréntesis en el texto. Por ejemplo: (Gallo, 2004).
- ✓ Los títulos de libros o artículos citados en otras lenguas se escriben siempre en el idioma original. Cuando exista edición en castellano, se procurará incluirla en la referencia.
- ✓ Los formatos de referencias bibliográficas son los siguientes:

Libros, informes, tesis

Apellido, Inicial. (fecha) *Título en cursiva*. Lugar de edición: editorial.

Por ejemplo: **Gallo, A. M. (2004) *Asesinato de un trotskista*. Oviedo: Madú Ediciones.**

Capítulos de libros

Apellido, Inicial. (fecha) “Título del capítulo entrecomillado”. En Inicial Apellido (editores o compiladores: ed. eds. comp. comps.) *Título del libro en cursiva*. Lugar de edición: editorial.

Por ejemplo: **Gowan, P. (2002) “The American Campaign for Global Sovereignty”. En L. Panitch y C. Leys (eds.) *Fighting Identities: Race, Religion and Ethno-Nationalism*. Londres: Merlin Press.**

Artículos en revistas

Apellido, Inicial (fecha) “Título del artículo entrecomillado”. *Revista en cursiva*, número o volumen, páginas.

Por ejemplo: **Pastor, J. (2004) “Argumentos para un ‘no’ al Tratado Constitucional Europeo”. *VIENTO SUR*, 78, 51-58.**

Artículos de prensa

Apellido, Inicial. “Título del artículo entrecomillado”. *Periódico en cursiva*, día/ mes/ año, página.

Por ejemplo: **Calvo, J. M. “El enemigo invisible”. *El País*, 6/03/2005, págs. 23-24.**

7 nuestra gente

In memoriam

Javier Ortiz, un referente de la izquierda insumisa y del panfleto bien escrito

Jaime Pastor

La muerte de Javier Ortiz este 28 de abril ha sido sin duda un duro golpe no sólo para sus amigos y amigos más cercanos, sino también para gentes de distintas generaciones que llegamos a conocerle. En el caso de buena parte de quienes escribimos en esta revista, porque compartimos en nuestra juventud con él desde diferentes organizaciones las mismas esperanzas e ilusiones; luego, porque le seguimos la pista en esa labor que él recuerda en su propio obituario: su dedicación “*con gran entusiasmo a cultivar el noble género del panfleto. Sin parar. A diario. Año tras año*”.

Porque ése creo que fue el principal rasgo que le caracterizó: su vocación panfletaria, en el mejor sentido del término, al servicio de la denuncia de todo tipo de injusticias siempre, eso sí, con ironía, buen humor y mejor escritura. Quienes militábamos en la LCR le conocimos, primero, una vez alcanzada la legalidad, como director del periódico del MC (Movimiento Comunista), Servir al Pueblo, desde donde sabemos que intentó siempre darle un estilo abierto. Ese esfuerzo se vio confirmado con su papel como editorialista, con el seudónimo de Ramón Collar, en el “quincenario de información y crítica” Saida, una experiencia esperanzadora de periódico de la casi totalidad de la izquierda revolucionaria, incluyendo a la libertaria, surgida en septiembre de 1977, y que tropezó repetidamente con la censura del gobierno de la UCD y de los tribunales. El caso más sonado fue la publicación de un dossier titulado “*¡Viva la República!*” en el número 11 de esa revista, en diciembre de 1977, que costó el procesamiento y posterior encarcelamiento durante un mes por “injurias al Jefe del Estado” del director “oficial” (Miguel Bayón) y de cuatro dirigentes de organizaciones de la izquierda radical –entre ellos Miguel Romero, por la LCR– que se declararon coautores de los dos artículos motivo de la acusación, uno de ellos escrito por Javier. Por cierto que la (re)lectura de

los editoriales y de los artículos que aparecieron en sus sucesivos números durante los pocos –pero intensos– años de vida de esta revista podría ser muy útil para desmitificar esa visión idílica de la “transición” que se nos sigue vendiendo.

Como el propio Javier cuenta, su trayectoria ya definitivamente periodística le llevó después a recorrer distintos medios, destacando entre ellos su participación en la nueva aventura que supuso el diario *Liberación*, en donde fue uno de sus principales animadores como redactor-jefe de una de sus secciones, durante la primera mitad del decenio de los 80. Tras esa nueva experiencia frustrada hubo que esperar a la irrupción del diario *El Mundo* a comienzos del decenio siguiente para seguir sus artículos y su papel como redactor-jefe. Fue entonces cuando, invitado a participar como coeditor en la colección de fascículos “Historia del comunismo” que acompañó durante 38 semanas a ese periódico, coincidí regularmente durante unos pocos meses con Javier y pude tratarle más de cerca. Una de las cosas que contó fue que se había dedicado durante varios años a escribir una obra crítica sobre Stalin que finalmente no había conseguido publicar; en el capítulo 10 de esa colección escribió un artículo titulado “‘Koba’: Años grises”, que constituye una modesta pero rigurosa muestra de ese esfuerzo inédito.

Sin embargo, la relación de Javier Ortiz con el director de *El Mundo*, pese a las ilusiones iniciales, no fue nunca fácil, sobre todo a medida que la trayectoria seguida por Pedro J. Ramírez le llevó cada vez más a la derecha y a la práctica constante del “amarillismo” periodístico. Por eso, cuando nos encontrábamos con Javier en algún acto político o mesa redonda (especialmente en relación con el “conflicto vasco”, materia sobre la que fue hasta el final de su vida uno de los pocos que se prestaban a dar la cara e ir contracorriente en Madrid), él podía contarnos su incomodidad creciente pero, a la vez, se consolaba con sus desahogos en su columna propia y en sus actividades y sucesivos libros que iría publicando. Pero el estallido del conflicto era inevitable y así ocurrió a partir del año 2000 hasta su ruptura definitiva en 2004. Afortunadamente para él, su página web le permitió luego mantener una relación cotidiana con sus lectores y, después, la aparición del diario Público le volvió a ofrecer la oportunidad de hacerlo también en papel hasta su último día de vida.

Ahora, tras su muerte, le echaremos en falta por su ejemplo, su buen humor, su cordialidad y su escritura pero también porque era alguien de la misma estirpe de un Vázquez Montalbán, al que se refería en uno de sus últimos artículos: un disidente permanente, en el que se reconocía la gente insumisa –vieja y joven– que sigue luchando por cambiar el mundo de base, en medio de un mundo de “opinión publicada” cada vez más uniforme.

Jaime Pastor es miembro del Consejo Asesor de *VIENTO SUR*.



*“...un viento sur que lleva
colmillos, girasoles, alfabetos
y una pila de Volta con avispas ahogadas”*

Federico García Lorca **Poeta en Nueva York**